



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**EL PARTIDO NACIONALISTA DE MÉXICO:
¿UN PARTIDO DE OPOSICIÓN? (1951-1964)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ELMY GRISEL LEMUS SORIANO

ASESOR: DR. RICARDO PÉREZ MONTFORT





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo I. Postrimerías del sexenio alemanista.....	7
Capítulo II. El Partido Nacionalista de México.....	35
Capítulo III. Adolfo Ruiz Cortines en el poder.....	70
Capítulo IV. Hacia la izquierda.....	110
Capítulo V. Escisiones internas y desaparición del PNM.....	132
Conclusiones.....	140
Bibliografía.....	148

INTRODUCCIÓN

“Hay que sentir que se es algo en el Estado social para ver

belleza en el título de ciudadano”

(Necker, político francés, 1821)

En 1952 subía al poder el presidente veracruzano Adolfo Ruiz Cortines. Atrás quedaba el presidente civil que había transformado un país eminentemente rural en urbano, que había dado prioridad a la pequeña propiedad en detrimento del ejido, que había logrado controlar sindicatos y manifestaciones obreras para garantizar al capital la estabilidad necesaria para llevar a cabo el proyecto de industrialización del país y que, finalmente, se había valido de su partido, el Revolucionario Institucional, para centralizar la selección y elección de gobernadores, diputados, senadores; en fin, terminaba el sexenio de lo que Luis Medina Peña ha llamado atinadamente la “modernización del autoritarismo”.¹

La pregunta quedaba en el aire: ¿cuál sería el tipo de régimen de Adolfo Ruiz Cortines? ¿Continuaría las directrices marcadas por Alemán o, por el contrario, daría un viraje escuchando las peticiones que su contrincante más claro, Miguel Henríquez Guzmán, los obreros y los campesinos le habían formulado? Si, como ya lo han enunciado diversos autores –tales como Bertha Lerner, Susana Ralsky, Luis Medina Peña- el régimen ruizcortinista fue de hecho la consolidación del régimen autoritario, será necesario entonces analizar las formas concretas de la misma en la relación establecida con los diversos grupos de interés. Conociendo de antemano la vastedad y complejidad del tema, decidimos acotarlo y estudiarlo particularmente a través del partido de derecha llamado Nacionalista de México.

¹ Luis Medina Peña. *Historia de la Revolución Mexicana. Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 93.

Tal elección nos pareció pertinente por al menos dos hechos. El primero es que esta organización surge como partido político con registro justo en la coyuntura del cambio del régimen alemanista al ruizcortinista y su actuación se vio siempre condicionada por los cambios sucedidos en el gobierno. Así, consideramos que al acercarnos a la historia del PNM conoceremos en primera instancia la posición del régimen frente a los partidos de oposición.

En segundo lugar, el estudio del PNM pretende dar una visión de la relación con los grupos de derecha, si bien sabemos que tal análisis ha sido ya en mucho adelantado en cuanto al Partido Acción Nacional se refiere. No obstante, lo que intentamos dejar claro aquí es que la derecha fue y es realmente un mosaico de sectores sociales y proyectos políticos diversos, por lo que el régimen se relaciona de forma diferente con cada uno de ellos.

Al iniciar la labor de investigación, caímos en la cuenta de que el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines ha sido en cierta medida ignorado por los historiadores, quienes han preferido enfocarse en la labor del primer presidente civil, a saber, Miguel Alemán. Así pues, contamos con libros como la *Historia general de la Revolución Mexicana* de José C. Valadés que en el tomo 10 habla sobre el período ruizcortinista, los tomos 22 y 23 de la *Historia de la Revolución Mexicana*, escritos el primero por Olga Pellicer de Brody, José Luis Reyna y el segundo por Olga Pellicer y Esteban L. Mancilla, el libro de Berta Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky *El poder de los presidentes*, así como con el texto intitulado *La presidencia imperial* de Enrique Krauze. Aunque todos estos textos nos dan una visión general sobre el período, nos han sido útiles debido a que analizan las diferencias que Ruiz Cortines marcó en sus medidas económicas y políticas con respecto a las ejecutadas por su predecesor.

Por su parte, otro estudio que vale la pena mencionar es el de Juan José Rodríguez Prats intitulado *El poder presidencial. Adolfo Ruiz Cortines*. En dicho trabajo, el autor nos ha

ofrecido, a través de un análisis biográfico, una visión general sobre la política y los logros del régimen ruizcortinista, así como su relación con diversos grupos, tales como los sindicatos nacionales, los partidos políticos y los viejos militares. No obstante, hay que subrayar que el carácter apologético del estudio, no permite al autor tratar con imparcialidad algunos aspectos del período de Ruiz Cortines, tales como la devaluación de la moneda en 1954 y las medidas tomadas con motivo del conflicto magisterial en 1958.

Posteriormente, nos vimos en la necesidad de revisar historiografía referente a grupos de oposición, así como otra específica sobre la derecha mexicana. El primer texto fue el libro de Elisa Servín, *Ruptura y oposición*, quien en un trabajo exhaustivo analiza la composición y funcionamiento de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, partido que postuló a Miguel Henríquez Guzmán en la coyuntura de 1952. Gracias a este trabajo pudimos detectar un grupo importantísimo entre los que, por comodidad llamaré en ese momento los “descontentos” de 1952: los militares, o mejor dicho, los veteranos de la Revolución. Personas como los hermanos Madero –Raúl y Emilio-, Jacinto B. Treviño, José María Sánchez Rojas, Cándido Aguilar, entre otros, nos dieron la pauta para encontrar las diferentes facciones y tendencias de aquellos quienes sentían que no habían recibido la justa recompensa por sus servicios revolucionarios y que más que nunca se sentían desplazados de las altas esferas del poder.

Posteriormente analizamos el libro de Soledad Loaeza *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*. Su libro, que es realmente un intento por comprender a un partido con más de 60 años de existencia, nos hizo entender cuáles eran las diversas facciones integrantes del PAN, *grosso modo*, la derecha capitalista y la derecha católica y sus consecuencias en el nivel de la organización, ideología y relación del partido con el régimen.

Asimismo, el artículo de Roger Bartra intitulado “Viaje al centro de la derecha” nos permitió obtener categorías de clasificación que fueron una guía –indispensable, pero no limitante- para la mejor comprensión de los diversos grupos derechistas.

Cuando creímos contar con el contexto pertinente, recurrimos a material de primera mano para hacer lo que hasta ahora nadie había hecho: elaborar propiamente la historia del PNM. Para ello, nos fue de muchísima utilidad el material reunido en el Archivo General de la Nación, ramo *Presidentes* (Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos), así como los pertenecientes a *Dirección General de Gobierno* y los informes recientemente abiertos de la *Dirección Federal de Seguridad y de Investigaciones Políticas y Sociales*.

Asimismo, el material hemerográfico nos ayudó a reconstruir el contexto político, conocer las pugnas del partido con sus oponentes, su posición frente a los eventos nacionales e internacionales, así como la opinión que en los periódicos y revistas de mayor circulación se tenía sobre las actividades del Partido Nacionalista de México.

Finalmente, el acceso al archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional fue de suma utilidad para conocer la situación en la que se encontraban algunos de los veteranos que formaron parte del PNM. En estos casos encontramos que dichos militares se enfrentaron a un gobierno que no reconocía sus méritos militares y que, en efecto, la Revolución no les había hecho del todo justicia.

Para presentar los resultados de nuestra investigación, hemos decidido dividir el trabajo en 5 capítulos. En el primero, intitulado “Postrimerías del sexenio alemanista” analizamos cuáles fueron las directrices del proceso de centralización del poder en el Ejecutivo durante el régimen de Miguel Alemán, a través de las relaciones establecidas con los diversos sectores

sociales. A su vez, esbozaremos cuál fue la respuesta de dichos sectores, en el contexto de la sucesión presidencial de 1952.

En el segundo capítulo llamado “El Partido Nacionalista de México” comenzaremos a analizar al citado partido. El estudio de sus integrantes, sus antecedentes y su ideología nos permitirá conocer sus objetivos a corto y largo plazo, así como el tipo de relación que pretendían establecer con el Presidente Ruiz Cortines.

En el tercer capítulo, “Adolfo Ruiz Cortines en el poder”, medular de esta tesis, analizamos el periodo presidencial de 1952 a 1958, en particular las continuidades y diferencias respecto del régimen alemanista. Evidentemente, en todo este proceso se revisa constantemente la actuación del Partido Nacionalista de México, así como sus acuerdos, desacuerdos, apoyo y críticas a la actuación de Ruiz Cortines. En el cuarto capítulo llamado “Hacia la izquierda” y continuando en orden cronológico, analizaremos la actuación del PNM en el régimen de Adolfo López Mateos, en el contexto nacional del resurgimiento de la izquierda y la facción cardenista del PRI, así como en el internacional de la Revolución Cubana.

Finalmente, el quinto y último capítulo intitulado “Escisiones internas y desaparición del Partido Nacionalista de México” aborda, como su nombre lo indica, la desaparición del PNM, proceso relacionado con el ascenso al poder del icono del autoritarismo mexicano, el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Así pues, comencemos el recorrido por el México de los años cincuenta.

CAPÍTULO I

POSTRIMERÍAS DEL SEXENIO ALEMANISTA

EL PRIMER PRESIDENTE CIVIL

La llegada de Miguel Alemán al poder propició en el ambiente político mexicano una serie de expectativas. Parecía que la vida política nacional tomaba un nuevo rumbo bajo el liderazgo de hombres con formación académica que lograrían no sólo el despegue económico del país, sino que además dejarían atrás el militarismo y el caudillismo, resabios ambos de la Revolución Mexicana. Dos analistas políticos de los años ochenta comentaban que:

La llegada de un civil a la presidencia de la República por elección popular, debería haber marcado, teóricamente, el comienzo de una nueva etapa de confianza interna en el orden institucionalizado y en las posibilidades propias para seguir avanzando hacia el bienestar social, ya que las luchas, intrigas, traiciones y pugnas que impedían una planeación económica y social más o menos a largo plazo correspondían, según se pensaba, al pasado.²

En efecto, este cambio se dio, provocando consecuentemente un reacomodo de fuerzas políticas.³ No hay que obviar, sin embargo que Alemán era hijo de un general que había participado en la revolución, lo que no lo hacía un personaje ajeno a la élite que se había empoderado del país después de 1920.

Pero volviendo a los inicios del sexenio alemanista, en la coyuntura del fin de la Segunda Guerra Mundial, Miguel Alemán pudo con relativa facilidad aprovechar los

² Bertha Lerner y Susana Ralsky. *El poder de los presidentes*, p. 212.

³ José C. Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana. La unidad nacional*, p. 120.

recursos que las exportaciones de aquella época habían originado y vigorizar el proyecto de industrialización mexicana. Por supuesto que para lograrlo era necesario apoyar a los empresarios mexicanos y extranjeros, así como darles un ambiente de confianza y seguridad. Por tal motivo, las nuevas medidas económicas tuvieron que ser tomadas en detrimento de las que antaño habían favorecido a los sectores fuertes del régimen cardenista, a saber: los obreros y los campesinos, cuyo bienestar sólo arribaría después del crecimiento económico del país.⁴

Así los empresarios obtuvieron créditos a través de instancias gubernamentales como Nacional Financiera y el Banco de México y se vieron protegidos por el alza de aranceles a las importaciones y la exención de impuestos⁵ con lo que la producción del país creció, durante la primera mitad del sexenio, en un 32%, según las fuentes de la misma época.⁶

Por su parte, las clases medias, incluida la burocracia, vieron aumentar su patrimonio y adquirieron nuevas viviendas en la ciudad de México, metrópoli en continuo crecimiento. Obras como el Multifamiliar Miguel Alemán y sobre todo, la construcción de la Ciudad Universitaria eran muestra palpable de los beneficios del proyecto alemanista.⁷

Otra era en cambio la historia de las clases trabajadoras quienes, debido a la constante fuga de capital extranjero y al déficit en la balanza de pagos –problemas arrastrados desde finales del gobierno de Manuel Ávila Camacho- tuvieron que sufrir la devaluación de la moneda en 1948, así como el alza de los precios.⁸

Si bien el régimen intentó contrarrestar esta situación, a través de medidas como el subsidio a la importación de alimentos escasos o el establecimiento de precios tope a los

⁴ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 234-235.

⁵ Luis Medina. *Hacia el nuevo Estado*, p. 135.

⁶ *Hoy*, 13 de mayo de 1950.

⁷ Elisa Servín. “Miguel Alemán o la desmesura del poder” en *Revista de la Universidad*, núm. 618-619, diciembre 2002-enero 2003, p. 11.

⁸ Luis Medina. *Hacia el nuevo Estado*, p. 136.

artículos de primera necesidad, lo cierto es que no por eso se dejó de percibir una cierta desilusión del proyecto alemanista. En una palabra “la situación amenazaba con despojar de su aureola inicial al gobierno: la eficacia del ensayo civilista, de la preparación académica y de la orientación tecnocrática estaba bajo el signo de la duda y la decepción”.⁹

A todo lo anterior habría que añadir la cada vez más palpable corrupción de los funcionarios alemanistas quienes, contando con el favor del presidente, -pues muchos de ellos pertenecían al llamado grupo H-1920¹⁰- se habían hecho de grandes fortunas.¹¹ Ciertamente que la crítica a dicha corrupción no podía dirigirse directamente al Presidente, dado que el régimen no lo permitiría¹² pero sus compañeros sí fueron duramente juzgados por la opinión pública, lo que coadyuvó a que creciese la solicitud de un cambio en la ruta del programa que se llamaba a sí mismo revolucionario.¹³

Por otro lado, el proyecto económico del régimen alemanista, implicó también un cambio en el juego político. En primer lugar, las agrupaciones sindicales se vieron pronto sujetas a la voluntad del régimen, que intentaba demostrar al capital nacional y extranjero que la agitación obrera era una cuestión del pasado. Un claro ejemplo de ello fue lo sucedido con el sindicato petrolero que, en diciembre de 1946, al comenzar un paro, tuvo que retractarse rápidamente cuando el propio presidente Miguel Alemán ordenó al Ejército tomar el lugar de aquél en las gasolineras, con el fin de mostrar los límites de acción que

⁹ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 225.

¹⁰ Cuando Miguel Alemán estudiaba en la Universidad Nacional, decidió crear junto con sus compañeros de generación -grupo llamado H-1920- un pacto en el que se comprometían a garantizar la ayuda mutua en el ascenso político. Los integrantes de este grupo eran entre otros: Gabriel Ramos Millán y Oscar Soto Maynez. Vid. Miguel Alemán Valdés. *Remembranzas y testimonios*, p. 55. Enrique Krauze. *La presidencia imperial*, p. 101.

¹¹ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 125.

¹² Como ejemplo podemos hablar de la persecución a la revista *Presente* que se había atrevido a criticar duramente al régimen. Vid. Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 156.

¹³ De hecho, uno de los puntos en los que más insistiría el henriquismo sería precisamente la corrupción y el enriquecimiento súbito de los funcionarios alemanistas. Vid. José C. Valadés. *Op. cit.*, p. 226.

desde entonces tendrían los sindicatos. Como decía el gobernador de Veracruz, Marco Antonio Muñoz "... los líderes se habían convertido en abusadores... acostumbraban hacer paros ilegales de la noche a la mañana...¿cómo íbamos a fomentar y fortalecer la economía de un país que estaba sujeto al capricho de sus líderes? Tuvo que constreñírseles...".¹⁴

A lo anterior se sumaría la conocida imposición del líder charro entre los ferrocarrileros.¹⁵ Resumiendo: "los líderes del alemanismo, sin recato alguno, cambiaron e impusieron directivas de sindicatos, y adonde hubo resistencia, usaron de medios violentos y atropellados, como en el caso de los ferrocarrileros, y adonde los líderes se hicieron remisos, no hubo escrúpulo para ponerles precio y comprarlos con dinero oficial".¹⁶

En cuanto al sector campesino, éste tuvo que jugar el papel de simple espectador cuando en 1948 se modificó el artículo 27 constitucional, al establecerse el amparo agrario. Con ello se demostraba que el apoyo del Estado a la producción agrícola se concentraría en los pequeños y grandes propietarios; por tanto, no era de extrañarse que la inversión en proyectos de irrigación, maquinaria agrícola, entre otras, fuese distribuido entre éstos y no en las zonas ejidales.¹⁷ Además, la aplicación del 'rifle sanitario' durante la campaña en contra de la fiebre aftosa desatada en 1947 fue también motivo de descontento entre el campesinado, puesto que se sacrificó no sólo a los animales para consumo, sino inclusive al de carga.¹⁸ Aunado a ello, los campesinos y grupos nacionalistas como la Unión Nacional Sinarquista, no veían con buenos ojos que las autoridades estadounidenses participasen en el programa.¹⁹

¹⁴ *Apud* Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 136.

¹⁵ *Vid.* Luis Medina Peña. *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1946. Civilismo y modernización del autoritarismo*, p. 151-175. Barry Carr. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, p. 177-182.

¹⁶ José C. Valadés. *Op. cit.*, p. 135.

¹⁷ Luis Medina Peña. *Hacia el nuevo Estado*, p. 136.

¹⁸ *Vid.* Alfonso Taracena. *La vida en México bajo Miguel Alemán*, p. 39-41.

¹⁹ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 105. Hugh Campbell. *La derecha radical en México*, p. 194.

En fin, tanto en el ámbito obrero, como en el campesino, el Partido Revolucionario Institucional había jugado un papel determinante pues a través de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y de la Confederación Nacional Campesino (CNC), logró no sólo contener cualquier intento de protesta, sino incluso obtener el apoyo, al menos formal, a las medidas gubernamentales.²⁰

Tal dependencia de las decisiones presidenciales provocó que en 1947 se separaran de la CTM algunos de los más importantes sindicatos nacionales: telefonistas, petroleros, telegrafistas, tranviarios, electricistas, mineros, entre otros, creando entonces una nueva central obrera independiente: la Confederación Única de Trabajadores (CUT).²¹ Aun cuando la imposición de líderes sindicales tuvo como consecuencia que para 1951 buena parte de los sindicatos ya hubiese regresado a la CTM -inclusive el petrolero-, era claro que el retorno al partido oficial no significaba que los sindicatos vieran con buenos ojos el rumbo que estaba tomando el régimen. Según un informe sobre la situación política del país en 1951 se reconocía que:

Si bien existe unidad entre los dirigentes, ya sean nacionales o locales, de esos sectores, no existe esa unidad entre sus componentes, pues tenemos profunda división entre esos sectores y muchos de sus integrantes militan ya abiertamente en el campo de la oposición al PRI, principalmente entre los sindicatos nacionales de industria.²²

Por otro lado, un tercer grupo se había visto afectado a causa del ascenso de Miguel Alemán a la Presidencia de la República, a saber: los militares.

²⁰ Moisés González Navarro. *La Confederación Nacional Campesina*, p. 133-135.

²¹ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 136.

²² Informe a la Secretaría de Gobernación sobre la situación política 1951 en AGN, *Investigaciones Políticas y Sociales* (en adelante *IPS*), Caja 998, exp. 1

Si bien es cierto que, gracias al apoyo de Manuel Ávila Camacho²³, Alemán logró subir al poder sin la oposición directa del grupo militar, también lo es que éste tampoco aceptó el régimen civilista sin pedir nada a cambio. A ello respondería Alemán retirando a un gran número de viejos militares, rejuveneciendo y ampliando los altos mandos, así como creando el Banco del Ejército y la Armada, permitiéndoles capitalizar sus ahorros y llevar a cabo algunas inversiones sin el visto bueno de los mandamases de la economía mexicana.²⁴

No obstante, los problemas con el Ejército no terminaban ahí, puesto que al interior del complejo grupo militar podemos reconocer a un grupo específico: los veteranos de la Revolución. En efecto fueron ellos, los viejos militares, quienes habiendo prestado sus servicios al movimiento armado iniciado en 1910, se vieron paulatinamente desplazados del primer cuadro de la política y ahora luchaban por mantenerse en el juego político junto con los civiles e incluso de ser posible retomar el poder. Después de todo, el mismo régimen se llamaba a sí mismo “revolucionario”.²⁵

El general Lázaro Cárdenas, por ejemplo, anotaba en sus apuntes de aquella época lo siguiente: “Varios jefes del Ejército han venido celebrando juntas con fines políticos en las que se ha hablado de que el próximo presidente debe ser un militar y no un civil”.²⁶ Por tal motivo, Miguel Alemán tuvo que permitir el ingreso de los militares al sector popular del Partido de la Revolución Institucional (PRI), aunque esta vez de forma individual. Así, devolvía al Ejército la capacidad de participar abiertamente en la política y de luchar por

²³ Una de las medidas tomadas por Manuel Ávila Camacho para neutralizar cualquier protesta del Ejército fue la de retirar jefes y oficiales para permitir el ascenso de oficiales jóvenes. Vid. Luis Medina. *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1946*, p. 42.

²⁴ Javier Ibarrola. *El Ejército y el poder*, p. 63-65.

²⁵ Arturo Sánchez Gutiérrez. “Los militares en la década de los cincuenta” en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre 1988, p. 271.

²⁶ Lázaro Cárdenas. *Obras I Apuntes, 1941-1956*, II, p. 365.

puestos de elección popular, si bien sujeto a la suspensión temporal de su actividad militar.²⁷

Por otro lado, aunque algunos obtuvieron un reconocimiento simbólico, gracias a la creación de la Legión de Honor Mexicana, en el aspecto económico la historia fue diferente. Si bien el Presidente Alemán había dispuesto que los veteranos recibiesen pensiones²⁸, en la práctica tales remuneraciones tardaron en llegar. Dado que la formación militar de muchos veteranos había tenido lugar en el campo de batalla, y que una vez terminada la Revolución habían abandonado estas actividades, no se otorgaba validez a sus grados militares y en ocasiones no contaban ni siquiera con un alta en el Ejército, es decir, no eran considerados como integrantes del mismo y por tanto no podían recibir remuneración alguna.²⁹ Ese era el caso del general Emilio Madero, hermano del que fuese presidente de la República. Sólo hasta 1951, por acuerdo presidencial, se le consideró como miembro del Ejército con licencia ilimitada y en posterior situación de retiro, gracias a lo cual se le otorgó una pensión.³⁰

En contraposición al sector militar, se pondría en evidencia cuál sería el nuevo pilar de control del régimen en relación con el partido oficial: el sector popular. Desde 1947 el mayor porcentaje de candidatos del partido oficial saldrían precisamente de las filas de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, compuesta por diversos grupos de las clases medias del país.³¹ La CNOP se convertiría en el complejo en donde se reunirían lo mismo comerciantes e industriales en pequeño que abogados, choferes de taxis, amas de

²⁷ *La Prensa*, 21 de mayo de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 3.

²⁸ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 242.

²⁹ *Vid. Infra*. Cap. III

³⁰ *Vid.* Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, General Emilio Madero, exp. 1-355, f. 91.

³¹ Luis Medina. *Historia de la Revolución Mexicana*, p. 182.

casa, etc.³² En palabras del entonces dirigente nacional de la CNOP, Fernando López Arias: “El sector popular, en esta nueva etapa que inicia, responde al espíritu de renovación que encarna en estos momentos el presidente Alemán”.³³

Por último, todo lo anterior se ponía en evidencia a través de un tercer viraje: el ideológico.

Ya desde su campaña presidencial Miguel Alemán había declarado, en una entrevista secreta con el primer secretario de la embajada norteamericana Guy Ray, que no permitiría la intromisión de comunistas en su gobierno.³⁴ Aunque tal declaración tenía el principal propósito de conquistar el apoyo norteamericano a su candidatura, en detrimento de la de Ezequiel Padilla, en buena medida ésta sería una clara línea de conducta del gobierno alemanista. De hecho, uno de sus principales apoyos para conseguir la candidatura del PRI, Vicente Lombardo Toledano –intelectual de izquierda y fundador de la CTM- no recibiría ningún puesto en su gabinete.

Con ello se hacía evidente que tanto el régimen alemanista como el nuevo partido que con él nacía, el PRI, abandonarían las líneas trazadas por el régimen cardenista y el PRM, en especial su tendencia izquierdista.

Asimismo Rodolfo Sánchez Taboada, secretario general del PRI, a tan sólo unos meses de la conocida declaración de Truman ante el Congreso estadounidense -que con el tiempo ocasionaría la formación del Plan Marshall-, ratificaba no sólo este “viraje” hacia la derecha, sino principalmente la tendencia anticomunista que a partir de entonces

³² Miguel González Compeán. “El conflicto y las instituciones: la Revolución con objetivos” en *El Partido de la Revolución: institución y conflictos, 1928-1999*, p. 208.

³³ *Apud* Luis Medina. *Historia de la Revolución Mexicana*, p. 183.

³⁴ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 107.

caracterizaría el discurso prístia y que sería una aceptación velada de la lucha ideológica norteamericana en contra del comunismo y la URSS. Decía Sánchez Taboada:

Declaramos con decisión y claridad que no somos comunistas y que no seremos comunistas; que sobre todas las cosas amamos la libertad y no aceptamos ningún imperialismo; que afirmamos nuestro credo y nuestra convicción por la democracia, y *que estamos dispuestos a luchar al lado del pueblo, incluso en contra de quienes, haciendo alarde de malabarismos verbales, tienden a imponer ideas que no están acordes con la realidad mexicana.*³⁵

Estas declaraciones eran analizadas, de forma por demás parcial, por la Representación Extraoficial de España en México en el sentido arriba mencionado:

Oponerse al comunismo, ideología que en el gobierno de Cárdenas estaba bastante confundida con la política del régimen... hacer la apología de la familia y defender la propiedad privada y la titulación de los ejidos, son afirmaciones casi sorprendentes hechas por el máximo vocero revolucionario...

Esta reacción conservadora del Partido Revolucionario se viene observando hace tiempo y con diversos motivos... Se advierte, evidentemente, un cierto aburguesamiento conservador que se aleja de los extremismos, en el partido revolucionario.”³⁶

Cierto que el PRI tampoco se declaraba totalmente de derecha, pues eso hubiera significado la oposición frontal a la facción cardenista del partido y a otras que todavía no querían olvidar sus principios revolucionarios. De hecho, lo que se dejaba claro era que ninguno de los dos extremos podría aplicarse al partido, ni al régimen. La mexicanidad, puesta un tanto de moda por algunos intelectuales del momento y promovida por el partido

³⁵ Apud Luis Medina. *Historia de la Revolución Mexicana*, p. 178. Las cursivas son mías.

³⁶ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (España), *México*, leg. R2314, exp. 9.

oficial, a través de su secretario general, planteaba la existencia de una especie de “esencia” mexicana, inmutable y ahistórica que bien le servía al régimen alemanista en sus planteamientos doctrinarios. En el marco del inicio de la Guerra Fría, la mexicanidad afirmaba que el país tendía “naturalmente” a la democracia, en contraposición al comunismo y al fascismo, pero con el fin de ganar un margen de independencia frente al vecino del norte, también se declaraba en contra del imperialismo.³⁷ De esta forma la mexicanidad, como distintivo del gobierno y del partido oficial, como reafirmación de la herencia revolucionaria, como oposición a las ideologías extranjeras, como idea simplificante de lo que era y en adelante debía ser la Nación, sería la bandera con la que navegaría Alemán, pero también el justificante para mantener a raya a cualquiera que quisiera oponerse al régimen.³⁸ Baste recordar que en 1949 era cancelado el registro del partido político Fuerza Popular de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y meses más tarde sucedía lo mismo con el Partido Comunista³⁹ con argumentos que afirmaban que dichas organizaciones seguían doctrinas que iban en contra de dicha mexicanidad y que eran claramente extranjerizantes. Al menos en materia electoral, los dos extremos eran anulados sin que los partidos pudiesen actuar contra el régimen. Además ese mismo año la Ley Electoral era reformada para excluir a la Suprema Corte de Justicia de los procesos electorales, de tal suerte que, entre otros aspectos, al recurso de amparo sólo podrían recurrir en adelante las personas pero no los partidos políticos.⁴⁰

Por su parte, la formación del Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano permitía dar la apariencia de tolerancia a la participación política de la izquierda mexicana, si bien

³⁷ Luis Medina Peña. *Historia de la Revolución Mexicana*, p. 178.

³⁸ Lorenzo Meyer. “La guerra fría en el mundo periférico” en *Espejos de la Guerra Fría*, p. 104.

³⁹ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 243.

⁴⁰ Juan Molinar de Horcasitas. *Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, p. 83.

minimizada.⁴¹ En efecto, el proyecto inicial de Lombardo Toledano, en el sentido de crear un gran partido de izquierda donde tuviesen cabida tanto las grandes agrupaciones sindicales, algunos ex miembros del partido comunista –como Valentín Campa y Hernán Laborde-, intelectuales como Narciso Bassols, así como el ala cardenista del partido oficial, se vio pronto boicoteado por los líderes de la CTM quienes con Fidel Velázquez a la cabeza prefirieron permanecer en el partido oficial.⁴² Además, dado que el objetivo inicial de Lombardo Toledano era vigilar el cumplimiento de las metas de la Revolución Mexicana, los grupos de izquierda más radicales –en concreto, el Partido Comunista Mexicano- prefirieron no participar en la formación del Partido Popular y por tanto éste nacería como un partido cuya fuerza radicaría básicamente en el peso político de Lombardo Toledano y cuya principal actividad sería la de ser un grupo de presión frente al régimen cada vez más comprometido con los empresarios en detrimento de los intereses obreros y campesinos.⁴³

Con tal perspectiva, quedaba evidenciado entonces lo que Luis Medina ha llamado la “modernización del autoritarismo” de la siguiente manera: “el alemanismo... definiría un nuevo perfil político que excluiría por principio todo lo que no fuera idéntico a sí mismo, a lo que el presidente, allegados y colaboradores consideraban la interpretación ortodoxa de la revolución mexicana a la cual ellos personificaban y encarnaban”.⁴⁴ Al Presidente quedaban sujetos el Poder Legislativo, el Poder Judicial, el partido oficial –y con él los

⁴¹ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 104. Por su parte, Enrique Krauze ha llamado al Partido Popular “la oposición leal de izquierda” puesto que Vicente Lombardo Toledano nunca permitió que su partido fuese de auténtica oposición al régimen, sino que sólo se opuso a algunas de sus medidas más conservadoras. *Vid* Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 175.

⁴² Miguel González Compeán. *Op. cit.*, p. 211.

⁴³ Barry Carr. *Op. cit.*, p. 166.

⁴⁴ Luis Medina. *Historia de la Revolución Mexicana*, p. 93.

sindicatos, las agrupaciones campesinas, los caudillos y caciques regionales-, los partidos de oposición, la prensa; se forjaba un Estado “capaz de administrar toda lucha política”.⁴⁵

Éste era en resumen el estado de la política nacional cuando a finales de 1950 se comenzó a hablar sobre la futura contienda electoral.

LA CONTIENDA ELECTORAL

A principios de 1950, el asunto de la próxima contienda electoral llegaba acompañado del rumor de que Alemán pretendía reelegirse, o al menos alargar su mandato presidencial.⁴⁶ Si bien parece que el único fin de tales propuestas era aplazar la lucha electoral⁴⁷, lo cierto es que amplios sectores de la política y de la opinión pública alzaron sus voces para opinar al respecto, lo que conllevó en la mayoría de los casos un balance general del régimen así como el planteamiento de las expectativas puestas en la sucesión presidencial.

Por ejemplo, llama la atención que uno de los primeros en manifestarse en contra de la reelección fuese nada menos que el “padrino” político de Miguel Alemán, Cándido Aguilar. Justo Manzur relató la anécdota:

“Entonces el general Aguilar fue a hablar con él [Alemán] y le dijo:

-Te va a costar la vida...

Alemán le dijo:

-No, general, yo no pienso reelegirme.

Y aprovechó estas palabras el general Aguilar y fue al periódico y dijo:

-Yo acabo de hablar con Alemán y dice que no se va a reelegir.

⁴⁵ Pablo González Casanova. *El Estado y los partidos políticos en México*, p. 127.

⁴⁶ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 128.

⁴⁷ José C. Valadés. *Op. cit.*, p. 228.

Y ¡pum! se derrumbó la elección”⁴⁸.

A esta oposición se unió de igual forma Lázaro Cárdenas⁴⁹, mostrando su inconformidad con el rumbo que había tomado el régimen. Se dejaba ver entonces la importancia del ala cardenista dentro del PRI. Por ejemplo, en abril de 1950 los ex colaboradores de Cárdenas publicaron un manifiesto llamado “En defensa del régimen cardenista” en donde precisamente elogiaban las acciones llevadas a cabo por el ex presidente, denunciando el “desvío” alemanista. Evidentemente uno de los puntos tratados era el de la reelección, misma que, según ellos, Cárdenas había rehusado debido a que “se contraría el sentimiento popular que ha unido a la causa de las reivindicaciones sociales la renovación de los depositarios del Poder, considerándola como una conquista histórica, que si se borrara en nuestro país, afectaría la marcha progresista de la Revolución”.⁵⁰ Sin embargo, dicho grupo, al menos inicialmente, no pretendía oponerse al régimen, puesto que pocos días después cuatro connotados cardenistas, Wenceslao Labra, Silvano Barba González, César Martino y Raúl Castellano, reiteraban su adhesión al partido oficial.⁵¹

Lo importante en todo caso es que, ante tal clima de descontento, en el Informe Presidencial de ese año, Miguel Alemán ratificaba las declaraciones de Aguilar insistiendo en su rechazo a la reelección.⁵² Con ello, se aplazaba momentáneamente el trabajo por la sucesión presidencial. No obstante, la opinión pública y otros grupos de interés continuaron emitiendo su opinión al respecto.

LA PRENSA

⁴⁸ Entrevista con Justo Manssur Ocaña, *apud* Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 128.

⁴⁹ Lázaro Cárdenas. *Op. cit.*, II, p. 440. *Vid.* Gonzalo N. Santos. *Memorias*, p. 862-863.

⁵⁰ *Excelsior*, 15 de abril de 1950. Entre los firmantes se encontraban Melquíades Angulo, Raúl Castellano, Silvano Barba González, Narciso Bassols, Francisco J. Múgica y Heriberto Jara.

⁵¹ *Hoy*, 29 de abril de 1950.

⁵² Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 248.

En febrero de 1951, Rodrigo de Llano, director del periódico *Excelsior*, lanzaba una convocatoria a los directores de otros periódicos en provincia, con el fin de que dieran su punto de vista sobre las elecciones de 1952.⁵³

Llama la atención que gran parte de las opiniones estuviesen de acuerdo con que a Miguel Alemán le correspondía decidir si en las próximas elecciones sería o no respetado el voto; es decir, las críticas de hecho no iban dirigidas al Presidente, sino a los funcionarios del régimen y sobre todo al PRI a quienes se culpaba de los fraudes electorales. Así lo expresaba, por ejemplo, el director del diario *El Corral* de Parral, Chihuahua:

Donde hay, como en México, un partido oficial cerrado e intransigente, la verdadera y auténtica democracia no puede existir ni progresar la educación cívica del pueblo, pues en cada función electoral se va atentando contra la vida ciudadana....

Sin embargo, avivando nuestra esperanza y en plan de buenos deseos... yo quisiera que el Señor Presidente de la República en estos momentos de desconcierto e inquietud mundiales, sorprendiera a los mexicanos y al orbe entero, elevándose a las excelsitudes de un benemérito de la patria, como un gran ciudadano liquidase esta larga etapa de farsas electorales, y -poniendo toda la fuerza de su prestigio y de su autoridad suprema-, garantizase una libre elección....⁵⁴

En segundo lugar, existía otra cuestión bastante relevante que preocupaba a este sector de la opinión pública: la oposición. En efecto, en el momento en que fue realizada la encuesta, la oposición con posibilidades de participar en las elecciones sólo estaba compuesta por el Partido Acción Nacional y el Partido Popular. Si bien estaba formándose

⁵³ *Excelsior*, 22 de febrero de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 2

⁵⁴ *Ibidem*

la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), ésta no contaba aún con registro ante la Secretaría de Gobernación. Así pues, la oposición no sólo aparecía exigua, sino que además ni siquiera estaba unida por lo cual difícilmente podría competir con el PRI pues, según el editor de la revista *Actual* de Tijuana, Baja California:

Estos partidos podrían tener afiliados y apoyo entre la clase media, que en otros países constituye un sector definido y de peso innegable, pues en gran parte los intelectuales pertenecen a este sector. A pesar de que lo ha intentado por todos los medios, a pesar de que cuenta con el sector popular, en el cual podría incrustarse la clase media, el PRI no ha logrado atraerla ni conquistarla, -tal vez porque el intelectual y el profesional, el comerciante y el artesano repudian toda disciplina ortodoxa o clasista- y son los partidos opositoristas los que podrían hacerlo. Podrían hacerlo pero no lo han hecho y si lo han intentado ha sido torpemente, unos, porque viven desligados de la realidad, otros, porque en realidad, aun cuando disfrazados, son partidos confesionales, con cuyas tendencias no pueden simpatizar ni adherirse los intelectuales y la clase media en general, que en México forma el grupo de los sin partido, aislado y ajeno a cualquier grupo político, condenado a la impotencia y a la inhibición.⁵⁵

Por su parte Nemesio García Naranjo declaraba en la revista *Hoy*: “Después del triunfo de la Revolución, los gobiernos han visto la conveniencia de una oposición débil que sirve para vigorizar las candidaturas oficiales. Por eso se admite la protesta, con la condición de que no sea peligrosa. Lejos de que el abanderado del descontento sea perseguido, se le

⁵⁵ *Excelsior*, 19 de marzo de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 3.

alienta para que, con su desaprobación, contribuya a que resulte más lucida la mascarada de las instituciones....”.⁵⁶

Así pues, se detectaba y en cierta forma se veía con preocupación el hecho de que, dada la poca importancia política de la oposición, el PRI tendría siempre en sus manos el triunfo en las elecciones, incluso sin cometer fraude.

Finalmente, estos periodistas describían al que sería su candidato ideal, lo que también era una crítica velada a la laxitud del Presidente ante el enriquecimiento ilícito de sus colaboradores: “Yo estimo conveniente que a la Presidencia de la República vaya un hombre en la plenitud de la vida, culturalmente capacitado, de gran carácter, firme y sereno en el obrar; pero *sobre todo, de honradez bien probada y que no sea capaz de tolerar que otros no lo sean, estando en sus manos el evitarlo o castigarlo*”.⁵⁷

Y concluían: “Es presumible que el grito de guerra de la próxima elección se encierre en esta palabra: HONESTIDAD, pues si nadie discute la eficacia de la labor llevada a cabo por el régimen alemanista en cuanto a las obras materiales que en el curso del mismo se han realizado, es evidente que existe un clamor creciente pro moralización del engranaje administrativo y oficial...”⁵⁸

Así, aunque se tenía una prensa que evidenciaba las fallas del sistema político y principalmente buscaba el crecimiento de la oposición, no contemplaba como necesario un cambio en el proyecto económico priísta, al que inclusive alababa.⁵⁹

LA IGLESIA

⁵⁶ *Hoy*, 14 de octubre de 1950.

⁵⁷ *Excelsior*, 22 de febrero de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 2.

⁵⁸ *Excelsior*, 19 de marzo de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 3.

⁵⁹ Por ello, la actitud del PNM de colaborar con el régimen no será en primera instancia mal vista, pues al contrario, se aplaudirá su postura de unión de los católicos con los revolucionarios. *Vid Infra*. Capítulo III.

Al lado de la prensa, otros grupos que también comenzaron a cuestionar al sistema, principalmente en cuanto a los resultados que estaba dando entre las capas bajas de la sociedad fueron aquellos ligados a la Iglesia católica. A partir del régimen de “unidad nacional” de Manuel Ávila Camacho y en el marco de la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia había ganado terreno paulatinamente en su relación con los gobiernos posrevolucionarios. De tal suerte que, durante el régimen alemanista y a cambio de su apoyo a la lucha contra el comunismo, había logrado que el gobierno ignorase su participación en la educación y sus actividades confesionales públicas, como las festividades realizadas al cumplirse el 50 aniversario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe.⁶⁰

No obstante, a finales del sexenio de Miguel Alemán, la Iglesia decidió actuar políticamente, evidenciando en primer término las fallas del gobierno. Dos fueron los puntos que provocaron esta actitud por parte de la alta jerarquía católica. En primer lugar, la creciente corrupción del régimen que mostraba una falla moral traducida en egoísmo económico. La otra se refería al problema de la educación, en concreto, al artículo tercero, pues aun cuando el régimen de Alemán permitió que la Iglesia Católica participase en la educación, no hizo cambios a la Constitución en esta materia.⁶¹

Una prueba del nuevo activismo la constituyó, entre otras actividades, la carta pastoral de 1951 que, con motivo del 60 aniversario de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, describía la situación del pueblo como “de infortunio y de miseria inmerecida”⁶², por lo que exigía su derecho a participar en la vida política del país, con el fin de equilibrar dicha situación.

⁶⁰ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 158.

⁶¹ Roberto Blancarte. *Historia de la Iglesia Católica en México*, p. 118.

⁶² *Apud.* Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 125.

Más tarde, el arzobispo de México pedía a los fieles participar en la próxima contienda electoral votando por quienes fuesen “más convenientes para el bien de la patria, conforme a las normas de la Iglesia”.⁶³

Pero si el arzobispado no fue más allá, sí lo hizo la Acción Católica la cual inclusive recomendó a sus miembros afiliarse a algún partido político “siempre que éste no defienda ideas contrarias a la moral o a la religión”.⁶⁴ Si bien no de manera directa, esta alusión a un partido político podía haber beneficiado en mucho a la oposición panista que desde antaño había proclamado su catolicismo y que por primera vez en su historia lanzaría un candidato a la Presidencia, abandonando su anterior política abstencionista.⁶⁵ Además, no hay que olvidar que una parte del PAN había sido reclutada directamente entre organizaciones católicas tales como la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) y la misma Acción Católica.⁶⁶ Asimismo, no podemos pasar por alto el hecho de que el candidato panista de 1952 fuese el mismo Efraín González Luna, representante de la corriente católica del partido, en contraposición a la corriente de Manuel Gómez Morín, de tipo empresarial y capitalista.⁶⁷ Como veremos más adelante, estos hechos no pasarían desapercibidos al régimen que los tomaría en cuenta durante aquella contienda electoral.

EL EJÉRCITO

Finalmente, como ya se ha mencionado, el Ejército se había visto afectado por el ascenso al poder de Miguel Alemán. Aunque éste, al igual que su antecesor, dotó a los militares de una serie de garantías económicas, era obvio que algunos sectores,

⁶³ *Novedades*, 1 de agosto de 1951.

⁶⁴ *El Universal*, 17 de septiembre de 1951.

⁶⁵ Elisa Servín. *La oposición política*, p. 53.

⁶⁶ Abraham Nuncio, *El PAN: alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*, p. 38.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 43.

principalmente los viejos caudillos, buscaban de hecho el regreso a puestos gubernamentales de importancia, inclusive el retorno a la mismísima Presidencia. Según una encuesta realizada por *El Universal* a veteranos de la Revolución:

El Ejército vería con gusto en la Presidencia de la República a un militar, no porque éste viniera a constituir una dictadura o un gobierno castrense, sino porque tendría mayor comprensión para el soldado, afecto más profundo para los viejos revolucionarios que están en la miseria y daría oportunidad a los militares para actuar decorosamente dentro de las instituciones civiles...⁶⁸.

Más importante aun era el reclamo por la libertad de participar activamente en la política y por tanto, de poder expresar su opinión sobre el rumbo que estaba tomando la Revolución. Así al menos se expresaba el general Mariano Montero Villar en una encuesta realizada por el periódico *Excelsior*:

El militar también es ciudadano que se considera con iguales derechos que los civiles para opinar sobre los destinos de su patria, y muchos de ellos consideran no es correcto que la participación en las lides políticas lleve aparejada su alejamiento automático de su función. Si se festeja anualmente la Revolución ¿cómo puede limitarse la participación política de los viejos militares que precisamente por eso, por revolucionarios, contribuyeron grandemente al triunfo del actual régimen y a su consolidación posterior?...Negarles el ejercicio cívico, sin previa separación ¿no entrañará una suspicacia para su lealtad?..⁶⁹

Así, el hecho de que corriesen rumores sobre una posible reelección de Miguel Alemán o al menos de una prórroga de su mandato, movió a los revolucionarios a expresar su

⁶⁸ *El Universal*, 26 de julio de 1950 en AGN, *IPS*, caja 999, exp. 1

⁶⁹ *Excelsior*, 8 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1.

opinión al respecto. Ya se vio cómo Lázaro Cárdenas y Cándido Aguilar fueron buena muestra de ello.⁷⁰

Además, la centralización creciente del poder, evidente tanto en el control de las elecciones desde el centro, como en la fácil remoción de gobernadores⁷¹, hizo que otros grupos regionales, también formados por viejos revolucionarios, buscasen recuperar o mantener su influencia política. Un buen ejemplo es el llamado que en 1950 aparecía en el periódico *El Popular*, firmado en primera instancia por el general José María Sánchez Rojas, conocido veterano de la Revolución y ex diputado federal:

Los revolucionarios del estado de Puebla invitan a todos los ciudadanos de la República a fin de que todos los elementos revolucionarios se unifiquen en forma semejante para defender permanentemente los principios fundamentales de la Revolución consagrados en la Constitución General de la República [puesto que] el PRI no llena todos los requisitos necesarios para garantizar la defensa de estos principios dado el carácter de centralista que ha adquirido dicha agrupación...⁷².

Resumiendo, el año de 1951 despertó bajo una creciente agitación política, fruto no sólo de la cercanía de las elecciones presidenciales, sino también del balance, en algunos aspectos desfavorable, del alemanismo. En dicho contexto, existían no sólo grupos descontentos –como los obreros y los campesinos– por el viraje que en materia económica había dado el régimen, sino también una opinión pública que ponía en duda la posibilidad de que el gobierno en turno permitiera unas elecciones verdaderamente democráticas. Bajo este ambiente, no fue raro que la oposición creciera, aunque igualmente el régimen

⁷⁰ Arturo Sánchez Gutiérrez. *Op. cit.*, p. 284.

⁷¹ Como en el caso de la gobernador de Chiapas, Juan M. Esponda, a quien se le exigió pedir una licencia por tiempo indefinido o al gobernador de Oaxaca Edmundo Sánchez Cano quien solicitó al Congreso licencia para separarse de su cargo. *Vid.* José C. Valadés. *Op. cit.*, p. 136-138.

⁷² *El Popular*, 26 de octubre de 1950 en AGN, IPS, caja 808, exp. 5.

aprendería a modificar algunos de sus procedimientos políticos, con el fin de aminorar este malestar y verse nuevamente favorecido en la sucesión presidencial.

EL HENRIQUISMO

La respuesta al descontento de grupos como el Ejército, los campesinos y los obreros se dio finalmente en el resurgimiento de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). Nacida en 1945 para apoyar la precandidatura a la presidencia de Miguel Henríquez Guzmán, desapareció al no cumplir con el número de miembros exigido por la Ley Electoral de 1946. Dicha ley exigía en principio un mínimo de treinta mil miembros para poder obtener el registro de partido político, si bien en las elecciones de ese año se había hecho una excepción reduciendo el número requerido a diez mil afiliados.⁷³

En 1950 la FPPM volvió a organizarse para respaldar de nueva cuenta la candidatura del general. Lo más importante, sin duda, es que una gran parte de sus integrantes había militado en las filas del PRI, y su separación había sido de hecho decisión del partido oficial ya que Henríquez Guzmán no quiso someterse a sus dictados.⁷⁴

Pero ¿quiénes eran estos hombres? La lista es larga, pero sin duda, al nombrar a sus líderes podremos dar una imagen más o menos clara de sus componentes: Miguel Henríquez Guzmán, Francisco J. Múgica, Marcelino Barragán, Silvano Barba González, Wenceslao Labra, Ernesto Soto Reyes, César Martino, entre otros, es decir, no sólo altos mandos del Ejército, sino inclusive personas que habían desempeñado cargos importantes

⁷³ Posteriormente, en el decreto de 21 de febrero de 1949 se volvían a exigir los treinta mil afiliados. *Vid.* Octavio Rodríguez Araujo. “La disidencia política organizada del henriquismo y la imposición de Ruiz Cortines” en Carlos Martínez Assad. *La sucesión presidencial en México 1928-1988*, p. 151.

⁷⁴ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 168.

en los diversos regímenes posrevolucionarios.⁷⁵ En concreto, llama la atención que varios ex colaboradores de Cárdenas participasen en la FPPM, al no encontrar en el PRI un lugar propicio para la reivindicación de la política cardenista frente a la alemanista en el contexto de la sucesión presidencial.⁷⁶

Por otro lado, el hecho de que Miguel Henríquez Guzmán fuese un militar de larga trayectoria revolucionaria atrajo al Ejército, que no sólo buscaba algunos beneficios económicos, sino que también deseaba volver a tener un papel preponderante en el panorama político.⁷⁷ Por supuesto, el henriquismo no era el único grupo al que se habían sumado los militares. Muchos de ellos siguieron a otro militar, al general Cándido Aguilar, en su intento de ser candidato a la Presidencia.⁷⁸

No obstante, el henriquismo fue muchísimo más que un partido de militares. De hecho la FPPM formó su propia liga agraria, que en buena parte absorbió a contingentes de la Confederación Nacional Campesina del PRI. Además hizo un Frente de Trabajadores, cuya base estuvo integrada por trabajadores ferroviarios, mineros y petroleros.⁷⁹ En otras palabras, en la FPPM se concentraron aquellos que no se sentían conformes con el “desvío” de la Revolución dirigido principalmente por Miguel Alemán, y que simplemente deseaban el regreso a los auténticos objetivos de la Revolución Mexicana. De hecho, realmente no se deseaba un cambio sustancial en el modelo económico, sino más bien en la forma en la que ese modelo económico se estaba llevando a cabo. Se pedía la industrialización, pero al mismo tiempo, la continuación del reparto agrario y el respeto a los derechos de los

⁷⁵ La Prensa, 10 de enero de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 1. Como Marcelino Barragán quien fuera gobernador de Jalisco o Francisco J. Múgica, secretario de Economía de Cárdenas.

⁷⁶ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 133-134. Vid. Octavio Rodríguez Araujo. *Op. cit.*, p. 152.

⁷⁷ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 191-192.

⁷⁸ Vid. *Infra* Capítulo II.

⁷⁹ Vid. Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 178, 184-185.

trabajadores.⁸⁰ De hecho, si bien la FPPM era la oposición surgida en el seno mismo del partido oficial, también había sido fortalecida por amplios sectores de la burguesía, en concreto, por propietarios agrícolas y empresarios, quienes veían en el henriquismo una opción viable dado que una de sus propuestas era la no intervención del Estado en materia económica. Además, el mismo Henríquez y su hermano Jorge eran importantes empresarios del ramo de la construcción, principalmente de obras públicas⁸¹ lo que constituía un motivo más de unión a la FPPM.⁸²

El régimen de Miguel Alemán, ante este panorama, necesitaba contrarrestar de alguna forma el impulso que cada día iba tomando el henriquismo no sólo como partido político, sino como un proyecto reivindicador de la Revolución Mexicana. Además, necesitaba acallar las críticas a su forma de gobierno antidemocrático. El Presidente aprovecharía la coyuntura histórica para tomar medidas políticas que tratarían de mejorar su imagen.

La primera se dio cuando Miguel Alemán, a petición de los partidos de oposición encabezados por el PAN⁸³, promovió las reformas a la Ley Federal Electoral. La propuesta que estos partidos habían presentado era amplia e incluía la creación de diputaciones de partido. No obstante, Miguel Alemán a través del Congreso llevó a cabo unas reformas en cierta medida limitadas, cuyo punto fuerte fue la creación del Registro Nacional de Electores como una institución permanente y la modificación de la Comisión Federal Electoral, conformada a partir de ese momento por un representante del Poder Ejecutivo y dos del Poder Legislativo (a saber, el Secretario de Gobernación, un diputado y un senador), así como por un representante de cada uno de los tres partidos políticos más

⁸⁰ Octavio Rodríguez Araujo. *Op. cit.*, p. 160.

⁸¹ De hecho en esta época la compañía de Jorge Henríquez estaba construyendo una presa en Sonora. *Vid. La Prensa*, 10 de julio de 1950 en AGN, *IPS*, caja 999, exp. 1

⁸² Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 61, 149.

⁸³ *Excelsior*, 20 de abril de 1951.

importantes del país.⁸⁴ Técnicamente, estos tres representantes debían ser elegidos por los mismos partidos políticos, pero en caso de que éstos no lo decidiesen en un plazo de diez días, serían los representantes de los Poderes de la Unión quienes los nombrarían.⁸⁵ Los demás partidos sólo contarían con voz, pero no voto en las decisiones tomadas por la Comisión. En 1952, la oposición sólo estuvo representada por el Partido Acción Nacional y por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, mientras que el Partido Nacionalista de México y el Partido Popular sólo contaron con voz, pero sin derecho a voto.⁸⁶

Esto provocó una opinión favorable entre los miembros de la prensa, quienes si bien reconocieron lo limitado de la reforma, aplaudieron que existiese “el propósito de perfeccionar los instrumentos de nuestra vida electoral”.⁸⁷

Caso contrario fue el de la FPPM quien expresó acertadamente que la nueva ley electoral “facilita aún más el fraude, al dejar los procedimientos electorales en manos de miembros del partido oficial”.⁸⁸

Al mismo tiempo, el régimen otorgaba el registro -a través de la Secretaría de Gobernación- a dos nuevos partidos políticos. El primero, la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, pues ignorar su magnitud hubiera significado probablemente un enfrentamiento con fuerzas políticas importantes del país, inclusive con los mismos militares.

El segundo era el Partido Nacionalista de México (PNM) un partido político nacido desde 1929, pero cuya fuerza política apenas empezaba a despuntar. Su fundador, Salvador

⁸⁴ Anteriormente el Registro Nacional de Electores era un Consejo integrado por los directores de Correos, Estadística y Población y la Comisión Federal Electoral estaba formada por dos representantes del Ejecutivo y sólo dos partidos políticos. *Vid.* Juan Molinar de Horcasitas. *Op. cit.*, p. 83-84.

⁸⁵ *Diario de Debates*, 21 de noviembre de 1951.

⁸⁶ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 225.

⁸⁷ *Excelsior*, 27 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1.

⁸⁸ *Excelsior*, 10 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1.

Rivero y Martínez, había trabajado en el Departamento del Distrito Federal de 1946 a 1950 y en 1951 lograba obtener un registro como partido político nacional, pero más aún, contaba con un candidato presidencial: nada menos que con Adolfo Ruiz Cortines.

A cambio, partidos incluso mucho más importantes que éste, como el naciente Partido Constitucionalista y el Partido Comunista, obtuvieron una negativa de registro por parte de la Secretaría de Gobernación. De nuevo, el régimen alemanista dejaba claro que sólo permitiría entrar al juego electoral a quienes él considerara aptos para ello, es decir, a quienes pudiese mantener bajo control. El registro de la FPPM sería por ello más una excepción que una regla. No obstante, la prensa, principalmente la oficial, aprovecharía el momento para alabar que el presidente hubiese permitido el registro de estos partidos. Por tal motivo *El Nacional* expresaba que:

con el registro del PNM y de la FPPM ... el gobierno del señor licenciado Alemán evidencia cuán distante está de todo interés por la limitación numérica de las agrupaciones políticas. Ni él, ni la revolución de que es en la actualidad fiel abanderado, temen la multiplicación de partidos. Por lo contrario, la saludan y la alientan como signo de nuestra democracia en marcha.⁸⁹

Así pues Alemán había logrado obtener una opinión mucho más favorable a su régimen durante las elecciones presidenciales, incluso a veces exagerada pues, según el diario *La Voz de la Frontera*, era “el mejor presidente de México en el siglo XX”, opinión también provocada por el hecho de que el Presidente estaba a punto de dejar su cargo.⁹⁰ Si bien existía la duda de un posible fraude electoral, en general la prensa consideró que las

⁸⁹ *El Nacional*, 21 de junio de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 4.

⁹⁰ *Excelsior*, 6 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1

elecciones serían respetadas y que era el inicio de una vida auténticamente democrática.

Como *El Universal* comentaba:

El Presidente Alemán ha sabido cumplir con su cargo, ha sido patriota y se ha interesado por el verdadero bien de México, y después de controlar todas las fuerzas vivas del país, ha tomado con decidido empeño el fomentar, cuando está de su parte, la libre creación de partidos y la libre emisión del voto....

No queda sino un paso final... que el ejercicio del voto sea libre DE HECHO; que se respete, y salgan triunfantes los que libremente han sido elegidos....⁹¹.

¿POR QUÉ RUIZ CORTINES?

La elección de Adolfo Ruiz Cortines como sucesor de Miguel Alemán Valdés está llena de incógnitas. Algunos autores, como Daniel Cosío Villegas se inclinan por la hipótesis de que Alemán optó por Ruiz Cortines por ser éste un funcionario sobre el que podría influir.⁹² Otros en cambio, suponen que Miguel Alemán se vio forzado por las circunstancias a elegir a Ruiz Cortines, en lugar de Fernando Casas Alemán, regente del Distrito Federal, veracruzano y perteneciente a su grupo de amigos más cercanos.⁹³ La razón fue que, dado que en las elecciones de 1952 el partido se topó con una oposición fuerte, proveniente al parecer de los restos de una corriente cardenista, Miguel Alemán tuvo que hacer una cierta concesión respecto a la permanencia de su grupo en el poder. Habla a favor de esta hipótesis Gonzalo N. Santos, quien en sus *Memorias*, relata que en cierto momento, aun cuando Manuel Ávila Camacho le expresó que se inclinaba por la candidatura de Casas

⁹¹ *El Universal*, 4 de abril de 1952 en AGN, IPS, caja 814, exp. 1.

⁹² Daniel Cosío Villegas. *La sucesión presidencial*, p. 117-118.

⁹³ Ésta es la hipótesis del autor Rubén Narváez según Juan José Rodríguez Prats. *Vid. El poder presidencial*, p. 154.

Alemán, Santos decidió no apoyarlo y en cambio, optó por Adolfo Ruiz Cortines.⁹⁴ También en este sentido se encuentran los apuntes de Lázaro Cárdenas, quien se habría enterado, por medio del ingeniero Adolfo Orive Alba, de que “el elemento oficial”, incluido Manuel Ávila Camacho había preferido a Adolfo Ruiz Cortines.⁹⁵

Aunado a ello, el creciente descontento y la actitud reacia de la opinión pública hacia el grupo de Miguel Alemán, como consecuencia de la corrupción y el enriquecimiento acelerado de los altos funcionarios, habrían provocado de igual forma que el Presidente optase por una persona que no fuese de lleno identificada con sus amigos y que pudiese dar la imagen contraria. Adolfo Ruiz Cortines resultaría ser entonces la persona idónea y de hecho toda su campaña presidencial ensalzaría precisamente su honestidad probada como funcionario público.⁹⁶

Juan José Rodríguez Prats, por el contrario, opinó en su biografía de Ruiz Cortines que desde un principio Alemán había elegido a don Adolfo como su sucesor, dado que provenía también de Veracruz y había probado su capacidad política en la Secretaría de Gobernación. Evidentemente, la obra de Rodríguez Prats es de carácter apologético y su objetivo al decir lo anterior es precisamente exaltar la importancia de Ruiz Cortines como figura presidencial en la coyuntura de 1952.⁹⁷

Por último y hablando a favor de la elección de Ruiz Cortines como candidato presidencial no podemos descartar el hecho de que había pertenecido en su juventud al Ejército Constitucionalista y aunque sus funciones habían sido más administrativas que propiamente de combate, tenía una relación cercana con algunos importantes carrancistas,

⁹⁴ Gonzalo N. Santos. *Op. cit.*, p. 886.

⁹⁵ Lázaro Cárdenas. *Op. cit.*, II, p. 441.

⁹⁶ *Vid. Infra.* Capítulo III.

⁹⁷ Juan José Rodríguez Prats. *Op. cit.*, p. 160-164.

como con el mismo general Jacinto Treviño quien de hecho había sido su conuño.⁹⁸ Dicha relación con veteranos de la Revolución pudo haber sido también un factor de peso en la decisión de Miguel Alemán.

En 1951 estaba abierta la contienda electoral. Cinco eran los partidos políticos registrados ante Gobernación: el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Popular (bajo el mando de Vicente Lombardo Toledano), el Partido de Acción Nacional, la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano y el Partido Nacionalista de México. De los cuatro supuestos partidos de oposición, sólo dos lo eran en realidad: el PAN Y la FPPM. Por su parte, cuatro eran los candidatos presidenciales: Vicente Lombardo Toledano del Partido Popular, Efraín González Luna del Partido de Acción Nacional, Miguel Henríquez Guzmán de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano y Adolfo Ruiz Cortines nominado no sólo por el PRI, sino también por el recientemente registrado Partido Nacionalista de México. Sólo los últimos dos candidatos eran realmente figuras fuertes en la contienda electoral, aunque finalmente Adolfo Ruiz Cortines sería el vencedor, gracias al “formidable engranaje electoral del PRI”.⁹⁹

⁹⁸ *Ibidem*, 53.

⁹⁹ *Excelsior*, 19 de marzo de 1951, en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 3.

CAPÍTULO II

EL PARTIDO NACIONALISTA DE MÉXICO

LAS RAÍCES DEL PNM

El fundador del Partido Nacionalista de México, licenciado Salvador Rivero y Martínez, provenía de una familia de clase media de la ciudad de México. Gracias a sus memorias de juventud sabemos que de pequeño había vivido en la colonia Roma aunque más tarde, al parecer después de la muerte de su padre, tuvo que mudarse a “una casa más modesta” debido a los problemas económicos que desde entonces aquejaron a su familia.¹⁰⁰ Sus estudios de infancia los había hecho en el Colegio Alemán.¹⁰¹ Sus creencias religiosas fueron al parecer determinantes puesto que desde 1920 fue socio de la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos.¹⁰² Algunos de sus amigos de juventud fueron posteriormente elementos del PNM, tales como: Gonzalo Pozo, Gustavo Gómez Samaniego, Alfonso Saucedo, Alfredo Domínguez del Río.¹⁰³

En 1928, tanto Salvador Rivero y Martínez como su hermano José Luis estudiaban en la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁰⁴ Incluso en esta época el primero conoció a Miguel Alemán, aun cuando nunca dejó claro en sus memorias si la relación era o no cercana. Sólo

¹⁰⁰ Salvador Rivero y Martínez. *Entropía: calor humano de una ciudad, 1920-1930*, I, p. 9. Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), *Cancelados*, José Luis Rivero y Martínez, exp. 42765. Según este expediente, era la hermana mayor Consuelo, quien mantenía a la familia y ayudó a José Luis a terminar sus estudios.

¹⁰¹ Salvador Rivero y Martínez. *Op. cit.*, p. I,15.

¹⁰² *Ibidem*, I, p. 107.

¹⁰³ *Ibidem*, *passim*.

¹⁰⁴ *Ibidem*, II, p. 259.

menciona un concurso de reina estudiantil en el que participaba una joven llamada Esther Murrieta y cuyo “jefe de campaña” era nada menos que el estudiante Miguel Alemán.¹⁰⁵

Tanto Rivero Martínez como su hermano vivieron de cerca las movilizaciones estudiantiles por la autonomía universitaria así como la campaña electoral de José Vasconcelos. Sin embargo, en marzo de 1929 el joven Rivero tuvo un primer encuentro con el maestro-político que culminó en cierta decepción:

Al frente de varios amigos –no todos estudiantes-, me entrevisté con Vasconcelos...

Llevamos un programa político para invitar a la juventud marginada de toda enseñanza y que es el 75% de la juventud nacional. Pensamos que a nuestro llamado la abrumadora generación fortalecería así más la candidatura.

Pero Vasconcelos muy atareado, interrumpido constantemente con infinidad de solicitudes, al ver que somos demasiado jóvenes apenas soslaya nuestro documento. “Esto es una ensalada rusa –dice nerviosamente-, cristianismo, socialismo... yo creo que deben dejar a un lado su originalidad y sumarse sin condiciones”...Avergonzados por nuestra osadía, mis amigos y yo definitivamente, acordamos desistir de todo intento...¹⁰⁶.

Si bien Rivero y Martínez no pudo trabajar de cerca con José Vasconcelos, siguió siendo uno de sus seguidores. Más activa fue la participación de Gustavo Gómez Samaniego, después importante miembro del PNM y amigo de Rivero y Martínez, quien

¹⁰⁵ *Ibidem*, II, p. 49. Más adelante menciona la graduación de Ernesto P. Uruchurtu. *Ibidem*, II, p. 442. Lo interesante de ambas referencias es que son hechas justo en esa época, por lo que podemos inferir que son personas y eventos cercanos a Rivero y Martínez durante su juventud.

¹⁰⁶ *Ibidem*, II, p. 311.

trabajó en la campaña vasconcelista y estuvo presente el día en que fue asesinado el joven Germán del Campo.¹⁰⁷

Al parecer el agrupamiento de estos jóvenes y su apoyo al vasconcelismo dio origen al partido puramente nominal llamado por ellos Partido Social Cristiano, cuya participación política, si es que existió, nos es desconocida.¹⁰⁸ No obstante, tanto Salvador Rivero y Martínez como su hermano José Luis seguirían interesados por las cuestiones políticas del país. De hecho, el título de la tesis del segundo fue precisamente *La nacionalidad, problema de México*. En este trabajo Rivero toma como fuentes algunos escritos de José Vasconcelos y de Antonio Caso, pero igualmente analiza elementos integrantes de la nación a los que se hace referencia en el programa del Partido Nazi, todo ello con el fin de lograr un concepto propio de aquélla, a la que definirá como “el conjunto de individuos que tienen idéntica alma colectiva y que se encuentran en un territorio delimitado a través de la historia”.¹⁰⁹ Siguiendo tal concepto, Rivero concluyó que México, debido a su devenir histórico, era todavía un país heterogéneo, en otras palabras, no era todavía una nación. En efecto, al momento de la Independencia nuestro país no estaba aún plenamente constituido y “como no siguió el gobierno independiente la misma política que había seguido España, esto trajo como consecuencia una mayor heterogeneidad en nuestro país”.¹¹⁰

Por tal motivo, la propuesta de José Luis Rivero era “crear México” a través del fomento y de la expansión de lo que para él era auténticamente “mexicano”, es decir,

¹⁰⁷ *Ibidem*, II, p. 364. Según Mauricio Magdaleno, Germán del Campo fue asesinado durante un mitín, cuando fue balaceado desde un automóvil perteneciente a un diputado. *Vid.* Mauricio Magdaleno. *Las palabras perdidas*, p. 178. Gonzalo N. Santos por su parte, aclara en sus *Memorias* que aunque José Vasconcelos lo culpó de tal asesinato, en realidad aquéllo fue urdido por Eduardo Hernández Cházaro, a la sazón secretario particular de Pascual Ortiz Rubio, para congraciarse con él. *Vid.* Gonzalo N. Santos. *Memorias*, p. 354-355.

¹⁰⁸ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1. *Excelsior*, 19 de abril de 1957.

¹⁰⁹ José Luis Rivero y Martínez. *La nacionalidad, problema de México*, p. 22.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 24.

mediante la recuperación de las raíces hispánicas, a saber: la religión católica, el idioma español y la raza mexicana, fruto de la mezcla indígena y española.¹¹¹

Con ello, Rivero y Martínez apuntaba ya una de las ideas centrales del partido que fundaría junto con su hermano, a saber, la hispanidad como lo realmente propio y como el elemento aglutinante de los diversos sectores sociales.

Más tarde, perdemos el rastro de los fundadores del Partido Social Cristiano¹¹² y no es hasta 1933 que los encontramos creando el Partido Demócrata Cristiano que, unido a la Confederación de Partidos Independientes, apoyó la campaña presidencial de Antonio Villarreal.¹¹³ Es difícil decirlo con precisión, pero al parecer de esta época data la relación de dicho partido con los cristeros, principalmente con los que participaron en lo que se ha llamado la “segunda rebelión cristera”¹¹⁴, llamada así por Hugh Campbell puesto que las acciones de esa época fueron llevadas a cabo por grupos participantes en los movimientos armados ocurridos a partir de 1926, pero que no estuvieron conformes con los acuerdos de 1929 y las condiciones en las que se estableció el *modus vivendi*.¹¹⁵

Tras la victoria de Lázaro Cárdenas, Rivero tuvo que salir del país, según él por haber sido partidario de Villarreal¹¹⁶ y no es sino hasta 1936 cuando de regreso en México, su partido se convierte en el Movimiento Unificador Nacionalista (MUN), dedicándose durante buena parte del sexenio a criticar al régimen cardenista, en cuestiones tales como

¹¹¹ *Ibidem*, p. 31,38.

¹¹² De hecho, no hemos podido saber si verdaderamente Salvador Rivero cursó la carrera de Derecho aunque siempre se le nombra abogado, puesto que su expediente no se encuentra en la sección de *Cancelados* del Archivo Histórico de la UNAM.

¹¹³ *El Universal*, 11 de marzo de 1952; AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1; AGN, *IPS*, caja 18, exp. 41; AGN, *Dirección Federal de Seguridad* (en adelante *DFS*), exp. 49-7-50, h. 40

¹¹⁴ AGN, *IPS*, caja 18, exp. 41.

¹¹⁵ Hugh Campbell. *La derecha radical en México*, p. 28. Además, no debemos olvidar que Rivero y Martínez formaba parte de la ACJM, una de las agrupaciones más importantes en el desarrollo de la guerra cristera. *Ibidem*, 12. Vid. Jean Meyer. *La Cristiada*. 3 v. México, Siglo XXI, 2004. Fernando González. *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la Cristiada*. México, IIS- Plaza y Valdes, 2001.

¹¹⁶ Lo anterior según declaraciones del propio Salvador Rivero y Martínez. *Excelsior*, 1 de octubre de 1957.

la aplicación del artículo tercero constitucional y el 27 constitucional. Por ejemplo, en 1938, al lanzar su Llamamiento a la Nación, expresaba: “el régimen actual no ha resuelto satisfactoriamente ni el problema de la distribución de la tierra ni el del crédito agrícola...La organización ejidal, tanto en lo que se refiere al parcelamiento, como en lo relativo al crédito, ha sido un medio arteramente buscado para asegurar la obediencia del ejidatario hacia el régimen”.¹¹⁷ Inclusive existen razones para suponer que Salvador Rivero y Martínez figuró en la rebelión cedillista. En 1937, Benito Ramírez Espíndola formaba un grupo Pro –Bandera, de cuyo subcomité en Tampico era jefe Salvador Rivero y Martínez.¹¹⁸ Al mismo tiempo, según Manuel Fernández Bayoli y Eustaquí Marrón, autores del libro *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, la señora Carmen Calero de Pérez, de la Acción Femenil Nacionalista y encargada de la propaganda a favor de dicha rebelión, trabajaba en Tampico con la ayuda de un licenciado Salvador Rivero.¹¹⁹ Nuestra sospecha se hace más factible por el hecho de que precisamente uno de los grupos participantes en los preparativos de la rebelión fue la Confederación de Partidos Independientes de Antonio I. Villarreal, a quien el Movimiento Unificador Nacionalista había apoyado en su campaña electoral de 1934.¹²⁰ En todo caso, la participación o incluso sólo la simpatía depositada en la rebelión cedillista explicaría cómo fue que el grupo de Rivero y Martínez estableció contacto con la Acción Revolucionaria Mexicanista, de la que formaba parte la ya

¹¹⁷ *Marchemos*, 15 de junio de 1940. Vide *Marchemos*, 15 de agosto de 1941 y 26 de octubre de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)/47, caja 3 bis, exp. 14.

¹¹⁸ José Luis Ruiz Llanos. “Un héroe desconocido. Don Benito Ramírez Espíndola. La celebración del Día de la Bandera” Trabajo inédito. Premio Nacional a Ensayo Histórico 1996, en *Revista Electrónica Enlace de Benito Juárez. Órgano de la Dirección de Servicios Educativos y culturales*, 20 de marzo de 2004 en www.delegacionbenitojuarez.gob.mx/artman/publish/article_474.shtml

¹¹⁹ Manuel Fernández Bayoli y Eustaquí Marrón de Ángeles. *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, p. 80.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 74,77.

mencionada Acción Femenil Nacionalista.¹²¹ No obstante, no se sabe a ciencia cierta cuál fue la participación concreta de Rivero y Martínez en los eventos de 1938, pues mientras que Benito Ramírez dice que aquél tuvo que salir de Tampico un año antes porque “era objeto de vejaciones por aquellas autoridades y elementos comunistas, que lo obligaron a salir del puerto”¹²²; el periódico *El Popular* denunciaba en 1944 que Rivero y Martínez fue encarcelado en Tampico en 1938 por su relación con las actividades cedillistas.¹²³ El mismo periódico señala que por alguna razón desconocida fue rápidamente liberado pues “poco después de su aprehensión se le vio libre en esta capital”.¹²⁴ Tomando en cuenta los antecedentes de Rivero y Martínez, su relación con grupos de derecha y su anticardenismo, es muy probable que los hechos sucediesen de la forma en que lo relatan Fernández Bayoli y Eustaqui Marrón.

Ante un nuevo fracaso, el Movimiento Unificador Nacionalista aprovecharía la coyuntura de 1939 para apoyar al régimen. Quizás con la lección aprendida en las elecciones anteriores, los integrantes del movimiento se habían percatado de que sólo era posible participar con éxito en la política si se apoyaba al régimen. Por lo tanto el candidato del MUN no fue Almazán, sino Manuel Ávila Camacho. Ciertamente para este candidato no era necesario el apoyo de un movimiento pequeño, conformado por aproximadamente 13000 personas¹²⁵; no obstante, el MUN demostraría pronto su utilidad política.

Después de las elecciones de 1940, el grupo almazanista permaneció a la expectativa, esperando que su candidato decidiese si encabezaría o no un movimiento armado en contra

¹²¹ *Ibidem*, p. 86. En 1937 Carmen Calero dejó de trabajar para la rebelión cedillista por supuestos malos manejos de los fondos del grupo, pero probablemente Rivero y Martínez siguió trabajando para el movimiento. *Vid*, p. 87.

¹²² *Novedades*, 24 de febrero de 1943.

¹²³ *El Popular*, 25 de septiembre de 1944.

¹²⁴ AGN, *IPS*, caja 18, exp. 41.

¹²⁵ *Ibidem*

del presidente electo. Según el MUN, existían ya algunos grupos -que habían pertenecido al movimiento cristero- decididos a iniciar la rebelión. Fue entonces cuando, gracias a su catolicismo, el MUN logró infiltrarse en estos grupos armados que apoyaban a Almazán para convencerlos de pasarse a las filas del avilacamachismo¹²⁶, todo esto, precisamente en los Estados donde había surgido el movimiento cristero: Jalisco, Colima, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas.¹²⁷

Durante el régimen de Manuel Ávila Camacho, las acciones políticas del partido se encaminarían principalmente en contra del artículo tercero, por lo que apoyarían a la Unión Nacional de Padres de Familia tanto en los mítines por ella organizados, como imprimiendo volantes para conseguir el abandono de la educación socialista.¹²⁸ Dichas acciones se vieron recompensadas con la propuesta de reforma al referido artículo que Manuel Ávila Camacho enviaría al Congreso en diciembre de 1941.¹²⁹

De hecho, en esta época la independencia del partido respecto al régimen era relativamente amplia, puesto que el MUN a través de su periódico *Marchemos* atacaba abiertamente a altos funcionarios pero criticaba principalmente a la Revolución ya que “sobre todo en su última etapa, se ha resuelto en una serie de luchas por el poder, que no han dejado como saldo, más que un lidersindicalismo insolente, una burocracia inepta y las más deshonestas de las administraciones”.¹³⁰ No obstante, en ningún momento criticó al Presidente a quien se adhería completamente, puesto que con un programa como el suyo,

¹²⁶ *Marchemos*, 9 de agosto de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14.

¹²⁷ Según cifras de los informes de Investigaciones Políticas y Sociales. *Vid.* AGN, *IPS*, caja 18, exp. 41.

¹²⁸ *Marchemos*, 7 de septiembre de 1941 y 30 de noviembre de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14.

¹²⁹ Soledad Loaeza. *Clases medias y política en México*, p. 114. La Unión Nacional de Padres de Familia fue fundada en 1936 con base en una organización anterior llamada Unión de Colegios Católicos Mexicanos, evidentemente ligada a la Iglesia. *Vid. Clases medias y política...*, p. 88.

¹³⁰ *Marchemos*, 15 de junio de 1940 y 15 de agosto de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14.

de unidad nacional, “Méjico tiene amplitud para el desarrollo de una vida espiritual, rica y fructuosa” .¹³¹

También en esta época, probablemente influido por otros grupos de derecha y por la formación académica de Rivero y Martínez, el MUN sentía una profunda admiración por Alemania. Según uno de sus miembros, el día en que Manuel Ávila Camacho declaraba la guerra a las potencias del Eje, los miembros del MUN se habían dirigido al Casino Alemán y habían entrado cantando “Deutschland über alles”.¹³²

Dado que tal admiración en esos momentos no era políticamente atinada, el MUN siempre negó en sus publicaciones tener alguna influencia “fachista” o nacionalsocialista.¹³³ No obstante, el periódico *El Popular* denunció algunas ocasiones su posición marcadamente pro alemana¹³⁴, así como una supuesta relación de los líderes del MUN con el representante extraoficioso del Gobierno español en México, Agustín Ibáñez Serrano y con algunos intelectuales hispanistas, a saber: Alfonso Junco, José Vasconcelos, Antonio Guiza y Azevedo y Nemesio García Naranjo.¹³⁵ Si bien estos datos no han podido ser comprobados, sí es necesario decir que en esa época el partido tenía un marcado hispanismo, tanto ideológicamente hablando como en cuestiones prácticas. Participaba todos los años en los homenajes que los hispanófilos rendían a Hernán Cortés e incluso el partido escribía la palabra México con “j” lo cual para los grupos mexicanistas resultaba una de las mayores ofensas. Además, tampoco podemos descartar la relación con los otros grupos prohispanos puesto que precisamente Agustín Ibáñez Serrano parecía trabajar

¹³¹ *Marchemos*, 15 de agosto de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14.

¹³² *Atisbos*, 25 de agosto de 1955.

¹³³ *Marchemos*, 24 de agosto de 1940 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14..

¹³⁴ *El Popular*, 23 de septiembre de 1944 y 25 de septiembre de 1944.

¹³⁵ *El Popular*, 4 de diciembre de 1943.

activamente por el acercamiento de los grupos de derecha mexicanos a la causa de la hispanidad franquista.¹³⁶

En 1946 el MUN apoyaría nuevamente al candidato del partido oficial. Sólo que en esta ocasión Miguel Alemán Valdés no era cualquier personaje, pues tanto Salvador Rivero y Martínez como su hermano blasonaban de tener alguna relación personal con aquél, proveniente de sus años en la universidad. Además, esta vez Salvador Rivero y Martínez conseguiría un empleo como Director del Catastro de la Ciudad de México¹³⁷, cuyo jefe de Departamento era Fernando Casas Alemán.

Para entonces, el MUN ya había crecido significativamente y sus miembros llegaban a los 30000 exigidos por Ley, de tal suerte que, a partir de 1948 cambiaría su nombre para convertirse en el Partido Nacionalista de México.¹³⁸ Desde ese momento solicitaría su registro como partido político nacional, lo que provocó la queja de algunas organizaciones sindicales, quienes aseguraban que el PNM era el mismo partido sinarquista Fuerza Popular, desaparecido en 1949, pero bajo otro nombre.¹³⁹ Quizá ello suscitó que el registro no les fuese concedido y el PNM tuviese entonces que esperar hasta 1951, cuando finalmente lo consiguió.¹⁴⁰

Lo anterior provocó nuevamente una gran crítica, esta vez por parte de otros partidos políticos a quienes les fue negado el registro, así como de algunos medios de la opinión pública que observaron con desconfianza cómo el Partido Comunista y el Partido de la Revolución, formado por Cándido Aguilar, habían sido rechazados, mientras que un

¹³⁶ Vid. Ricardo Pérez Montfort; "La mirada oficiosa de la hispanidad" en *México y España en el primer franquismo*, p. 65

¹³⁷ *Hoy*, 14 de octubre de 1950.

¹³⁸ *Excelsior*, 18 de abril de 1948. en AGN, *IPS*, caja 24, exp. 7.

¹³⁹ *Novedades*, 30 de abril de 1949 en AGN, *IPS*, caja 24, exp. 7. Vid. *Supra*, Capítulo I. Cabe aclarar que tal hipótesis es poco factible pues no hemos encontrado que existiese una relación entre el sinarquismo y el partido de Rivero y Martínez.

¹⁴⁰ *El Universal*, 15 de junio de 1951.

partido abiertamente católico, formado en su mayor parte por elementos con poca trayectoria política, podría participar en las elecciones presidenciales.¹⁴¹ Incluso Salvador Rivero y Martínez en una carta a su amigo Rogerio de la Selva, secretario personal de Miguel Alemán, indicaba: “el PNM quiere agradecer al Sr. Lic. Miguel Alemán, el registro que se otorgó de acuerdo con la Ley, pero que en otros tiempos hubiera sido arbitraria e injustamente denegado”.¹⁴² No debe pasar desapercibido que el registro del PNM realmente evidenciaba más una jugada política que una relación cercana de Rivero y Martínez con el Presidente Alemán puesto que en otras ocasiones aquél había solicitado ayuda sin recibirla. Por ejemplo, durante el mismo sexenio, Rivero había solicitado la concesión de un permiso para el establecimiento de un Banco que sería nombrado Banco Mundial, S.A. Para obtenerlo, Rivero y Martínez aludía a la “amistad que usted generosamente me profesa”, así como a los servicios que hasta ese momento había prestado a la Patria; lo cierto es que tal permiso nunca le fue concedido.¹⁴³ De igual forma -y junto con Gustavo Gómez Samaniego- solicitó un permiso al Banco Cinematográfico con el fin de que ambos pudiesen distribuir cinco películas españolas¹⁴⁴, adelantando solamente la cantidad de \$150,000. Si bien en aquél momento incluso contaban con la recomendación de Rogerio de la Selva, dicho permiso tampoco les fue concedido ya que la cantidad que querían dar como anticipo era “irrisoria”, según palabras del director de dicho Banco. Por tal motivo,

¹⁴¹ *El Popular*, 24 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 801, exp. 1.

¹⁴² AGN, *Presidentes, Miguel Alemán Valdés* (en adelante *MAV*), exp. 002/11122.

¹⁴³ AGN, *Presidentes, MAV*, exp. 369/23017.

¹⁴⁴ El Banco Cinematográfico era el encargado de apoyar a la industria cinematográfica en el país, así como la distribución de películas españolas en México, tema en el que estaban ampliamente interesados los grupos de derecha de ambos países, en especial por las afinidades culturales y los valores afines como la familia, el honor, entre otros. *Vid.* Julia Tuñón. “Relaciones de celuloide. El primer certamen cinematográfico hispanoamericano. Madrid, 1948” en *México y España en el primer franquismo*, p. 121-161.

Rivero y Martínez y Gómez Samaniego recurrieron de nuevo al Presidente de la República, pero sin obtener resultados favorables.¹⁴⁵

Regresando a nuestro tema, en 1951 el PNM contaba ya con registro de partido político y estaba facultado para sostener un candidato propio a la Presidencia de la República. Pero era evidente que Salvador Rivero y Martínez seguiría su vieja tradición y decidiría apoyar al candidato del PRI. Resulta curioso que el partido, ante el panorama incierto que antecedió a la elección de Adolfo Ruiz Cortines como candidato del partido oficial, vacilase al respecto. En un primer momento, apoyó la idea de la reelección de Miguel Alemán puesto que:

la experiencia política de otras naciones aventajadas y progresistas enseña que el bienestar colectivo no depende de la renovación periódica de los poderes públicos, sino de la respetabilidad de las instituciones, y que la experiencia nacional enseña que por regla general un régimen nuevo, abandona, modifica o desecha la obra iniciada por el anterior, lo que perjudica los intereses nacionales.¹⁴⁶

Después de las declaraciones de Miguel Alemán en contra de tal acto, el PNM abandonó su postura reeleccionista y comenzó a apoyar la candidatura de Fernando Casas Alemán.¹⁴⁷ No obstante, al ser evidente que Casas Alemán no sería el elegido, el PNM decidió ir retrasando su asamblea nacional y la realizó sólo después de que el PRI ya había nombrado a Ruiz Cortines como su candidato a la presidencia, el 14 de octubre de 1951.¹⁴⁸ Así, el 17 de octubre de 1951 el PNM hacía su asamblea y declaraba también a Ruiz

¹⁴⁵ AGN, *Presidentes*, MAV, exp. 369/23017.

¹⁴⁶ *Excelsior*, 25 de julio de 1950 en AGN, *IPS*, caja 999, exp. 1.

¹⁴⁷ *El Universal*, 24 de febrero de 1953. *Hoy*, 7 de octubre de 1950. Esto resultaría lógico si pensamos que los miembros más prominentes del PNM trabajaban para el Departamento del Distrito Federal, como Salvador Rivero y Martínez, Luis Vega y Monroy, Manuel Castillo Solter, entre otros. *Vid. Infra*.

¹⁴⁸ *Vid. Discursos de Ruiz Cortines*, p. 1.

Cortines su candidato para la Presidencia¹⁴⁹ porque “independientemente de que fuera candidato de cualquiera otra agrupación, ha escogido al mejor hombre para regir los destinos de la Patria”.¹⁵⁰

No obstante, esta decisión pronto causaría problemas. De hecho, desde antes de la asamblea, uno de los miembros fundadores, Luis Vega y Monroy se separó del partido porque su propuesta era la de unirse al henriquismo.¹⁵¹ Posteriormente Rigoberto Madrigal Cárdenas, ex cristero de Jalisco, también decidió separarse del PNM, molesto por la elección de Adolfo Ruiz Cortines como candidato del partido y se unía al henriquismo con el nombre de Agrupación Nacionalista.¹⁵² De hecho, Rigoberto Madrigal Cárdenas acusó a Salvador Rivero y Martínez de haberlo secuestrado durante la celebración de la Convención Nacional para que no pudiese convencer a los contingentes del PNM de afiliarse al henriquismo. Evidentemente Rivero y Martínez lo negó. Sin embargo, el intento de independizarse de las postulaciones del partido oficial duraría poco, pues en 1952 y después de la derrota de Henríquez Guzmán, Rigoberto Madrigal Cárdenas volvía a las filas del PNM.¹⁵³

De hecho, a lo largo de la historia del PNM podemos observar el afán de los diversos componentes del partido por ocupar un espacio de mayor o menor independencia respecto del PRI. Como veremos, lo anterior provocaría a la larga el descontento y la desaparición de aquél. En el fondo, lo que se debatía era si el PNM debía ser o no un auténtico partido de oposición que contendiera por el poder o si sólo iba a ser una comparsa del partido oficial.

¹⁴⁹ *El Universal*, 18 de octubre de 1951.

¹⁵⁰ *El Universal*, 22 de febrero de 1952.

¹⁵¹ *Atisbos*, 11 de octubre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 998, exp. 3.

¹⁵² *El Popular*, 19 de octubre de 1951; *Zócalo*, 20 de octubre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 24, exp. 7.

¹⁵³ AGN, *Presidentes, Adolfo Ruiz Cortines* (en adelante *ARC*), exp. 606.3/3.

IDEOLOGÍA DEL MUN-PNM

Si hasta ahora hemos dado por sentado que el PNM era un partido de derecha, es necesario describir con detenimiento cuáles fueron las ideas y el programa político que nos permiten identificarlo de esta forma, así como caracterizarlo en su condición histórica particular. En efecto, sus ambiguas propuestas de partido de derecha se vieron modificadas en función tanto del contexto internacional, como de su actividad política en relación con el régimen.

No obstante, antes de hacerlo será necesario definir al menos someramente qué entendemos por derecha para que posteriormente podamos encontrar los matices correspondientes al grupo.

Norberto Bobbio en su libro *Derecha e izquierda*, comentando sobre ambas tendencias políticas, dice lo siguiente:

reducirlas a la pura expresión de pensamiento ideológico, sería una injusta simplificación: indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política, contrastes no sólo de ideas, sino también de intereses y de valoraciones sobre la dirección que habría que dar a la sociedad, contrastes que existen en toda la sociedad, y que no parece que vayan a desaparecer.¹⁵⁴

Roger Bartra, quien a su vez toma también su definición de Norberto Bobbio, ve a la derecha como “...aquellas fuerzas conservadoras que se empeñan en el mantenimiento del orden y del sistema actualmente imperante o que luchan por una restauración del orden

¹⁵⁴ Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda*, p. 52.

pasado, motivadas por la defensa de las posiciones de privilegio que ocupan (o que ocuparon)”.¹⁵⁵

Asimismo, el mismo Bobbio refiere que la diferencia entre la derecha y la izquierda radicaría fundamentalmente en la tendencia a la igualdad; de tal suerte que la izquierda sería aquella que considera conveniente buscar una mayor igualdad entre los hombres, mientras que la derecha consideraría que, para que exista una buena convivencia entre los hombres, debe permanecer la división jerárquica de la sociedad, lo que en pocas palabras implicaría la permanencia de la desigualdad. Sin embargo, detrás de estos dos conceptos antagónicos evidentemente existe una forma de entender el mundo: “lo igualitario parte de la convicción de que la mayor parte de las desigualdades que lo indignan, y querría hacer desaparecer, son sociales y, como tales, eliminables; lo no igualitario en cambio parte de la convicción opuesta, que son naturales y como tales no eliminables”.¹⁵⁶ Siendo así, la derecha tendería a buscar el establecimiento de cierto orden previamente determinado o existente; de ahí su insistencia en un orden pasado cuya modificación –ya sea imaginaria o real- ocasiona un desequilibrio social.

Si bien tal definición sigue siendo ambigua, por lo pronto nos permite enunciar dos premisas: la primera es que la derecha parte del hecho de que existe una amenaza a cierto orden (no importa por el momento cuál sea) y que por tanto es preciso combatirla pues, de consolidarse, provocaría el caos social; no obstante esta amenaza no es siempre la misma y cambia según el contexto histórico. La segunda se refiere al hecho de que la derecha puede plantear diversos órdenes sociales que provienen del pasado o inclusive de la voluntad divina.

¹⁵⁵ Roger Bartra. “Viaje al centro de la derecha” en *Nexos*, abril 1983, núm. 64, p. 16.

¹⁵⁶ Norberto Bobbio. *Op. cit.*, p. 146.

Partiendo de ello encontraremos que, en efecto, en el caso del PNM el enemigo cambió en cierto momento su rostro debido al contexto internacional, pero también a la modificación de los propios intereses políticos y de la relación con el régimen en turno.

Para conocer tales modificaciones, se conservan algunos números del periódico *Marchemos*, del entonces Movimiento Unificador Nacionalista, editado entre 1941 y 1942, donde éste daba a conocer su programa político, así como los puntos en los que presionaría al régimen para que dicho programa se llevara a cabo. En este periódico, los redactores transcribían lo que en 1938 habían dado a conocer como su programa de trabajo, el “Llamado a la Nación”.

En el programa vemos la influencia católica de lo que se ha llamado el Integralismo, cuya principal fuente son las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.¹⁵⁷ Como su nombre lo indica, el Integralismo considera que la religión –en concreto, la católica- es algo que acompaña todas las actividades del hombre, incluyendo su acción política. Trasladado a lo general, implica entonces que un gobierno debe apoyarse en los valores cristianos para llevar a cabo cualquier acción. En otras palabras: “En México se profesaba entonces... un catolicismo integral, es decir un catolicismo que pretendía la unidad del enfoque político y religioso, al mismo tiempo que se declaraba intransigente (en su antiliberalismo y antisocialismo) y social”.¹⁵⁸

En efecto, las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* insistían en que ni la vía liberal ni la socialista podían dar como resultado una verdadera justicia social. Para ello, se necesitaba una tercera vía: la católica. Argumentaba: “Toda la doctrina de la

¹⁵⁷ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 86. De hecho, el autor aclara que en la década de los treinta ambas encíclicas fueron editadas por la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, a la que perteneció Salvador Rivero y Martínez. *Vid. Supra*.

¹⁵⁸ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 87.

religión cristiana, de la cual es intérprete y custodio la Iglesia, puede grandemente arreglar entre sí y unir a los ricos con los proletarios, es decir, llamando a ambas clases al cumplimiento de sus deberes respectivos y, ante todo, a los deberes de justicia”.¹⁵⁹

Para seguir con la caracterización del MUN-PNM, es necesario aludir a las diferencias que el autor Pietro Scoppola encuentra dentro del Integralismo. Para él la encíclica *Rerum Novarum* dio pie a dos vertientes de acción católica: la primera conocida como Catolicismo Social que, como su nombre lo indica, tiende a una acción directa en la vida social.¹⁶⁰ La otra en cambio, la Democracia Cristiana, busca la acción política de los católicos. En el caso del MUN-PNM, su tendencia fue cercana a la Democracia Cristiana, puesto que para éste la participación de los católicos en la política, con el fin de combatir ambos males –el liberalismo y el socialismo- era de suma importancia. El MUN-PNM “se propone sacudir la indiferencia del pueblo y combatir el escepticismo de una generación que permanece impasible ante el desastre de las democracias”.¹⁶¹

En el caso concretamente mexicano, el liberalismo era identificado por el MUN-PNM con la Revolución Mexicana, por lo cual la criticaba: "La Revolución de 1910 como experimento democrático de tipo liberal ha terminado. Hay que sustituirla por algo enteramente nuevo o nos devorará el comunismo”.¹⁶²

Por otra parte, a los ojos del MUN el comunismo también estaba presente en la Revolución Mexicana, a través de los artículos 3 y 130 de la Constitución. De tal suerte que

¹⁵⁹ Encíclica *Rerum Novarum*. Parágrafo 15 en www.vatican.va/holyfather/leoxiii/encyclicals/documents/hf_1-xiii_15051891_rerum-novarum_sp.html

¹⁶⁰ Pietro Scoppola. “La democracia en el pensamiento católico del siglo XX” en *Historia de las ideas políticas, económicas y sociales*, p. 142.

¹⁶¹ *Marchemos*, 15 de junio de 1940 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14.

¹⁶² *Ibidem*

el movimiento revolucionario resultaba ser el enemigo a vencer, o por lo menos, un proyecto que había que replantear en términos de algo netamente nacional:

Un sector de la Nación formado por hombres que no se han corrompido en la servidumbre de un Liderosindicalismo que representa los intereses de la Tercera Internacional, ni en las farsas electorales de partidos que encarnan el proceso de degeneración de la Revolución Mejicana, se propone sacudir la indiferencia del pueblo ...Nos proponemos abordar, clara y resueltamente, los problemas fundamentales que plantea la realidad nacional, para sostener las soluciones que la vida política de Méjico y las doctrinas modernas imponen de una manera ineludible...¹⁶³

Este proyecto original, nacionalista, se fundamentaba en los orígenes auténticamente mexicanos, que para el MUN-PNM no eran otros más que la Hispanidad, y dentro de ésta, el Catolicismo. El hispanismo fue pues un elemento ideológico central en la primera etapa del partido cuando estaban en auge otras agrupaciones de carácter hispanista y cuando acababa de acontecer la guerra civil española. Quizás al respecto valga la pena citar a Ricardo Pérez Montfort:

El tono radical que adquiere la política mexicana en los años treinta, específicamente durante el sexenio del presidente Cárdenas, obtiene una respuesta... por parte de los grupos de derecha... En su mayoría rechazan las medidas gubernamentales porque las identifican con lo que ellos llaman bolchevismo, se declaran profundamente anticomunistas y antiimperialistas...expresan... una xenofobia que pugna por conservar nuestra ascendencia hispánica, rechazan lo moderno porque significa crisis, desorden, corrupción; se consideran traicionados

¹⁶³ *Ibidem*

por la Revolución Mexicana y abanderan un nacionalismo apoyado en categorías en las que se manejan por igual, patria y familia, virilidad y moralidad, orden y jerarquía, raza e hispanidad.¹⁶⁴

Por su parte, el catolicismo era la base misma de la nacionalidad, su elemento aglutinante y debía ser reconocido por el Estado como un elemento clave en su programa político, lo que en la práctica era tanto como decir que la Iglesia debía tener un status legal que le permitiese inmiscuirse directamente no sólo en aspectos tales como la educación, sino incluso en la orientación de las agrupaciones sindicales y agrarias con el fin de nivelar la balanza social. El MUN-PNM lucharía pues por un sindicalismo: “Nacional, Hispánico y Católico¹⁶⁵”, muy en sintonía¹⁶⁶ con las propuestas corporativistas de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), partido y base política del que sería el gobierno dictatorial de Francisco Franco en España.¹⁶⁶

No obstante, conforme el contexto político se modificó y la oportunidad de ser un “aliado” del régimen se volvió más clara, la ideología del partido fue modificada para que se adaptase a la nueva relación, ya no de confrontación, sino de cooperación con el mismo.

En 1948, una vez adoptado el nombre de Partido Nacionalista de México, la agrupación política que dirigía Salvador Rivero y Martínez decidió lanzar un manifiesto publicado en los periódicos más importantes del país. En él se redefinía la ideología del partido, acomodándola a la nueva relación que se establecía con el régimen. Ahora el hispanismo como referente histórico se veía subordinado a uno nuevo: la Revolución Mexicana. En

¹⁶⁴ Ricardo Pérez Montfort. “El hispanismo: bandera ideológica de la derecha” en *IX Jornadas de Occidente*, p. 175.

¹⁶⁵ *Marchemos*, 7 de septiembre de 1941 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14..

¹⁶⁶ Ricardo Pérez Montfort. *Hispanismo y Falange*, p. 81. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*, p. 120-121.

efecto, el PNM proclamaría a partir de entonces las enormes similitudes que los postulados revolucionarios tenían con el cristianismo. Además, dado que la Revolución había sido llevada a cabo por el pueblo mexicano –en esencia católico- no había por qué considerarla un movimiento antagónico del catolicismo: “El pueblo de México, en el ejercicio de su voluntad soberana es eminentemente católico; de manera que la Revolución realizada en gran parte por católicos, ha ido cumpliendo trabajosamente su cometido que en materia social, coincide con la tesis de la Iglesia”.¹⁶⁷

Era momento de actuar en conjunto para rectificar, no el contenido de la Revolución, sino el rumbo que algunos revolucionarios le habían dado y que irremisiblemente conduciría al comunismo:

Es ahora cuando la Revolución está emplazada a presentar el combate decisivo, no sólo por supervivencia ideológica y justificación histórica, sino en cumplimiento de su destino nacionalista y en defensa de los eternos postulados humanos que se condensan en la cultura cristiana. Esta lucha de la Revolución... deberá dirigirse contra el COMUNISMO...¹⁶⁸

Puesto que el PNM apoyaba de lleno al régimen, no era ya conveniente atacar a la Revolución Mexicana, que al fin y al cabo era la justificación del mismo. Ahora el enemigo a vencer se reducía al comunismo no sólo por ser una ideología contraria a la religión católica, sino principalmente por ser un pensamiento ajeno a lo “auténticamente mexicano”. El PNM adoptaba así la doctrina de la mexicanidad desarrollada durante el régimen alemanista.¹⁶⁹ Aquí meter contexto internacional

¹⁶⁷ *Excelsior*, 18 de abril de 1948.

¹⁶⁸ *Ibidem*

¹⁶⁹ *Vid. Supra*. Capítulo I

Ahora bien, ¿qué era para el PNM “la Revolución”? Analizando sus escritos, encontramos que cuando el Partido Nacionalista hablaba de la Revolución lo hacía refiriéndose a ella como un proceso todavía inconcluso cuyo objetivo era la aplicación de algunos principios generales de la Constitución de 1917 a la que, por cierto, consideraba “el producto más puro del movimiento armado de 1910”.¹⁷⁰ Lo anterior llevaba al partido a una contradicción constante pues, si por un lado exaltaba el reparto de tierras, el respeto a la pequeña propiedad, el sindicalismo y el municipio libre;¹⁷¹ por el otro, en cambio, no dejaba de criticar ciertos artículos a los que consideraba un ataque a la libertad de religión, tales como el 3 y el 130. Por supuesto que la forma de resolver tal contradicción era argumentando que estos artículos no eran “expresión genuina de la Revolución, sino instrumento del comunismo internacional”.¹⁷²

Pero más importantes que los principios ideológicos eran las propuestas prácticas. Desde sus inicios el grupo comandado por Rivero y Martínez se había concebido como de oposición. A partir de la elección de Manuel Ávila Camacho, pero sobre todo, de la de Miguel Alemán Valdés, el partido cambió su discurso para acomodarse a la situación, de tal suerte que pudiese salir beneficiado. Sin embargo, tampoco podemos olvidar que el cambio ideológico se dio también en un contexto nacional en el que el partido oficial había suavizado su discurso izquierdista –el de Cárdenas–, así como en un contexto internacional en el que la España de Franco era duramente criticada por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷³

¹⁷⁰ AGN, *DFS*, exp. 48-5-53, l. 2, h. 19.

¹⁷¹ *Excelsior*, 18 de abril de 1948.

¹⁷² AGN, *DFS*, exp. 49-7-50, h. 198.

¹⁷³ Eric Lobjeois. “Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco” en *México y España en el primer franquismo*, p. 190.

Por ello, el PNM dejó de definirse a sí mismo como una oposición¹⁷⁴, para definirse como un partido independiente, es decir, buscaba ser realmente un grupo de presión.¹⁷⁵ Eso explica por qué en ningún momento el PNM lanzó un candidato propio a la Presidencia y en cambio, sí lo hizo con sus candidatos a diputados y senadores. El PNM había aprendido sobre la marcha algunas de las reglas no escritas del cada vez más complicado sistema político mexicano.

Es necesario advertir que lo anterior se refiere sólo al discurso y a la práctica política del PNM y que, por lo tanto, debemos ahora profundizar en el origen de sus integrantes, puesto que al matiz ideológico le antecede una condición histórica y social que en el caso de los nacionalistas fue hartamente diversa.

Siguiendo de nuevo a Roger Bartra, encontraremos que el autor divide a la derecha mexicana en al menos tres sectores:

- el changarrito de Dios
- los caceroles
- los carranclanes

Si bien los nombres de las tres categorías no son del todo “académicos” me parece que su caracterización nos puede ayudar a comprender mejor la diversidad de posturas e intereses de eso que cómodamente llamamos “la derecha”. La primera categoría está caracterizada por la derecha liberal burguesa -preocupada por la no intervención del Estado en la economía y el respeto a la propiedad privada-, que participa electoralmente y que,

¹⁷⁴ Es decir, como grupo que pretende tomar el poder. Maurice Duverger *apud* Ezra Shabot Azkenazi. *Orígenes de la extrema derecha en México (1929-1949)*, p. 26.

¹⁷⁵ *El Universal*, 26 de marzo de 1954. Por grupo de presión entendemos “cualquier formación social, permanente y organizada, que intento con éxito o sin él, obtener de los poderes públicos la adopción, derogación o simplemente no adopción de medidas (legislativas, administrativas o judiciales) que favorezcan, o al menos no perjudiquen sus ideas e intereses, sin que su intento suponga en principio una responsabilización política del grupo presionante, en caso de lograr su pretensión”. *Vid.* Lucas Verdú. “Los grupos de presión en el marco del sistema interpartidista” en *Las fuerzas políticas*, p. 68.

aunque sabe que es casi imposible lograr acceder al poder por este medio, continúa en la lucha electoral con el fin de ser un grupo de presión que emita opinión sobre las acciones del partido en el poder; el más claro ejemplo, según Bartra, es el proyecto original del PAN.¹⁷⁶ El siguiente grupo, “los caceroles”, está constituido por aquellos que reúnen la ideología liberal burguesa con un extremismo católico, -como es el caso del sinarquismo- mismos que, según Bartra, debido a esta ambigüedad no logran consolidar proyectos viables.¹⁷⁷ Finalmente encontramos a “los carranclanes”, quienes constituyen la derecha en el seno de la “familia revolucionaria”, es decir, es el grupo que después del movimiento armado decidió hacer concesiones a los empresarios y a los católicos conservadores en busca de la estabilidad económica y política, tanto propia como nacional.¹⁷⁸

Evidentemente estas tres categorías no agotan la variedad de esquemas y propuestas de la derecha y de hecho se encuentran interrelacionadas. Por ejemplo, considero que el PAN muy bien podría ser considerado como “cacerola” pues uno de sus problemas principales ha sido la confrontación entre la rama burguesa-liberal del partido y la rama católica. No obstante, vale la pena tener estas clasificaciones en cuenta en tanto que nos permitirán entender la diversidad de tendencias derechistas que se dieron cita en el PNM, así como la forma en que esta disimilitud actuó en aquel momento en contra de la formación de una gran coalición de derecha capaz de enfrentarse al Partido Revolucionario Institucional.

INTEGRANTES

Como partido político nacional, es evidente que el Partido Nacionalista de México nunca constituyó un grupo homogéneo. Si bien la imagen que el PNM intentó dar siempre

¹⁷⁶ Roger Bartra. *Op. cit.*, p. 17.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 18.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 19-20. Abraham Nuncio, *El PAN*, p. 75.

de sí mismo era que estaba constituido en su mayoría por la clase media, lo cierto es que su principal característica fue la diversidad de grupos sociales que lo conformaban. Quizás convendría aquí atender a las palabras de Carlos Pereyra sobre la materia: “la más compleja estructura de clases de las sociedades capitalistas obliga a ver el partido no como la vanguardia o sector político activo de la clase, sino el lugar de articulación de una variada serie de movimientos y fuerzas sociales.”¹⁷⁹ Si esto es cierto, habría que considerar entonces que el PNM fue el espacio en el que se dieron cita diversos grupos sociales cuyo principal objetivo no era tomar el poder, sino integrarse a las esferas del mismo a través de la negociación. Lo anterior, no obstante, también implicaría una diversidad de objetivos más pequeños, lo que a la larga provocaría la escisión interna del partido, puesto que “si la función dirigente del partido conlleva la negación de la autonomía de los movimientos sociales, éstos acabarán no aceptando tal dirección, riesgo del cual no escapa un partido en el poder o fuera del mismo”, como lo plantea el mismo Carlos Pereyra.¹⁸⁰

En general, podríamos dividir al PNM en tres grandes grupos. El primero estaría formado por el núcleo, los líderes, quienes como ya se ha dicho insistían en su condición de “clase media”, concepto ambiguo en el cual pueden encontrarse un sinnúmero de grupos sociales con grandes diferencias lo mismo económicas que ideológicas. Según Nathan L. Whetten entre la clase media podemos distinguir a burócratas, profesionistas, gerentes en establecimientos industriales, comerciantes, entre otros.¹⁸¹ De hecho, este grupo del PNM estaba compuesto en general por personas con estudios universitarios, cuya actividad profesional se desarrollaba en puestos directivos, ya fuese en el gobierno o en empresas

¹⁷⁹ Carlos Pereyra. “La idea de partido en Marx” en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, abril-junio de 1983, p. 45.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 46.

¹⁸¹ Whetten, Nathan. “El surgimiento de la clase media en México” en *Las clases sociales en México*, p. 85-87.

privadas. Corresponderían en concreto a lo que Hobsbawm llama una “burguesía o clase media superior” puesto que era “un grupo selecto de cuadros, no porque sus miembros fueran especialmente escogidos por su habilidad o su ánimo emprendedor..., sino porque se compone en lo esencial de gentes que, por lo menos en potencia, ocupan posiciones de mando o influencia, aunque sea local; de gentes que pueden realizar cosas individualmente o en pequeños grupos”.¹⁸² El mismo fundador del PNM, Salvador Rivero y Martínez, era abogado aunque, como ya se ha mencionado, había sido Director del Catastro del gobierno del Distrito Federal. Su hermano José Luis Rivero y Martínez, también abogado, fungió en una época como Juez Pupilar de la Procuraduría del Distrito Federal. De igual forma, Salvador Martínez de Alva, candidato a diputado del PNM en 1952, había estudiado Leyes y era catedrático de la UNAM, diplomático, etcétera.¹⁸³ Otro personaje importante del PNM fue Gustavo Gómez Samaniego. Hijo del periodista Eduardo Gómez Haro a quien se le consideró inmiscuido en el asesinato de Obregón¹⁸⁴, Gómez Samaniego fue en una época Subgerente de Columbia Pictures en México.¹⁸⁵ El ingeniero Francisco Vázquez del Mercado había sido un personaje importante en el cardenismo, durante el cual tuvo a su cargo la Comisión Nacional de Irrigación y fue Subsecretario de Agricultura.¹⁸⁶ Por su parte, Manuel Castillo Solter era ingeniero perito del Catastro del Distrito Federal, pero había sido un revolucionario con cierto prestigio, por lo que pertenecía a la agrupación “Hombres de la Revolución” y era amigo de Alfonso Martínez Domínguez¹⁸⁷, en ese momento secretario general de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado y

¹⁸² Eric Hobsbawm. “La conciencia de clase en la historia” en *Aspectos de la historia y de la conciencia de clase*, p. 24.

¹⁸³ *Excelsior*, 4 de julio de 1952 en AGN, *IPS*, caja 813, exp. 1.

¹⁸⁴ Salvador Rivero y Martínez. *Op. cit.*, II, p. 245.

¹⁸⁵ AGN, *Presidentes*, MAV, exp. 132.1/299.

¹⁸⁶ AGN, *Presidentes*, LCR, exp. 702.1/148.

¹⁸⁷ Jacinto Treviño. *Memorias*, p. 279. AGN, *DFS*, 48-5-55, l. 2, h. 366.

posteriormente diputado prístia. Inclusive analizando las listas de candidatos a diputados en los diversos estados de la República encontramos que la mayoría había tenido un cargo de gobierno o ya habían sido diputados alguna vez, por supuesto diputados del PRI.¹⁸⁸ En fin, se trataba de cuadros medios del complejo sistema político que se estaba construyendo.

Algunos de los más destacados miembros del PNM eran también periodistas o por lo menos escribían con regularidad para publicaciones periódicas. Así encontramos a Alfonso Saucedo quien en un primer momento fue el editor del periódico *Marchemos* como parte fundamental del MUN, aunque más tarde independizó a esta publicación del partido. Otro caso es el de Luis Vega y Monroy quien de hecho era abogado, trabajó en la SEP y después fue Director del Impuesto sobre la Propiedad del Departamento del Distrito Federal en la misma época en que Rivero y Martínez trabajó para esa dependencia gubernamental.¹⁸⁹ Además escribió algunos libros sobre Querétaro y elaboraba artículos para el periódico *Atisbos*. El propio Salvador Rivero y Martínez escribió para los periódicos *Omega* y *Orientación*.¹⁹⁰

Como puede verse este grupo perseguía principalmente puestos de cierta relevancia en el régimen y, a corto plazo, su objetivo era presionar al gobierno en cuestiones a las que según su ideología se debía poner atención, tales como mantener a raya al comunismo y modificar los artículos 3 y 130, con el fin de que se reconociese la importancia de la Iglesia Católica en el aspecto educativo. Era en cierto sentido, el sector de los “cacerolas”, pues a partir de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* desarrolló una ideología que sólo de nombre se oponía tanto al liberalismo como al comunismo, pues su preocupación

¹⁸⁸ *Excelsior*, 4 de julio de 1952 en AGN, *IPS*, caja 813, exp. 1.

¹⁸⁹ *Hoy*, 14 de octubre de 1950..

¹⁹⁰ Salvador Rivero y Martínez. *Op. cit.*: II, p. 374. Por desgracia no se han encontrado artículos firmados por Rivero y Martínez, puesto que probablemente escribía bajo seudónimo.

sobre los límites del papel del Estado en la economía, así como su interés por el respeto a la propiedad privada evidenciaba su tendencia liberal. Por tanto su pensamiento ya era de entrada incongruente, dado que los intereses liberales chocaban de frente con el discurso cristiano de una “justicia social”.¹⁹¹ No obstante, tampoco podemos olvidar que la categoría de “changarrito de Dios” también puede aplicarse a este sector del Partido Nacionalista, puesto que sus integrantes buscaban principalmente presentar sus críticas a las medidas políticas del régimen y en cambio la toma del poder era un objetivo secundario.

Finalmente, dentro de este grupo podemos incluir a un pequeño sector de la burguesía, verdaderos empresarios cuya presencia el PNM nunca resaltó ya que iba en contra de su discurso de partido de clase media. Por ejemplo, uno de los diputados del PNM en 1952, Juventino Aguilar Moreno, era miembro del consejo directivo de la Concamin y presidente de la Cámara Nacional de la Industria Pulquera.¹⁹²

El segundo grupo en importancia dentro de la jerarquía del partido estaba conformado por los militares, la mayoría viejos oficiales retirados, veteranos de la Revolución, aunque también militares en activo. Ellos compartían necesidades de grupo, como elevar el nivel de vida del militar, su salario o, como ya se dijo en el primer capítulo, obtener una pensión decorosa.¹⁹³ Más importantes eran aun los fines políticos que los veteranos perseguían en tanto que buscaban un regreso al juego político e ideológicamente estaban interesados por el regreso a la Revolución, entendida en el sentido de un respeto a la Constitución original de 1917, en sus aspectos laborales y agrarios. Siguiendo a Bartra y evidentemente respetando las justas proporciones, este sector correspondía a “los carranclanes”. En efecto,

¹⁹¹ Roger Bartra. *Op. cit.*, p. 19.

¹⁹² *Excelsior*, 4 de julio de 1952 en AGN, *IPS*, caja 813, exp. 1..

¹⁹³ *Vid.* Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, generales José María Sánchez Rojas y Emilio Madero, exp. 1-331, 1-355, *passim*.

resulta curioso que en algunos casos estos militares transitasen de una convicción revolucionaria a posturas de corte conservador, inclusive aliándose al PNM, un partido que declaraba abiertamente su catolicismo. Este grupo podría ubicarse de alguna forma entre aquellos que sentían que la revolución no les había hecho suficiente justicia y que estaban dispuestos a volver por sus fueros, por lo menos en el discurso.

Finalmente, encontramos al sector campesino. Dados los cambios que estaba llevando a cabo el régimen, es evidente que el sector campesino buscaba la solución de problemas como la dotación de tierras o la defensa contra la corrupción de las autoridades ejidales, quienes disponían de las tierras como propias, despojando constantemente a los verdaderos propietarios. Debido a la poca capacidad de organización independiente de este sector, su poder de influencia en el partido fue mínima. Cabe aclarar que buena parte del sector campesino provenía de la alianza del PNM con la Confederación de Partidos Regionales Revolucionarios de José María Sánchez Rojas puesto que estaba integrada por pequeñas ligas agrarias sumando en total 180 mil adherentes.¹⁹⁴

Una cosa curiosa en la composición del PNM es que el sector obrero estuvo prácticamente ausente pues de hecho ningún sindicato, ni siquiera menor, formó parte del PNM. En cambio, como se verá más adelante, encontramos a una gran cantidad de choferes de taxis, colonos de zonas proletarias, vendedores, estibadores, etc., quienes se vieron atraídos por el PNM gracias a su lucha contra la carestía de la vida y contra los monopolios comerciales.¹⁹⁵ De esta forma, tendríamos una serie de grupos sociales cuyo liderazgo recaería en personas provenientes de la burguesía. En cambio, las bases numéricas del partido provenían de los campesinos y de las clases bajas principalmente urbanas.

¹⁹⁴ AGN, *IPS*, caja 808, exp. 3; AGN, *Dirección General de Gobierno*, exp. 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

¹⁹⁵ AGN, *DFS*, exp. 48-5-50, l. 1, h. 147.

Ahora bien, la coyuntura propicia para que la agrupación originalmente formada por Salvador Rivero y Martínez y los líderes cristeros creciera y se convirtiera en un partido nacional tan diverso se dio precisamente en la sucesión presidencial de 1952. Una vez con registro, el PNM devino un polo atrayente de aquellos grupos que en el momento deseaban insertarse en la contienda electoral, pero que por diversos motivos no ingresaron a las filas del henriquismo. Quizá la primera y la más importante razón era que afiliarse a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano implicaba quedar en las verdaderas vías de la oposición, mientras que desde el PNM se podía contender a puestos de elección popular pero desde una posición de apoyo al régimen y a su candidato Ruiz Cortines. Por ello en 1952 se unieron al PNM una serie de asociaciones que a continuación enunciaremos.

La primera y la más importante fue la Alianza de Agrupaciones Democráticas Nacionalistas. Originalmente tal afiliación sólo tendría vigencia hasta el inicio de labores del nuevo Presidente, pero más tarde, la Alianza decidió adherirse permanentemente. Entre los principios que defendía dicha Alianza se especificaba la defensa a los postulados de la Constitución, la defensa de la nacionalidad “frente a la penetración del comunismo” y “la elevación moral y económica del personal del ejército”.¹⁹⁶ Además, la Alianza de Agrupaciones Democráticas Nacionalistas proponía el cambio del régimen presidencial al parlamentario.¹⁹⁷ A su vez, las agrupaciones que conformaban tal Alianza eran las siguientes:

En primer lugar, encontramos a la Confederación de Agrupaciones Políticas Regionales Revolucionarias de la República, cuyo líder era José María Sánchez Rojas, quien entró a la Revolución en 1910 y más tarde fue miembro del Ejército Constitucionalista. Entre 1917 y

¹⁹⁶ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

1920 fue diputado federal de Puebla e inclusive llegó a ser gobernador de ese estado.¹⁹⁸ Su confederación nació en 1950 y pronto creció gracias a la incorporación de diversas Ligas Agrarias estatales, comandadas también por viejos militares, entre los que se contaban el ex zapatista Adrián Castrejón¹⁹⁹, Cándido Aguilar, Ramón F. Iturbe y Raúl Madero, hermano del que fuese presidente y miembro en ese momento de la Unión de Veteranos de la Revolución.²⁰⁰ Además, formaba parte de dicha Confederación, la Acción Revolucionaria Mexicanista (Los Dorados), así como otras agrupaciones menores.²⁰¹ En 1951 Sánchez Rojas constituyó con su confederación un “Partido de la Revolución” que apoyaría a Cándido Aguilar en la lucha por la Presidencia.²⁰² Asimismo, Sánchez Rojas solicitó sin éxito la adhesión a su organización a Francisco J. Múgica a quien consideraba “un revolucionario de gran prestigio político y militar”.²⁰³ Ese mismo año, el ya mencionado Partido de la Revolución de Sánchez Rojas pidió su registro ante la Secretaría de Gobernación pero, dado que le fue negado²⁰⁴, Aguilar decidió abandonarlo²⁰⁵ y trabajar con los constitucionalistas en la formación de una coalición política con el Partido Popular de Lombardo Toledano, el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino, con el objetivo de lanzar un mismo candidato a la Presidencia.²⁰⁶ Esto provocó la molestia de algunos de los miembros del partido de Sánchez Rojas, quienes comenzaron a unirse al

¹⁹⁸ Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, exp. 1-331.

¹⁹⁹ El general de división Adrián Castrejón era en esa época presidente del Frente Zapatista de la República. Vid. AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 444.5/64.

²⁰⁰ *El Universal*, 26 de octubre de 1950 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 5.

²⁰¹ Según Sánchez Rojas, su confederación estaba originalmente integrada por: Acción Revolucionaria Mexicanista Los Dorados, Ligas Agrarias de la República, Confederación de Sindicatos Agrarios, Confederación de Veteranos de la Revolución, Partido Demócrata Liberal Mexicano y Partido Socialista Revolucionario. Vid. AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1. Por desgracia, sólo se ha encontrado información respecto de las dos primeras.

²⁰² *Excelsior*, 17 de marzo de 1951 en AGN, *IPS*, caja 807, exp. 3.

²⁰³ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 222.

²⁰⁴ *El Popular*, 24 de diciembre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1.

²⁰⁵ *Excelsior*, 19 de enero de 1952 en AGN, *IPS*, caja 815, exp. 1.

²⁰⁶ Octavio Rodríguez Araujo. *Op. cit.*, p. 160.

ruizcortinismo.²⁰⁷ Finalmente en mayo, lo que quedaba de la Confederación de Agrupaciones Políticas Regionales Revolucionarias decidió unirse al PNM.²⁰⁸

Mención especial merece la Acción Revolucionaria Mexicanista Los Dorados pues es otro claro ejemplo de cómo los viejos militares buscaban un lugar en el juego político. Esta agrupación había nacido durante el régimen cardenista en contra del tinte “comunista” del mismo. Después de un enfrentamiento con los obreros en un desfile del veinte de noviembre de 1935, el presidente Cárdenas ordenó su disolución.²⁰⁹ No obstante la ARM siguió trabajando como agrupación política, participando inclusive en la rebelión cedillista.²¹⁰ A la muerte de su dirigente, Nicolás Rodríguez, el grupo se dividió. Una parte siguió bajo las órdenes de Joaquín Rodríguez, hermano de Nicolás, mientras que la otra nombró como líder a Aniceto López Salazar.²¹¹ Cabe aclarar que ambas agrupaciones decidieron dar un giro y apoyar la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho, trabajando en contra de los almanistas.²¹² Asimismo, dieron su apoyo a Miguel Alemán. Finalmente, en 1951 la agrupación dirigida por Joaquín Rodríguez se unió a la Confederación de Partidos Regionales Revolucionarios de la República y junto con ella se afilió al PNM.²¹³ Mientras tanto, la agrupación de Aniceto López Salazar siguió trabajando, solicitando para sus miembros pensiones y tierras. Sin poder afirmar que sea cierto, debemos mencionar las declaraciones hechas por su líder en 1974, durante una

²⁰⁷ *Excelsior*, 21/01/1952 en AGN, *IPS*, caja 815, exp. 1. Entre ellos, se encuentra Adrián Castrejón quien con el Frente Nacional Zapatista del que era líder se unió al ruizcortinismo. *Vid.* “Agrupaciones Políticas Ruizcortinistas” en AGN, *IPS*, caja 998, exp. 3.

²⁰⁸ *El Universal*, 8 de mayo de 1952.

²⁰⁹ La ARM originalmente era un grupo contrario a la política cardenista. *Vid.* Ricardo Pérez Montfort. “Los camisas doradas” en *Secuencia*, vol. 4, enero-abril, 1986, p. 68.

²¹⁰ Manuel Fernández Bayoli. *Op. cit.*, p. 86; Alicia Gojman de Backal. *Camisas, escudos y desfiles militares*, p. 336-370.

²¹¹ Alicia Gojman de Backal. *Op. cit.*, p. 493.

²¹² AGN, *IPS*, caja 18, exp. 41; Alicia Gojman de Backal. *Op. cit.*, p. 494-498.

²¹³ *El Universal*, 8 de mayo de 1952.

investigación efectuada por la policía militar, misma que provocó la confiscación de las oficinas de la ARM y su posterior desmantelamiento.²¹⁴ En aquella ocasión López Salazar afirmó que la ARM había sido conocida y organizada por personajes políticos de gran importancia, tales como Maximino Ávila Camacho y Joaquín Amaro, con el propósito de ser un importante grupo de choque contra obreros en huelga y comunistas.²¹⁵ Sin embargo, no deja de ser sospechoso que pese a la supuesta ilegalidad de la organización, ésta se mantuviese activa durante todos estos años e inclusive se dirigiese al presidente de la República en innumerables ocasiones, informándole sobre sus actividades políticas y solicitándole abiertamente su apoyo económico.²¹⁶

El último grupo perteneciente a la llamada Confederación sería la Alianza de Comunidades Agrarias, bajo el mando del general brigadier Filiberto C. Villarreal, quien había sido miembro del Partido Liberal Constitucionalista y diputado en 1917.²¹⁷ Villarreal fue más tarde expulsado del Ejército por su participación en el intento de revuelta de los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez.²¹⁸ Sus actividades en la Alianza datan de por lo menos 1939;²¹⁹ en ella, Villarreal se encargaba de apoyar a los campesinos para la formación de grupos rurales armados o pelotones de defensa rurales.²²⁰ Gracias al

²¹⁴ La investigación inició cuando fueron encontradas credenciales de la ARM a unos campesinos en Ixtla, Morelos. Como tales credenciales les otorgaban grados militares, el Ejército tuvo que investigar quién era la ARM. Al no ser demostrada la veracidad de las declaraciones de López Salazar, la policía militar decidió confiscar los bienes de la organización y desmantelarla.

²¹⁵ Vid. Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, Archivo de Cancelados, Aniceto López Salazar, exp. 4-3374, f. 260-261. AGN, *Presidentes, MAV*, exp. 606.3/64-8. AGN, *IPS*, caja 1999, exp. 33.

²¹⁶ Vid. *Infra*. Capítulo III.

²¹⁷ *Diario de Debates*, 9 de abril de 1917.

²¹⁸ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Filiberto Cebaleros Villarreal, exp. 3-3105, tomo 3, f. 717.

²¹⁹ *Ibidem*, tomo 4, f. 800.

²²⁰ AGN, *Presidentes, MAV*, exp. 318.1/25197. Por desgracia no se ha podido encontrar mayor información respecto a cómo funcionaba la agrupación de Villarreal.

matrimonio de una de sus hijas, era paradójicamente consuegro de Ernesto Soto Reyes,²²¹ quien en ese momento era un connotado henriquista.²²²

Además de la Confederación, existieron otros grupos que se unieron al PNM en la coyuntura de 1952. El primero de ellos fue la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de la República Mexicana cuyo líder, el capitán Victoriano Mondragón Ayala, era no un militar retirado, sino en activo²²³, al igual que otros de sus miembros como el general de brigada Luis Sánchez Galán y el general brigadier Antonio Rodríguez Alamilla.²²⁴ Mientras que Sánchez pertenecía al Estado Mayor Presidencial²²⁵, el segundo trabajaba en la Jefatura de Policía del Distrito Federal.²²⁶

Otro importante miembro del grupo era el coronel Saturnino Osornio, quien fue líder de las ligas agraristas de Querétaro, combatió a los cristeros y actuó políticamente en el grupo de Calles, lo que le valió la diputación federal y en 1931 la gubernatura de su Estado. Su gobierno se caracterizó por el énfasis puesto en el reparto agrario y en la educación, provocando la oposición de los latifundistas y el clero de Querétaro. Aunado a ello,

²²¹ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Filiberto Cebrenos Villarreal, exp. 3-3105, tomo 6, f. 1307.

²²² Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, p. 45. Ernesto Soto Reyes fue fundador de la Confederación Campesina Mexicana, secretario del PNR en el Distrito Federal y más tarde diputado durante el régimen cardenista. Vid. Alicia Hernández Chávez. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. La mecánica cardenista*, p. 39-40; Luis González. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, p. 30.

²²³ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia. *Archivo de Cancelados*, general Luis Sánchez Galán, exp. 1-441, tomo 9, f. 2013.

²²⁴ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Cancelados, generales Luis Sánchez Galán y Antonio Rodríguez Alamilla, exp. 1-441, 3-298.

²²⁵ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, general Luis Sánchez Galán, exp. 1-441, tomo 7., f. 1566.

²²⁶ Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Antonio Rodríguez Alamilla, exp. 3-3010, tomo 7, f. 1527.

Osornio tomó fuertes medidas anticlericales, tales como la clausura de templos y la limitación del número de sacerdotes por habitantes en el Estado.²²⁷

Por desgracia existen pocos documentos que hagan saber del funcionamiento de la Confederación.²²⁸ Por ejemplo, sólo sabemos que fue fundada en 1951 –aunque no sabemos bajo qué circunstancias- y contamos con algunas cartas dirigidas a los presidentes Ruiz Cortines y López Mateos mismas en las que les solicitaban cargos públicos para sus integrantes, así como dotación de tierras para algunos de sus miembros campesinos.

Posteriormente, el PNM atrajo a sectores que antaño eran prístas y que en la búsqueda por lograr mayor significación política, habían decidido dejar el PRI para pasar a las filas nacionalistas. Tal es el caso del Frente Nacional Popular, comandado por Antonio Cortés Verduzco.²²⁹ Este grupo perteneció al PRI hasta 1954 año en que se incorporó al PNM.²³⁰ Los aspectos en los que este frente trabajaba estaban relacionados con problemas de vivienda, de carestía de alimentos, etc.

No deja de resultar paradójico que formasen parte de un mismo partido personas como Rigoberto Madrigal Cárdenas, conocido general cristero de Jalisco²³¹ y el ya mencionado Saturnino Osornio quien, entre sus méritos militares, contaba el haber combatido a los cristeros en Querétaro y San Luis Potosí.²³² De igual forma, llama la atención que mientras los líderes del partido se jactaban de contar con la amistad de Jesús Salas Barraza, uno de

²²⁷ María Eugenia García Ugarte. “Saturnino Osornio: remembranzas de una época en Querétaro” en *Estadistas, caciques y caudillos*, p. 356-359.

²²⁸ De hecho, el expediente de su líder, capitán Victoriano Mondragón Ayala, no se encuentra en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, no obstante es mencionado varias veces en el expediente del general de brigada Luis Sánchez Galán quien también participó en la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de la República Mexicana.

²²⁹ Lamentablemente no hemos encontrado más datos sobre este personaje.

²³⁰ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 542.1/141.

²³¹ *El Popular*, 19 de octubre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 24, exp. 7.

²³² Marta Eugenia García Ugarte. *Op. cit.*, p. 343.

los asesinos de Francisco Villa²³³, fuese la ARM Los Dorados uno de los grupos fuertes del PNM.

Por ello, en medio de este mosaico de procedencias, de objetivos y de contingentes, cabe preguntarse ¿existía algún elemento de cohesión ideológica entre estos grupos? Realmente lo único que parece unirlos es su tendencia anticomunista. El comunismo como enemigo común, como amenaza constante, fue lo que permitió a todos compartir un mismo discurso, aun en medio de sus diversos orígenes e intereses. De hecho, fue el elemento ideológico aglutinante de estos grupos en el contexto de una Guerra Fría, anticomunismo que además era capaz de identificar a la izquierda con un referente histórico muy cercano, a saber: el cardenismo. No es de extrañar que la mayoría de los integrantes del PNM hubiesen sido abiertamente anticardenistas y más tarde simplemente aguerridos anticomunistas. A ello ayudaba también el hecho de que el PNM contase con un programa que de alguna manera u otra, incluía las necesidades de estos grupos. Algunos de sus puntos ya figuraban en el programa del partido desde que ésta era MUN, tales como la lucha por una reforma del artículo tercero que permitiese eliminar la posible influencia comunista, la erradicación del ejido en pos de la pequeña propiedad privada, el fomento a la agricultura, y el “fortalecimiento de los sindicatos y uniones de trabajadores”.²³⁴ Otros objetivos, en cambio, habían sido incluidos recientemente, en el marco de la contienda electoral de 1952, como la dignificación de los integrantes del Ejército a quienes se debía dar “un retiro honroso”.²³⁵

²³³ *Atisbos*, 29 de mayo de 1951.

²³⁴ *Marchemos*, 15 de junio de 1940 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2-312(29)147, caja 3 bis 1, exp. 14 y en Luis Vega y Monroy *et al. Tres discursos que son para México*, p. 23-24.

²³⁵ Luis Vega y Monroy *et al. Op. cit.*, p. 25.

Más importante que el elemento ideológico fue entonces el elemento político, dado que todas estas agrupaciones buscaban un espacio desde el cual pudiesen hacer presión al régimen en ciertos aspectos de su política, pero sin ser oposición real, misma que estaba representada por el henriquismo. No obstante, debemos reconocer que también influyó en su decisión el hecho de que Henríquez Guzmán, al ser apoyado por Francisco J. Múgica y otros personajes cardenistas, fuese relacionado con el comunismo. En cierta forma, el PNM fue el conglomerado en donde se reunieron ciertos “inconformes” de la revolución, personajes que en antiguos regímenes habían tenido cierta preponderancia política, misma que ahora deseaban recuperar trabajando junto con otros elementos que habían transitado de una abierta oposición al régimen a una posición más cómoda de negociación y congraciamiento con el mismo. Al final todos buscaban un lugar en el complejo sistema político mexicano.

En 1952 el Partido Nacionalista de México, con todas sus incongruencias y desvaríos, estaba listo para dar su apoyo a Adolfo Ruiz Cortines, ¿cuál sería la relación que se entablaría entonces con el sucesor de Miguel Alemán?

CAPÍTULO III

ADOLFO RUIZ CORTINES EN EL PODER

En cierto sentido podemos decir que el programa de gobierno de Adolfo Ruiz Cortines siguió los lineamientos del sexenio precedente: industrializar al país seguía siendo el objetivo económico principal del régimen. Al igual que Miguel Alemán, el nuevo presidente hizo énfasis en la necesidad de una buena relación entre trabajadores y empresarios “como medio de evitar despilfarro de energías en mengua de la producción nacional”.²³⁶ No obstante, Ruiz Cortines también empezaría su campaña electoral estableciendo diferencias con el régimen anterior. Conociendo los puntos débiles de éste, el nuevo candidato apuntalaría al menos dos puntos de disensión. En primer lugar, Ruiz Cortines ponía énfasis en la necesaria honestidad de los funcionarios públicos.²³⁷ De tal suerte que, una vez en el poder, Ruiz Cortines hizo aprobar la Ley de Responsabilidades, según la cual, al iniciar su periodo de trabajo, los funcionarios públicos deberían manifestar sus bienes y se les podría hacer sin previa denuncia una investigación sobre el origen y crecimiento de su fortuna. Si bien la ley no fue aplicada²³⁸, logró dar la apariencia de honestidad que apartaba al régimen de su antecesor.²³⁹

En segundo término, Ruiz Cortines buscó solucionar el problema de la inflación, herencia del periodo alemanista, pero también consecuencia del fin de la guerra de Corea y

²³⁶ *Discursos de Ruiz Cortines. Pronunciados del 14 de octubre de 1951 al 22 de junio de 1952, durante su campaña política como candidato a la Presidencia de la República.* “Discurso pronunciado el 14 de octubre de 1951, al rendir la protesta como candidato del PRI a la Presidencia de la República para el período 1952-1958”, p. 16.

²³⁷ *Ibidem*, p. 19.

²³⁸ Jacinto Treviño. *Memorias*, p. 246. Según el autor, los servidores públicos siguieron enriqueciéndose ilícitamente, aún bajo el supuesto propósito de la “moralización”.

²³⁹ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 18.

su clara influencia en la economía internacional.²⁴⁰ Una primera medida fue la reducción del gasto público y la implantación de un modelo económico restrictivo y estable.²⁴¹ La segunda medida se refería a la necesidad del abaratamiento de los artículos de primera necesidad, mismo que se haría efectivo gracias a la participación directa del Estado en la lucha contra los monopolios y el acaparamiento, así como mediante la promoción del aumento de los cultivos.²⁴² Por ello, Ruiz Cortines creó la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S.A. (CEIMSA), antecedente de la CONASUPO, la que se encargaría de comprar los alimentos para venderlos después a bajo costo.

Evidentemente todas estas acciones causaron molestias entre la iniciativa privada que no sólo estaba a favor de la libre empresa²⁴³, sino que al ver reducirse el gasto público respondió de igual modo en cuanto a su inversión.²⁴⁴ Las consecuencias de esta primera etapa del proyecto económico de Ruiz Cortines provocaron el desempleo y la desactivación económica, afectando por ende a los sectores más pobres de la población. Aunado a lo anterior, el déficit en la balanza de pagos continuó, obligando al régimen a modificar su proyecto inicial.

Por tanto, en 1954 el modelo cambió y el Estado aumentó el gasto público para reactivar la economía, se recurrió al préstamo del exterior y además, se vio en la necesidad de devaluar la moneda, lo que -tal y como había sucedido durante el gobierno de Miguel Alemán- afectó a las clases trabajadoras que contaban con ingresos fijos.

²⁴⁰ Vid. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Capítulo IX.

²⁴¹ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p.254.

²⁴² *Discursos de Ruiz Cortines*. *Op. cit.*, p. 18.

²⁴³ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p.25.

²⁴⁴ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p.276.

Para solucionar el problema Ruiz Cortines otorgó un aumento de salario a los obreros, quienes –debido a la fuerza política de la CTM- podían causarle problemas.²⁴⁵ Éste no sería el único beneficio que recibiría el sector obrero, pues más tarde lograría también el reconocimiento de los líderes por ellos elegidos, como en el caso de Demetrio Vallejo y los ferrocarrileros²⁴⁶, aunque no podrían rebasar el límite que el gobierno llegó a establecer en 1958.²⁴⁷

En el sector campesino, Ruiz Cortines procuró otorgar diversos beneficios que fueron desde la implantación del seguro agrícola hasta las concesiones habitacionales y el establecimiento de precios de garantía para algunos productos.²⁴⁸ En cuanto a créditos e infraestructura resultó evidente la preferencia dada a la propiedad privada en detrimento de la ejidal, dado que aquella era más productiva que esta última.²⁴⁹ Además, medidas como la devaluación de 1954 beneficiaron principalmente a los campesinos que se dedicaban a la exportación y no a los que producían para consumo interno, situados en general en el sur del país.²⁵⁰

En cuanto al reparto agrario se refiere, el sector campesino tuvo que conformarse solamente con la repartición de algunos sitios como una hacienda en San Luis Potosí y el latifundio de Palomas en Chihuahua, propiedad del gobernador Oscar Soto Maynez²⁵¹, debido a que en 1954, según el secretario de Agricultura: “las superficies que todavía

²⁴⁵ Olga Pellicer y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 31.

²⁴⁶ Tal fue el caso de Demetrio Vallejo entre los ferrocarrileros. *Vid.* Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 185.

²⁴⁷ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, Capítulo IV.

²⁴⁸ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 279.

²⁴⁹ Por ejemplo, el crédito privado fue concedido mayoritariamente a los propietarios de predios mayores de 5 hectáreas y con cultivos comerciales. *Vid.* Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p.280-281.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 282.

²⁵¹ *El Universal*, 29 de mayo de 1953. Moisés González Navarro. *Op. cit.*, p.136.

puedan expropiarse no son muchas”.²⁵² Por lo menos en la esfera oficial, -la de la CNC- los campesinos sólo pudieron reclamar cuestiones concretas como el mencionado seguro agrícola y algunos créditos para infraestructura²⁵³, quedándoles como opción política el actuar fuera de la Confederación, caso ejemplar el de la invasión de tierras en el norte comandada por Jacinto López.²⁵⁴

En términos generales fueron pues los capitalistas los grandes beneficiarios del régimen, principalmente a partir de la devaluación de 1954. Fue entonces cuando el proteccionismo, la disminución de aranceles y el fomento a la producción nacional constituyeron definitivamente las prioridades de la política económica ruizcortinista.²⁵⁵

En todo caso, lo importante fue que Ruiz Cortines logró deshacerse de la imagen de corrupción y deshonestidad que el grupo de Alemán arrastraba al final del sexenio sin abandonar en cambio su proyecto político y económico. De hecho, el régimen de Adolfo Ruiz Cortines representó la consolidación del autoritarismo, al eliminar a lo largo del sexenio a importantes grupos opositores. Ya fuese por la fuerza o bien a través de concesiones, Ruiz Cortines terminó con los grupos descontentos que habían participado en las elecciones de 1952. Para lograrlo, una de las primeras medidas tomadas fue la reforma a la Ley Electoral en 1954, con la que el número de miembros necesarios para adquirir y mantener el registro como partido político nacional ascendía de 30 000 a 75 000. Además, para demostrar este número de afiliados se debían solicitar actas notariales en cada Estado de la República. Con ello, quedaba lejana cualquier posibilidad de que un partido político

²⁵² *Tiempo*, 8 de marzo de 1954.

²⁵³ Moisés González Navarro. *Op. cit.*, p. 140. Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 36.

²⁵⁴ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 123-130. Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 214.

²⁵⁵ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 288-289.

pequeño y sin la ayuda del régimen lograrse participar electoralmente. AQUÍ COMENTARIO, AUTORITARISMO, CONCESIÓN, ETC.

El PNM logró demostrar más de 75,000 afiliados, tal y como también lo hicieron el Partido Acción Nacional y el Partido Popular.²⁵⁶ No así la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano quien aun antes de presentar las actas correspondientes, perdió su registro como partido político nacional por ciertos disturbios ocasionados en Chihuahua; así el régimen se deshacía de la oposición más fuerte que existía en el momento.²⁵⁷

A cambio de la desaparición de la FPPM, Ruiz Cortines impulsó en 1954 la creación del PARM en el que, bajo el liderazgo de Jacinto Treviño, amigo y concuño de Ruiz Cortines, se podrían reunir aquellos militares veteranos que pretendiesen vigilar el cumplimiento del proyecto revolucionario, sin ser necesariamente una oposición auténtica ni al presidente, ni al PRI. Gente como Raúl Madero, hermano del ex Presidente, Juan Barragán, entre otros, decidirían participar en este proyecto político.²⁵⁸ Asimismo, las Condecoraciones al Mérito Revolucionario, dadas a los veteranos de la Revolución,²⁵⁹ suplieron el reconocimiento económico que no llegó sino hasta 1957, pues ni siquiera fueron tomados en cuenta en la promulgación de la Ley de Pensiones y Retiros Militares de 1956.²⁶⁰

En cuanto al Ejército en activo, este sector tampoco se vio favorecido. Por el contrario, su presupuesto bajó al 8% del gasto federal y su papel en el gabinete presidencial se limitó únicamente a las Secretarías de la Defensa y Marina.²⁶¹ Sin embargo, en 1957 al menos

²⁵⁶ *El Universal*, 2 de julio de 1954.

²⁵⁷ Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 392. Vid. *El Universal*, 27 de febrero de 1954.

²⁵⁸ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 209. Jacinto Treviño. *Op. cit.*, p. 247. Elisa Servín. *Ruptura y oposición*, p. 282-284.

²⁵⁹ *Tiempo*, 18 de octubre de 1954. Javier Ibarrola. *Op. cit.*, p. 203.

²⁶⁰ Jacinto Treviño. *Op. cit.*, p. 249-257.

²⁶¹ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 293.

diez de los treinta gobernadores eran militares.²⁶² Así por ejemplo, en marzo de 1955 llegaba a la gubernatura de Tabasco el general Miguel Orrico de los Llanos, veterano de la Revolución, como sucesor de Manuel Bartlett padre²⁶³; ese mismo año el general Jesús Lozoya sería nombrado gobernador sustituto en Chihuahua, debido a la destitución del gobernador Oscar Soto Maynez.²⁶⁴ Posteriormente, en 1957 sería electo gobernador por el Estado de Guerrero el general Raúl Caballero Aburto.²⁶⁵ No obstante, al menos los dos primeros se topaban con fuertes críticas a sus gobiernos, en general, por una falta de capacidad de resolver los problemas de sus estados²⁶⁶. La revista *Hoy* era definitiva: “¿Nadie se ha dado cuenta de que después de los revolucionarios continuará existiendo México?”.²⁶⁷

A cambio, este grupo renunciaba a la idea de volver a tener un presidente militar y se veía continuamente dividido, ya que Ruiz Cortines otorgaría –al igual que su antecesor– mayor apoyo al Estado Mayor en detrimento del Ejército regular.²⁶⁸

Por otra parte, Ruiz Cortines promovió ante el Congreso la concesión del derecho de voto a las mujeres, lo que no sólo afianzó el apoyo de las clases medias, sino que también le atrajo críticas favorables en el sentido de una mejoría en la vida democrática del país.²⁶⁹

Otra de las medidas más importantes que tomó el Presidente para consolidar su poder fue la de deshacerse paulatinamente de aquellos gobernadores cuya filiación alemanista era muy estrecha. Al final del sexenio, prácticamente todos los gobernadores habían sido ya

²⁶² Arturo Sánchez Gutiérrez. *Op. cit.*, p. 281.

²⁶³ Leonardo Lomelí Vargas. “La consolidación del sistema político mexicano: el periodo de Adolfo Ruiz Cortines” en *El Partido de la Revolución: institución y conflictos, 1928-1999*, p. 267.

²⁶⁴ *El Popular*, 10 de agosto de 1955.

²⁶⁵ “Informe del primer año de gobierno del general Raúl Caballero Aburto” en *Siempre*, 16 de abril de 1958.

²⁶⁶ *Vid. Excelsior*, 25 de agosto de 1956; *Hoy*, 5 de mayo de 1956.

²⁶⁷ *Hoy*, 2 de junio de 1956.

²⁶⁸ Juan José Rodríguez Prats. *Op. cit.*, p. 207.

²⁶⁹ *Vid. Enriqueta Tuñón. ¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas! El sufragio femenino en México 1935-1953*. México, CONACULTA-INAH-Plaza y Valdés, 2002.

impuestos por Ruiz Cortines y por tanto, eran fieles a su régimen.²⁷⁰ Un primer método utilizado fue el del desconocimiento de los gobernadores por parte de las legislaturas locales.²⁷¹ Otra forma fue la afectación indirecta, como en el caso de la expropiación del latifundio de Palomas, Chihuahua, entre cuyos propietarios se encontraba el gobernador Oscar Soto Maynez²⁷², quien además tuvo que renunciar a su cargo en agosto de 1955 después de una serie de protestas de la ciudadanía que lo acusaba de enriquecimiento ilícito y se quejaba por la carga de impuestos, principalmente en la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez.²⁷³ En fin, la centralización del poder había sido paulatinamente consumada jugando el partido oficial un papel preponderante puesto que el Ejecutivo podía controlar las elecciones estatales y locales con el fin de colocar al candidato de su preferencia.²⁷⁴

En cuanto a la relación con la Iglesia Católica, el régimen permitía las manifestaciones públicas de fe²⁷⁵, así como la intervención de la Iglesia en la educación. Por ejemplo, en enero de 1953, Ruiz Cortines permitió la celebración del Congreso de Cultura Católica. Por otro lado, durante el sexenio el número de las publicaciones periódicas católicas aumentó considerablemente, pasando de 65 en 1952 a 321 en 1958.²⁷⁶ Inclusive era conocida la cercanía de la esposa de Adolfo Ruiz Cortines, María Izaguirre, con el arzobispo de México, Don José María Martínez.

Además, en términos generales podemos decir que el régimen contaba con una buena imagen dentro de la opinión pública representada por los periódicos acostumbrados al

²⁷⁰ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 213. Según Pablo González Casanova al inicio del sexenio había 22 gobernadores alemanistas frente a sólo 7 ruizcortinistas, mientras que para el último año de gobierno había un gobernador alemanista y veintiocho ruizcortinistas. *Vid.* Pablo González Casanova. *La democracia en México*, p. 40.

²⁷¹ Robert E. Scott. *Mexican government in transition*, p. 275.

²⁷² *El Universal*, 8 de julio de 1953.

²⁷³ Robert E. Scott. *Op. cit.*, p. 252, 277; *El Popular*, 6 de agosto de 1955.

²⁷⁴ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, p. 236.

²⁷⁵ Jacinto Treviño. *Op. cit.*, p. 273.

²⁷⁶ Pablo González Casanova. *La democracia en México*, p. 54.

“embute” y al panegírico oficialista. Dicha opinión pública aprobaba las acciones del régimen, en especial por la apariencia de honestidad y laboriosidad que ostentaba a cada momento.²⁷⁷ Inclusive durante la devaluación de 1954, el régimen fue apoyado por aquélla. Por ejemplo, la revista *Tiempo*, dirigida por Martín Luis Guzmán, comentaba: “Visto en la intimidad de sus orígenes, el nacimiento del nuevo tipo de cambio acusa reflexión, serenidad y cordura por parte de sus autores...”.²⁷⁸

En el plano internacional, las relaciones fueron cordiales. La posición anticomunista²⁷⁹ del régimen perduró, así como la buena relación con Estados Unidos. Por ejemplo, en 1954 el régimen de Adolfo Ruiz Cortines financió el Congreso contra la Intervención Soviética celebrado en México y organizado por el Frente Popular Anticomunista dirigido por Jorge Prieto Laurens, connotado personaje de derecha y opositor del régimen, quien había militado lo mismo en las filas del vasconcelismo que en las del almazanismo y padillismo.²⁸⁰

No obstante, el Presidente supo hábilmente marcar diferencias en puntos estratégicos con el fin de mantener un margen de independencia y de reafirmación de la nación frente al vecino del Norte. Así, en la Conferencia Interamericana de Caracas, el régimen ruizcortinista, a través de su secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, afirmó su oposición al comunismo, pero rechazó que “la misión de velar por el mantenimiento de nuestras instituciones ha dejado de ser asunto de la exclusiva jurisdicción nacional de nuestros respectivos gobiernos, para convertirse en materia de carácter internacional

²⁷⁷ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 219.

²⁷⁸ *Tiempo*, 26 de abril de 1954.

²⁷⁹ Vid. Jürgen Buchenau. “Por una guerra fría templada” en *Especios de la guerra fría*, p. 133.

²⁸⁰ Ricardo Pérez Montfort, “Dos voces de la derecha durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz: Jesús Guisa y Azevedo y Jorge Prieto Laurens” en *Cuicuilco*, vol. 1, núm. 3, enero-abril 1985, p. 197.

susceptible de acción colectiva”.²⁸¹ El mismo Ruiz Cortines aseguraba en la inauguración de la presa Falcón que no podría existir “paz genuina y perdurable sin el reconocimiento del principio de la autodeterminación de los pueblos; es decir, sin el respeto a su independencia, soberanía e integridad territorial”.²⁸²

En buena medida y desde sus particulares dimensiones, el PNM contribuiría al desarrollo exitoso de tales medidas, lo que paradójicamente provocaría su paulatino debilitamiento como fuerza política.

EN CAMPAÑA CON RUIZ CORTINES

Una vez que el PNM eligió a Adolfo Ruiz Cortines como su candidato a la Presidencia, surgió la duda respecto a cuál sería su reacción y sobre todo, cuál sería el papel de los nacionalistas en la campaña electoral. El problema no era menor puesto que, aun cuando el PNM postuló a Ruiz Cortines, inmediatamente después el presidente del partido hizo fuertes declaraciones respecto al PRI, rechazando cualquier tipo de unión y postulando a sus propios candidatos a diputados y senadores. Al establecer esta relación con el partido en el poder, el PNM se hizo acreedor a ciertas críticas. Por un lado el PRI declaró al respecto: “es ridículo que hablen de ir contra el PRI y que al mismo tiempo apoyen el programa de gobierno elaborado por éste, hecho suyo por el propio candidato oficial. Lógicamente el Comité Directivo de la Campaña (aún no nombrado) tiene que ignorar el apoyo de una facción o partido que va contra nuestro instituto político”.²⁸³

²⁸¹ *Tiempo*, 15 de marzo de 1954.

²⁸² “Inauguración de la presa Falcón. 19 de octubre de 1953” en *Los presidentes de México. Discursos políticos, 1910-1988*, III, p. 372.

²⁸³ *Atisbos*, 18 de octubre de 1951 en AGN, *IPS*, caja 24, exp. 7.

Poco tiempo después, *Atisbos*, un periódico notoriamente de derecha, encontraba desacertada tal acción ya que con ello se producía:

un efecto radicalmente contrario al que se propusieron los fundadores de ese conglomerado político: lejos de mancomunar las fuerzas mexicanas... acentuará las pugnas ... planteando peligrosas discusiones sobre puntos que ya estaban perfectamente definidos por los propios directores del Partido Nacionalista en el sentido de afirmar... una concordia necesaria entre la Revolución y las fuerzas del civismo católico.²⁸⁴

Así pues, el PNM perdía desde muy temprano la credibilidad de cierto sector de la opinión pública que de alguna forma se sintió burlado por tal farsa política. Sin embargo, parecía que Ruiz Cortines veía la postulación con agrado, puesto que el 21 de noviembre de 1951 fue a las propias oficinas del partido, con el fin de acordar los puntos a desarrollar en la contienda electoral.²⁸⁵

No obstante, el PNM se vio pronto desplazado de la campaña electoral. Ya desde entonces queda claro un punto débil del partido, a saber: la marcada diferencia entre los líderes y los demás miembros, pues mientras Salvador Rivero y Martínez y Gustavo Gómez Samaniego acompañaron a Adolfo Ruiz Cortines en su campaña por la República, algunos afiliados al partido fueron sacados de la jugada por miembros del PRI, así como por algunos funcionarios públicos. Tal fue el caso en el Estado de México en donde los prístas no permitieron a los miembros del PNM participar en el recibimiento de Ruiz Cortines en Toluca.²⁸⁶

A cambio, el Partido Nacionalista ayudó al PRI y al régimen en al menos dos sentidos.

²⁸⁴ *Atisbos*, 22 de octubre de 1951.

²⁸⁵ *El Universal*, 22 de noviembre de 1951.

²⁸⁶ *El Universal*, 24 de febrero de 1952.

A) La Iglesia

Como sabemos, en 1952 el papel de la Iglesia como actor político volvía a ocupar un lugar preponderante después de un “receso” en el marco del llamado *modus vivendi*.²⁸⁷ Por ello, la coyuntura electoral era propicia para que los católicos, motivados tanto por el arzobispo de México como por la Acción Católica, intentasen participar en algún partido político afín a sus creencias religiosas. En concreto la Acción Católica había señalado a sus miembros el deber de participar en las próximas elecciones a través de su voto: “Es lícito a los católicos pertenecer a algún partido político, siempre que éste no defienda ideas contrarias a la moral o a la religión. Aún puede decirse que no solamente es lícito, sino muy recomendable el que ingresen los católicos a algún partido político, con objeto de asegurar el que su voto sea efectivo y respetado”.²⁸⁸ En este sentido, el PAN podía ser sin duda el mayor beneficiario de la invitación hecha por la Iglesia Católica, dado que incluso había reclutado militantes de entre las filas de la Acción Católica, de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Luis Calderón Vega, cronista del PAN, Juan Gutiérrez Lascurain, Alfonso Ituarte Servín y José González Torres, presidentes del partido, eran una clara muestra de ello.²⁸⁹

El PNM aprovechó la situación y explotó el discurso de la similitud entre las ideas cristianas y las revolucionarias, por lo que, según sus líderes, empezaba una nueva época en la que los católicos actuarían de la mano con los revolucionarios.²⁹⁰ El PNM fue probablemente alentado por el régimen en la medida en que, en un momento dado, podría absorber a los católicos que pretendiesen actuar políticamente. De esta forma se evitaría

²⁸⁷ *Vid Supra*. Capítulo I.

²⁸⁸ *El Universal*, 17 de septiembre de 1951.

²⁸⁹ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha*, p. 224.

²⁹⁰ AGN, *DFS*, exp. 49-7-50, fs. 62-63. Inclusive el PNM llegó a distribuir volantes con las declaraciones del arzobispo de México sobre la relación entre la Revolución Mexicana y el cristianismo. *Vid.* AGN, *DFS*, exp. 49-7-50, h. 72.

que actuasen en la oposición panista y por el contrario lo harían a través de un partido que tenía como propuesta una unión de los principios cristianos con los revolucionarios, apoyando indirectamente al régimen.

Lo anterior era ya claro desde 1950, cuando el PNM lanzó un “Llamamiento al mundo cristiano”, cuyo propósito era hacer una “cruzada” internacional contra el comunismo y contra la guerra. Dicho “Llamamiento” fue publicado en los principales diarios del país y además fue promovido fuera de los templos de la ciudad de México y provincia, con el fin de que los fieles pudiesen otorgar su firma de apoyo.²⁹¹ Lo más importante quizá fue que el “Llamamiento” era un documento promovido por un partido político y cuyo contenido promulgaba abiertamente “una paz cristiana enraizada en el amor y en la caridad...”, así como “la realización plena de la justicia social a favor de las masas proletarias, inspirada en las normas de la doctrina social católica...”.²⁹² Sin embargo, en ningún momento fue censurado por el régimen e incluso el periódico *Atisbos* llegó a comentar que el propio Adolfo Ruiz Cortines había firmado el documento.²⁹³

Más aún, el mismo periódico declaró que las firmas reunidas con este documento fueron utilizadas por el partido para cubrir el número de afiliados necesarios para obtener el registro ante la Secretaría de Gobernación como partido político permanente.²⁹⁴ Si bien lo anterior fue desmentido por el propio partido, lo cierto es que muchos de sus afiliados en la República fueron reclutados entre los católicos, entre los que expresamente se hacía propaganda.²⁹⁵

²⁹¹ *La Prensa*, 05/02/1951 en AGN, *IPS*, vol. 24, exp. 7.

²⁹² AGN, *Presidentes*, MAV, exp. 831/2503.

²⁹³ *Atisbos*, 26 de junio de 1951.

²⁹⁴ *Ibidem*

²⁹⁵ AGN, *DFS*, exp. 100-16-14-51, l. 5, h. 142.

Por ello, no es extraño que al inicio de la campaña electoral, Rivero y Martínez acompañase a Ruiz Cortines en su gira por Guadalajara, importante bastión católico y zona de influencia del PNM.²⁹⁶ Además, en un informe enviado al Presidente Miguel Alemán en esa época, Rivero y Martínez explicaba que había encontrado en Colima “ambiente hostil [al] régimen local, [mismo que había] capitalizado [el] Henriquismo”. Para contrarrestar tal influencia, el PNM actuó con la recomendación del canónigo Ochoa y además “fueron entrevistados varios sacerdotes [con el] fin [de] orientarlos y enemistarlos [con la] causa opositora”.²⁹⁷ Al referirse al canónigo Ochoa el PNM se refiere muy probablemente a Enrique de Jesús Ochoa, presbítero que participó en la rebelión cristera, de la que incluso hizo una crónica llamada *Los cristeros del volcán de Colima*.²⁹⁸

Sin embargo, hay que tener en cuenta que lo anterior no refleja necesariamente una relación cercana con la alta jerarquía católica. Por ello, cuando en enero de 1953 se celebró el Congreso de Cultura Católica, el Partido Nacionalista se comprometió a apoyarlo, pero sin participar directamente por su carácter de partido político.²⁹⁹ Además, algunos ex miembros del partido, relataban años después que la relación con la alta jerarquía nunca existió. Por ejemplo, su ex oficial mayor Agustín Cabrera decía:

Me consta que el PNM -es decir sus dirigentes- en más de una ocasión han pretendido contar con el apoyo de elementos del clero católico, sin haberlo conseguido. Personalmente pude darme cuenta que, en varios lugares y colonias del Distrito Federal, hubo sacerdotes que se limitaron únicamente a recomendar a los católicos que, como individuos y como ciudadanos, cumplieran con sus deberes cívicos en los últimos comicios electorales; habiéndose abstenido de

²⁹⁶ AGN, *DFS*, exp. 49-7-52, h. 303.

²⁹⁷ AGN, *Presidentes*, MAV, exp. 630/14402.

²⁹⁸ Vid. Spectator. *Los cristeros del volcán de Colima*. 2 ed. México, Jus, 1961.

²⁹⁹ *El Universal*, 10 de enero de 1953.

hacer recomendación de favor de éste o aquel partido. Y si acaso hubo sacerdotes que expresaran simpatías por determinado partido, lo harían en uso lícito de su derecho a la libertad de expresión, sin que ello pueda ser considerado como actuación colectiva o como institución por parte de la Iglesia Católica.³⁰⁰

En todo caso, el discurso cristiano, aunado a una cercanía con el bajo clero -si bien no con la alta jerarquía católica- ayudó al PNM en su lucha por tener más adeptos y por obtener un mayor apoyo del régimen.

B) La Federación de Partidos del Pueblo Mexicano

Entre la población católica nacional no sólo se encontraba la clase media urbana, temerosa de la propagación del comunismo, sino también ciertos sectores del campesinado que en la coyuntura de 1952 se habían integrado al henriquismo, como en el citado caso de Colima.

Inclusive entre las capas medias del henriquismo, el PNM también reclutó a una parte de miembros, como fue el caso del licenciado Javier Hernández Cervantes, universitario, proveniente de las juventudes federacionistas y quien más tarde sería presidente del PNM.³⁰¹

Pero además el Partido Nacionalista, a través de sus organizaciones comandadas por militares, tales como la Acción Revolucionaria Mexicanista y la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de México, tuvo otras tareas, como el espionaje. En efecto, los miembros de estos grupos vigilaron y se infiltraron en el henriquismo con el fin

³⁰⁰ *Atisbos*, 18 de agosto de 1955 en AGN, *DFS*, exp. 48-5-55, l. 2, h. 67-70.

³⁰¹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 237.

de mantener informado al régimen, en concreto al Presidente, sobre sus actividades.³⁰² Este servicio fue conservado aún después de la contienda electoral y permaneció al menos hasta 1954, cuando la FPPM perdió su registro como partido político nacional.

En las elecciones de julio de 1952, resultó electo presidente Adolfo Ruiz Cortines. La duda surgió: ¿qué recibiría el PNM a cambio de la ayuda prestada en campaña? ¿cuál sería el pago por el trabajo con los católicos, mismo que en cierta forma debilitó a las fuerzas opositoras como el panismo y el henriquismo? ¿cómo serían recompensados los informes sobre las actividades de la Federación de Partidos?

CON ADOLFO RUIZ CORTINES EN EL PODER

Cuando Adolfo Ruiz Cortines llegó al poder el Partido Nacionalista de México tenía grandes expectativas respecto a los beneficios que podría obtener. Lo que buscaba era tener la influencia política suficiente para modificar aspectos concretos que perjudicaban a los grupos integrantes del PNM, así como beneficios de carácter económico. Desde enero de 1953, los nacionalistas solicitaron al Presidente ayuda económica para mantenerse como partido.³⁰³ A partir de entonces, el PNM contó con un subsidio mensual de \$10,000, mismo que, según sus dirigentes, era destinado prácticamente en su totalidad a la renta de instalaciones y al pago de salario de sus dirigentes.³⁰⁴ De igual forma, el partido recibía ayuda de Tomás Valles, director de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA), aunque cuando dejó dicho cargo, el PNM perdió su subsidio.³⁰⁵ Pero más allá del aspecto económico, pronto fue obvio que el régimen de Ruiz Cortines sólo permitiría al

³⁰² AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 606.3/3-8, 111/105.

³⁰³ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 544.61/3.

³⁰⁴ AGN, *DFS*, exp. 48-5-54, l. 1, h. 103, 143.

³⁰⁵ AGN, *DFS*, exp. 48-5-56, l. 2, h. 128.

PNM actuar en cuestiones que le favoreciesen directamente, pero que obstaculizaría cualquier lucha que pusiese en peligro la endeble estabilidad lograda.

De hecho, a tan sólo unos meses de que Ruiz Cortines ascendiera al poder, se suscitó el primer enfrentamiento con el PNM, mismo que marcaría cuál sería la tendencia del régimen respecto a las peticiones del partido de Rivero y Martínez.

En enero de 1953, el Partido Nacionalista comenzó a organizarse con el fin de que los comités regionales en toda la República vigilaran de cerca el trabajo de las autoridades locales y las denunciaran si pretendían imponer a los funcionarios de los respectivos ayuntamientos.³⁰⁶ Inclusive los nacionalistas acordaron formar listas de funcionarios y gobernadores que fuesen, según ellos, de “tendencia comunista”, así como de aquellos que se hubiesen enriquecido ilícitamente.³⁰⁷ Esto último iba de acuerdo con la aplicación de la Ley de Responsabilidades, misma que había promovido el mismo Adolfo Ruiz Cortines desde su campaña política. El problema fue que el PNM centró su atención en primera instancia en su paranoia anticomunista, por lo que el 15 de febrero dio a conocer la primera de la serie de listas que planeaba publicar. Esta primera lista de personas peligrosas por sus “tendencias comunistas” estaba conformada nada menos que por los nombres de los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, encabezándola justamente su Secretario, José Ángel Ceniceros. Además, se incluía el nombre del subsecretario José Gómez Robleda, así como el del Director de la Escuela Normal Superior, Profesor Celerino Cano.³⁰⁸ La lista estaba realmente relacionada con la reforma del artículo tercero

³⁰⁶ AGN, *DFS*, exp. 48-5-53, l. 1, h. 13.

³⁰⁷ *El Universal*, 10 de enero de 1953.

³⁰⁸ *El Universal*, 16 de febrero de 1953.

constitucional, así como con la lucha en contra los libros de texto, objetivos ambos del Partido Nacionalista.³⁰⁹

Por supuesto los nacionalistas fueron inmediatamente criticados por altos funcionarios, así como por otros partidos políticos. Un senador no tardó en advertir que los jefes del PNM “creen ingenuamente que están haciendo un gran servicio al país, olvidándose que con sus intemperancias le están haciendo un flaco servicio al señor Presidente de la República”.³¹⁰

En el mismo sentido, el periodista José R. Colín advertía sobre la catolicidad de los jefes del PNM, que “alborotando en contra de funcionarios públicos... usurpando la representación de los católicos en una campaña llena de falsedades y no como ciudadanos mexicanos, sino como católicos, están provocando una intolerancia del lado contrario que en estos momentos nadie desea”.³¹¹ El PNM estaba atacando a altos funcionarios, lo que era tanto como criticar la libre elección que de su gabinete había hecho el Presidente Adolfo Ruiz Cortines.

Ante tal panorama y muy probablemente por órdenes del Presidente, el PNM decidió no seguir publicando sus listas y a cambio, a finales de ese mes, logró reunirse con el Secretario de Educación para solicitarle que fuesen retirados algunos libros de texto que según su consideración contenían ideas comunistas.³¹² Más tarde, el PNM tendría que agradecer al magisterio el apoyo en su lucha contra el comunismo³¹³ e incluso, a finales de marzo, expresaba que revisaría nuevamente las listas, con el fin de rectificar en aquellos

³⁰⁹ *Vid. Supra.* Capítulo. II.

³¹⁰ *El Universal*, 18 de febrero de 1953.

³¹¹ *Ibidem*, 24 de febrero de 1953.

³¹² AGN, *DFS*, exp. 48-5-53, leg. 1, h. 46.

³¹³ *El Universal*, 24 de marzo de 1953.

casos en que hubiese cometido un error.³¹⁴ Pese a que el PNM había conseguido que el Secretario de Educación aceptase modificar algunos de los textos³¹⁵, tuvo que abandonar la idea de influir directamente en la selección o modificación del gabinete. Además, llama la atención que en esta lucha contra los libros de texto el PNM no hubiese trabajado solo, pues tanto el Partido Acción Nacional como las asociaciones de padres de familia actuaron en el mismo sentido.³¹⁶ Así pues, el hecho de que los textos fuesen modificados no era algo que beneficiaba únicamente a los nacionalistas, sino que era más bien una concesión a la clase media y a la Iglesia Católica en su preocupación por la infiltración de ideas comunistas en la educación mexicana.

A partir de este incidente el PNM se concretó a apoyar al régimen ruizcortinista. Sus críticas entonces fueron dirigidas, o bien a los poderes estatales o a los funcionarios en general, pero no se volvieron a centrar en la elección del gabinete ni mucho menos en el Presidente de la República. Inclusive, cuando en 1954 Luis Padilla Nervo, secretario de Relaciones Exteriores, rechazó la intervención de diversos países en la lucha contra el comunismo, el PNM se atrevió a criticar tales declaraciones puesto que se “trata de evitar una guerra monstruosa que significa el exterminio de una gran parte del mundo”.³¹⁷ No obstante, aclaró que suponía una desviación de las ideas originales de Ruiz Cortines y que no se trataba de una medida ordenada por él: “Creemos... que el Primer Mandatario de la Nación no cuenta con la lealtad de sus representantes, supuesto que su celo por México no es debidamente interpretado...”.³¹⁸

³¹⁴ *Ibidem*, 27 de marzo de 1953.

³¹⁵ *Ibidem*, 6 de abril de 1953.

³¹⁶ *Ibidem*, 23 de marzo de 1953.

³¹⁷ *Ibidem*, 16 de marzo de 1954.

³¹⁸ *Ibidem*, 16 de marzo de 1954.

Así pues, en términos generales, el PNM se mantuvo fiel al Presidente, dándole su apoyo en los momentos en que era requerido. Por ejemplo, cuando en 1954 sobrevino la devaluación del peso el PNM publicó inmediatamente un mensaje “Al pueblo de México” solicitando “la prudencia, la espera natural y la confianza, así como una actitud vigilante a fin de que no se corrompa, por los intereses bastardos, la intención de fortalecer nuestra posición económica, frente a los problemas de México y el mundo”.³¹⁹ Para justificar tal adhesión, el PNM argumentó que su opinión era expresada después de que “sus dirigentes tuvieron una amplia conferencia con el Secretario de Hacienda por más de dos horas y media, en la que fueron planteados numerosos problemas colaterales a la desvaluación [sic]”.³²⁰

De igual forma el Departamento Agrario fue duramente criticado por el PNM, debido a su ineficiencia y a la poca protección real que ofrecía al campesino pero sin culpar de su mal funcionamiento a Ruiz Cortines.³²¹

En cuanto al apoyo práctico, el PNM no se quedó atrás. De hecho, encontramos importantes contribuciones a nivel regional. Por ejemplo, cuando comenzaron las protestas y manifestaciones en contra del gobernador de Chihuahua³²², Oscar Soto Maynez, el PNM no sólo declaró abiertamente su aversión hacia el gobernador,³²³ sino que además actuó en

³¹⁹ *Ibidem*, 22 de abril de 1954.

³²⁰ *Ibidem*, 16 de mayo de 1954.

³²¹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-54, l. 1, h. 174.

³²² Ciertamente no se puede establecer una relación directa entre la Secretaría de Gobernación y las protestas organizadas en Chihuahua que ocasionaron la eventual salida de Soto Maynez del gobierno, pero es claro que éstas pudieron haber sido promovidas por la Secretaría, sobre todo si pensamos que ya el régimen había actuado en contra de Soto Maynez en 1953 al expropiar el latifundio de Palomas, del que era dueño en parte. *Vid.* Robert E. Scott. *Mexican government in transition*, p. 275-277.

³²³ *El Universal*, 1 de julio de 1953.

ese Estado a través de uno de sus órganos afiliados, el Comité Pro Derechos Ciudadanos de Ciudad Juárez³²⁴, el cual realizó constantes mítines en contra del gobernador.³²⁵

Por lo demás, la mayoría de los programas de gobierno emprendidos en la época fueron siempre apoyados por el PNM y de hecho, los nacionalistas participaron activamente en algunos de ellos. Por ejemplo, cuando el régimen ruizcortinista organizó un programa en contra de los monopolios y del alto costo de los artículos de primera necesidad, el Partido Nacionalista construyó en la ciudad de México cuatro tiendas en donde vendía los productos de la CEIMSA. Inclusive su director general, Tomás Valles, asistió a la inauguración de la primera tienda.³²⁶ Por supuesto, no podemos olvidar que –como se ha mencionado con anterioridad- precisamente Valles apoyaba al PNM y le otorgaba un subsidio mensual.

Así, resulta evidente que el partido nunca buscó ser de oposición, sino que pretendía aprovechar su cercanía con el régimen para opinar y proponer proyectos que beneficiasen a sus integrantes. Como decía un periodista de *El Universal* en 1954:

Estamos de acuerdo con el PNM en que toda oposición sistemática es, por su misma naturaleza, estéril; y que todos los partidos, independientemente de la doctrina que profesen o de las tendencias que tengan, deben apoyar las decisiones que el PODER PÚBLICO adopte en bien del país, siempre y cuando, naturalmente, esta actitud de solidaridad se adopte con medida y previa crítica de los hechos que se pretenda apoyar...³²⁷

³²⁴ El Comité Pro Derechos Ciudadanos de Ciudad Juárez se afilió al PNM entre 1951 y 1953, según el informe de su secretario general en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

³²⁵ *El Universal*, 21 de febrero de 1955.

³²⁶ AGN, *DFS*, exp. 48-5-54, l. 1, h. 159.

³²⁷ *El Universal*, 20 de julio de 1954.

Más aún, el PNM se jactaba de ser el defensor del ruizcortinismo pues con ello creyó que conseguiría una posición privilegiada en el régimen. De hecho, para atraer a un mayor número de miembros, el fundador del PNM aludía a una relación cercana con el presidente y repetía incansablemente que se reunía con él cada quince días para presentar sus propuestas en materia económica y política. Además, el PNM declaraba que Ruiz Cortines era miembro de su partido, cosa que por supuesto, el Presidente nunca ratificó.³²⁸

No obstante, esta actitud de congraciarse con el régimen no le rindió al PNM los frutos que esperaba. Ya desde 1954, los nacionalistas expresaban en sus asambleas un cierto descontento y amenazaban con abandonar las actividades políticas, ya que "...su situación debía ser diferente a la que tuvieron con gobiernos anteriores, pues durante las dos elecciones anteriores permanecieron pasivos sin inclinarse tampoco a la oposición, lo cual cambió ahora pues intervinieron activamente, por lo que les extraña que se les desdeñe".³²⁹

Su queja no era injustificada, pues de hecho fueron pocos los beneficios reales que el PNM obtuvo del régimen. Dejando de lado el subsidio mensual que recibía de Gobernación y que evidentemente, sólo beneficiaba a los líderes, lo conseguido por los grupos que constituían al PNM fue bastante poco.

Por ejemplo, la Acción Revolucionaria Mexicanista -en la época en que perteneció al PNM- intentó conseguir no sólo una subvención, sino también alguna comisión o cargo de importancia. En 1954 solicitaron la Jefatura de la Policía Federal de Recursos Hidráulicos, ofreciendo además que su organización, distribuida por toda la República Mexicana, informaría al Presidente "...de todos los aspectos políticos sociales que se suscitaran en los

³²⁸ AGN, *DFS*, exp. 48-5-54, l. 1, h. 205.

³²⁹ *Ibidem*, h. 143.

Estados de la Unión en forma veraz, eficiente y sin miramiento político alguno”.³³⁰ De igual forma, a principios de 1955 solicitó algunas diputaciones para sus miembros.³³¹ Evidentemente sus peticiones tampoco fueron atendidas.

Más complejo fue el papel de la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de la República. Sus líderes, militares, buscaron desde sus filas hacer valer sus méritos como miembros del Ejército y como participantes en el movimiento revolucionario. Entre otras cosas, solicitaron que el Ejército -con preferencia los miembros de la Confederación- fuese empleado en comisiones particulares como la de inspectores del Departamento Agrario. Igualmente, algunos de sus miembros, veteranos de la Revolución, pedían un puesto en las dependencias del gobierno o al menos, una pensión decorosa.³³²

En concreto, cabe aquí hablar sobre la propuesta de uno de sus integrantes, el general de brigada Luis Sánchez Galán. En una carta a Adolfo Ruiz Cortines -en la que mencionaba una cierta relación “amistosa”-, proponía la creación de inspectores de campo, de preferencia militares, quienes se encargarían de informarle sobre “todos los problemas que afectan al campo”.³³³ Dicha propuesta es interesante porque, en cierta medida, sería la tarea realizada por la Confederación, claro que sin cargo oficial ni compensación alguna. En efecto, existen algunas quejas hechas por la Confederación y dirigidas al Presidente, relatando irregularidades encontradas en distintos puntos de la República. Tales problemas se referían básicamente a abusos por parte de las autoridades ejidales o municipales, falta de créditos para poder cultivar, así como necesidad de reparto de tierras o conflictos por límites. Por ejemplo, en 1954 la Confederación solicitaba ayuda para los ejidatarios de

³³⁰ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 111/105.

³³¹ *Ibidem*.

³³² *Ibidem*, exp. 702.2/273.

³³³ *Ibidem*, exp. 111/843.

Tlalchichuca en Puebla, quienes habían sido despojados de sus tierras por el comisario ejidal y el presidente municipal del pueblo.³³⁴ Como ésta, existieron muchas otras demandas que parecen no haber sido resueltas, pues la mayoría sólo fueron turnadas a la Secretaría de Agricultura para ser posteriormente investigadas.³³⁵

Ante la poca respuesta del Presidente, la Confederación tomó en algunos casos la iniciativa y a través de sus líderes llegó a armar campesinos, con el fin de que éstos defendiesen sus tierras. Asimismo organizó una colonia agrícola en Lagos de Moreno, Jalisco. Ante las protestas presentadas por miembros de la CNC, dichas actividades fueron reprendidas por el régimen y por órdenes del jefe de la 15 zona militar fue aprehendido el representante de la Confederación en dicha colonia, el general Antonio Rodríguez Alamilla, así como su esposa y algunos campesinos.³³⁶

También fueron múltiples las peticiones y quejas de los campesinos incorporados directamente al PNM. Por ejemplo, en 1956, campesinos de Valle Hermoso en Tamaulipas solicitaban se les repartiesen tierras en esa zona, mismas que les fueron negadas.³³⁷ En cuanto a las quejas, en 1957 dieciocho campesinos de Celaya solicitaban ayuda al PNM ya que habían sido despojados de sus tierras por el comisario ejidal.³³⁸ Un caso más llama la atención porque en él se dio la represión violenta. En abril de 1956 el PNM denunció a Joaquín González Aragón, cacique de Tenango del Aire, en el Estado de México. A decir del partido, González Aragón era, además de presidente municipal³³⁹, el tesorero, jefe de

³³⁴ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 404.1/3513.

³³⁵ En realidad son muchísimas las quejas, pero algunas de las que la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de la República Mexicana llevó a cabo mientras fue miembro del PNM se encuentran en AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 404.1/2350; 565.1/48; 703.4/12.

³³⁶ Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Antonio Rodríguez Alamilla, exp. 3-3010, tomo 7, f. 1589, 1595.

³³⁷ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 503.11/64

³³⁸ AGN, *DFS*, exp. 48-5-57, l. 2, h. 218.

³³⁹ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 706.1/52

las fuerzas rurales y presidente del comisariado ejidal del pueblo, por lo que se había adueñado de una parte de las tierras para beneficio propio. Ante las protestas de los miembros del PNM en el lugar, el cacique decidió responder violentamente, hiriendo a algunos campesinos.³⁴⁰

Si bien no se han encontrado resultados positivos de alguna de estas solicitudes, podemos decir que con su labor el PNM logró al menos evidenciar los problemas existentes en el campo y los pocos mecanismos existentes y efectivos para resolverlos.³⁴¹

LA REGIÓN VS. EL CENTRO

Como ya se ha mencionado anteriormente, un objetivo primordial de algunos integrantes del PNM era mantener una cierta hegemonía política en sus zonas de influencia, frente al apabullante y creciente poder del centro. Esto contrastaba en todo momento con los objetivos de los líderes del partido quienes precisamente se dedicaban a favorecer ese poder, a través del apoyo al Presidente. Esto se reflejó de manera constante en los pocos beneficios obtenidos por los líderes regionales.

Así, encontramos el caso del general Luis Sánchez Galán. Como miembro activo del Ejército hasta 1961, Sánchez Galán se dedicó con constancia a tratar de resolver los problemas de límites de tierras existentes entre su pueblo natal, San Pedro Tultepec y el pueblo vecino de Capulhuac, en el Estado de México. En más de una ocasión el general acudió a este pueblo con un grupo de campesinos para tomar las tierras que, según él, les pertenecían.³⁴² Por ello las autoridades civiles locales lo acusaron de una supuesta tala

³⁴⁰ *Excelsior*, 3 de abril de 1956.

³⁴¹ *Ibidem*. AGN, DFS, exp. 48-5-53, l. 1, h. 100. AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 404.1/7013; 444.7/455.

³⁴² Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Luis Sánchez Galán, exp. 1-441, tomo 7, f. 1740-1750.

ilegal de árboles, condenándolo a 3 años de prisión, y obligándole a huir del lugar hasta que la pena ya no le pudiese ser aplicada.³⁴³

Otro caso es el del general de división José María Sánchez Rojas. Este militar comenzó en 1955 una campaña periodística en contra del gobernador de Puebla, Rafael Ávila Camacho. Sánchez Rojas denunció algunas medidas arbitrarias del gobernador en contra de los habitantes del pueblo de Chachapa, donde el primero mantenía su influencia política. Al parecer, Ávila Camacho estaba vendiendo las tierras a cierto extranjero socio suyo llamado Ernesto Kurt Feldman³⁴⁴ quien tenía ahí una hacienda. Ante la lucha de Sánchez Rojas, las represalias no se hicieron esperar y ese mismo año su hacienda El Mirador fue expropiada por el gobernador, con el pretexto de que en ese lugar se construiría una escuela.³⁴⁵ El PNM, como era de esperarse, no actuó en contra pues de hecho había apoyado la candidatura de Rafael Ávila Camacho para el gobierno de aquel Estado.³⁴⁶

Pero más allá de lo sucedido con estos militares de alto rango, es importante notar que de igual forma, mientras los líderes del Distrito Federal actuaban con relativa libertad, los grupos regionales, como el de Puebla, Estado de México o Guanajuato se veían constantemente acosados por los gobernadores, presidentes municipales y comisarios ejidales.

Un caso particular fue el del comité regional del PNM en Apaseo, Guanajuato. Su jefe, Pascual Carranco Alvino, quizás bajo el entendido de que Adolfo Ruiz Cortines había sido llevado al poder con el apoyo del PNM, envió constantemente cartas al Presidente, con el fin de describirle la situación del lugar y pedirle ayuda para resolver algunos problemas. En

³⁴³ Secretaría de la Defensa Nacional, Sección de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, Luis Sánchez Galán, exp. 1-441, tomo 8. f. 1779.

³⁴⁴ *El Universal*, 20 de marzo de 1955.

³⁴⁵ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 444.5/64

³⁴⁶ *Rebato*, periódico del PNM, 1951 en AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

marzo de 1953, Carranco le escribió a Ruiz Cortines y puso a su disposición sus conocimientos sobre agricultura solicitando “una credencial de identificación o un puesto como ya antes durante la campaña usted nos hizo el honor de proponernos”.³⁴⁷ Más tarde, solicitó un empleo como agente de salubridad o de inspector de policía, ofreciendo a cambio “convertir en nacionalistas a los sinarquistas de la región”.³⁴⁸ Por supuesto tales solicitudes no fueron atendidas. En 1954, el consejo local del PNM de Apaseo levantaba una protesta al Presidente porque su candidato a la presidencia municipal no había sido registrado por el gobierno del Estado.³⁴⁹ Más tarde el partido seguiría siendo la víctima de los vicios electorales de la época y del partido oficial. Durante las elecciones de 1955, las autoridades de Apaseo tomaron prisionero al mismo Carranco y a otros miembros del PNM y obligaron a los habitantes del lugar a votar por los candidatos del PRI, hecho que fue denunciado ante la Secretaría de Gobernación sin obtener respuesta alguna. En marzo del siguiente año Carranco fue inculpado por la muerte del diputado local Jesús Oliveros e incluso fue golpeado para que aceptara su complicidad, aunque al parecer en esta ocasión fue escuchada la queja del consejo nacional, pues poco tiempo después Carranco fue liberado.³⁵⁰

Los miembros del PNM en Apaseo eran además campesinos ejidatarios, a quienes les afectaba directamente el problema del alza de precios, problema agravado por los acaparadores y monopolistas, por lo que solicitaban que se les nombrasen inspectores para poder vigilar los precios de los artículos de primera necesidad o en todo caso, se les permitiese establecer una tienda CEIMSA en el lugar. Los nombramientos nunca fueron

³⁴⁷ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 702.2/1033; exp. 521.8/618.

³⁴⁸ *Ibidem*, exp. 702.2/1033.

³⁴⁹ AGN, *Dirección General de Gobierno*, exp. 2/312(29)/35, caja 8 bis, exp. 1.

³⁵⁰ *Ibidem*

otorgados y en cuanto a la tienda, se les dijo que sólo podría ser establecida con capital de los mismos ejidatarios.³⁵¹

Por otra parte, como es sabido, durante casi todo el periodo presidencial de Ruiz Cortines existió un programa coordinado entre los gobiernos de México y Estados Unidos para contratar braceros que trabajasen en actividades agrícolas en el vecino país del norte por un periodo de tiempo limitado.³⁵² El PNM de Apaseo intentó gestionar la contratación de braceros del lugar, y aunque la Secretaría de Gobernación les dio un oficio para que fuesen contratados rápidamente, el jefe del programa en Sonora no les atendió.³⁵³

Finalmente en 1958 en plena campaña presidencial, Pascual Carranco y su grupo en Apaseo comenzaron a trabajar a favor de Adolfo López Mateos, tanto como miembros del PNM como del PARM. Como claro ejemplo de oportunismo político, en 1959 Carranco fue nombrado presidente del Consejo Político Regional de Agrupaciones Revolucionarias de la República adheridas al PRI.³⁵⁴

Algo similar pasó con el Consejo Estatal del PNM de Tamaulipas. Su presidente, Jesús Huerta Ávalos era originario de Veracruz y según él, cercano al grupo de Ruiz Cortines. Huerta trabajó durante todo el sexenio como “detective”, según sus palabras, investigando las actividades comunistas que se pudiesen llevar a cabo en el puerto de Tampico.³⁵⁵ Como miembro del PNM, participó en las elecciones para la diputación del 4º distrito de Tamaulipas en tres ocasiones (1952, 1955 y 1958) sin obtener nunca la curul. Inclusive en

³⁵¹ AGN, *Presidentes, ARC*, 702.2/1033. En 1957, ante la insistencia del partido, la Secretaría de Economía recomienda al Agente General de Economía en Guanajuato que se hagan visitas de inspección al comercio del lugar. Vid. AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 521.8/562.

³⁵² Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla. *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*, p. 73. Jaime Vélez. “The braceros” en John Mraz y Jaime Vélez. *Uprooted: Braceros in the hermanos Mayo lens*, p. 50-51.

³⁵³ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 548.1/244.

³⁵⁴ AGN, *Presidentes, Adolfo López Mateos* (en adelante *ALM*), exp. 546.1/101.

³⁵⁵ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 623/11682; AGN, *Presidentes, ALM*, exp. 704/683.

1955 solicitó ayuda directa al senador Manuel Guzmán Willes pues, dado que en 1952 se le había sacrificado, “no obstante haber contado con las mayorías de electores”, esperaba que ahora se le otorgase la diputación.³⁵⁶

Ni siquiera se le apoyó en 1957 cuando consiguió que la Secretaría de Educación Pública permitiese la construcción de una escuela para los hijos de los ejidatarios de Laguna de la Puerta, ya que cuando el partido presentó el oficio correspondiente al inspector federal de educación de la zona, éste respondió -en señal de franca oposición a las actividades del PNM- que la escuela se haría sólo si él lo permitía.³⁵⁷

Finalmente, en octubre de 1958, Jesús Huerta junto con su grupo se retiró del PNM y decidió adherirse al partido oficial con la denominación de Comité Regional de Obreros y Campesinos del PRI.³⁵⁸

En los dos casos citados hasta ahora, los líderes siguieron trabajando por sus respectivos grupos. Pascual Carranco comenzó a solicitar tierras para los ejidatarios de Apaseo³⁵⁹, y Huerta Ávalos trabajó para que a los campesinos de Tamaulipas se les comprasen sus cosechas y no tuviesen que vendérselas a “los acaparadores”.³⁶⁰ Al no conseguir nada desde el PNM, ambos decidieron intentarlo dentro las filas mismas del partido oficial.

Parecía así que mientras en el centro el PNM y el régimen tenían un convenio bastante claro, en los diversos Estados de la República los miembros del partido eran vistos como una amenaza real de oposición, puesto que ahí la lucha electoral era frente a frente contra

³⁵⁶ AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 544.5/114.

³⁵⁷ *Ibidem*, exp. 534.3/1240.

³⁵⁸ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

³⁵⁹ AGN, *Presidentes, ALM*, exp. 404.1/8256.

³⁶⁰ *Ibidem*, exp. 521.8/224; exp. 521.8/615.

los grupos locales que integraban el PRI, cuyo control era esencial para el mantenimiento de la estabilidad política regional.

Ésta, sin embargo, no fue la historia de los dirigentes del PNM que desde el centro mantuvieron una actitud cordial con el régimen. En 1952 Salvador Martínez de Alva fue candidato del PNM para senador del DF. Aunque no logró dicha representación, en marzo de 1953 Martínez de Alva obtuvo el cargo de cónsul en Ecuador.³⁶¹ Esta recompensa fue utilizada por el partido para convencer a sus afiliados de que, si apoyaban al régimen, podrían a su vez obtener empleos en el gobierno.³⁶² Inclusive el mismo Salvador Rivero y Martínez partiría a Milán en 1959 para ocupar el mismo cargo consular.³⁶³

ELECCIONES

Sin duda, el mayor apoyo que los nacionalistas brindaron al régimen se dio en las diversas elecciones tanto nacionales como locales, pues en ellas ayudaban a mantener la apariencia de una verdadera democracia. En 1952, el PNM mostró ser un fiel aliado de Adolfo Ruiz Cortines y, si bien criticaba al PRI, su actitud sólo favorecía más al “juego democrático”. No obstante, el PNM no obtuvo voz ni voto en la Comisión Federal Electoral, sino hasta 1958, lo que significó que en las elecciones anteriores no pudo decidir sobre la organización de las mismas ni sobre la validez de algunos resultados.

Por lo demás, en 1952 sólo dos candidatos del Partido Nacionalista obtuvieron la diputación. Uno en el estado de Hidalgo, en donde se había postulado al abogado Antonio Ponce Lagos, quien había sido secretario de gobierno de Javier Rojo Gómez en el Estado de

³⁶¹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-53, l. 1, h. 73-74.

³⁶² *Ibidem*, h. 82.

³⁶³ *Vid. Infra*. Capítulo IV.

Hidalgo, es decir que venía de las filas prístas³⁶⁴; y el otro candidato era el correspondiente al 14 distrito del DF. Su nombre era Juventino Aguilar Moreno, y en el momento de su elección fungía como dirigente de la Confederación Pulquera y pertenecía al consejo directivo de la Concamín.³⁶⁵ Su suplente, Juan Ramírez Cevallos era un maestro, miembro fundador del PNR, amigo de César Cervantes, quien sería dirigente de la CNOP tiempo después.³⁶⁶ Cabe aclarar que tanto Ponce Lagos como Aguilar Moreno fueron expulsados del PNM después de haber sido electos. En el primer caso Ponce Lagos continuó siendo diputado, en el segundo, por razones que desconocemos, Juan Ramírez Cevallos suplió a Aguilar en sus funciones.³⁶⁷

Si bien este hecho fue visto como una derrota por los miembros del partido, según los líderes existía una justificación puesto que el PNM acababa de recibir su registro ante la Secretaría de Gobernación y por lo tanto, comenzaba a ser conocido a nivel nacional.

Para 1955, el panorama era otro. Se suponía que el PNM había trabajado ya cuatro años y por lo tanto, merecía obtener un mayor número de curules. No obstante, el primero de una larga serie de problemas se presentó ese mismo año, con motivo de las elecciones para diputados y senadores federales.

En abril de 1955 el partido llevó a cabo su asamblea para elegir a los candidatos para la renovación de la cámara de diputados. Tan sólo dos meses más tarde, la Confederación de Agrupaciones Políticas Regionales Revolucionarias de la República decidió separarse del PNM.³⁶⁸ Según su líder, el general José María Sánchez Rojas, Salvador Rivero y Martínez especificó que sólo se le había permitido registrar cinco “candidaturas positivas”, de tal

³⁶⁴ *El Universal*, 11 de agosto de 1952.

³⁶⁵ *Ibidem*, 28 de agosto de 1952. *Excelsior*, 4 de julio de 1952.

³⁶⁶ AGN, *Presidentes*, ARC, 606.3/3-8.

³⁶⁷ *El Universal*, 26 de abril de 1955.

³⁶⁸ *Ibidem*, 24 de junio de 1955.

suerte que todos los demás candidatos debían ser sólo “un relleno”.³⁶⁹ Además, Sánchez Rojas aseguraba que dichos candidatos ni siquiera eran del Partido Nacionalista y que por tanto, era obvio que habían sido personas “recomendadas por el Alto Mando Político de quien dice el Jefe Nacional recibir órdenes”, es decir, por el presidente Ruiz Cortines.³⁷⁰

Lo anterior provocó una gran molestia entre el grupo de Sánchez Rojas que en realidad pensaba competir por algunas diputaciones federales. Por su parte Rivero y Martínez declaró que Sánchez Rojas había actuado así por resentimiento, debido a que no se le permitió que “en nombre del partido, hiciera una campaña contra el gobierno de Puebla, con el que ha venido pleitando [sic] por la posesión de unas tierras, y en segundo término, porque no figuró como candidato a diputado por ese Estado”.³⁷¹

Asimismo, la Confederación de Campesinos, Obreros y Similares optó por separarse del grupo después de las elecciones, cuando su líder el capitán Victoriano Mondragón Ayala perdió la diputación del 12 distrito del Distrito Federal para la cual había contendido.³⁷²

Después de salirse del partido, Sánchez Rojas intentó formar uno propio llamado Partido Demócrata Nacionalista Mexicano, pero finalmente no logró siquiera hacer la asamblea que lo fundaría.³⁷³ Por tal motivo regresó al PNM en 1957 y para el siguiente año ya era nuevamente su vicepresidente.³⁷⁴ No obstante, el hecho mismo de su partida en 1955 había demostrado que no todos en el PNM estaban contentos con el juego de colaboración absoluta con el régimen y que intentaban ser algo más que un grupo de presión.

³⁶⁹ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 544.61/14.

³⁷⁰ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

³⁷¹ *Excelsior*, 25 de junio de 1955.

³⁷² AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 544.61/106; AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

³⁷³ AGN, *Dirección General de Gobierno*, caja 8, exp. 2/312(29)135; AGN, *IPS*, caja 1999, exp. 33.

³⁷⁴ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1; AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 544.61/14.

Con tales antecedentes, era obvio que los resultados electorales no serían satisfactorios. El PNM obtendría sólo una curul, otorgada a José Guadalupe Cisneros Santamaría, del primer distrito del Estado de México.³⁷⁵ Para colmo de males, el líder nacional del partido pretendió justificar esta derrota acusando a la Iglesia Católica de haber apoyado al PAN e invitado a los fieles a votar por sus candidatos, lo que, según Rivero, propiciaba un conflicto entre la Iglesia y el Estado.³⁷⁶

Si bien en cierta medida la Iglesia Católica, a través de la Acción Católica, dio su apoyo al PAN, el hecho de que Rivero y Martínez lo denunciase, provocó la molestia de precisamente dos de sus ex colaboradores. El ex secretario general Luis Vega y Monroy tachó de absurdas tales acusaciones³⁷⁷, mientras que el ex oficial mayor Agustín Cabrera expresó que esas declaraciones eran “demagogia de la peor especie”.³⁷⁸ Esta disputa ya mostraba las dificultades por las que estaba pasando la unidad del PNM.

Posteriormente Rivero y Martínez se atrevió a ir más lejos y denunció un supuesto “contubernio” entre el PRI y el PAN con el fin de repartirse entre los dos los votos y dejar fuera al PNM. Por ello, más tarde se manejó la versión de que el mismísimo Secretario de Gobernación se había molestado por tales declaraciones y que había pedido a Rivero y Martínez su renuncia como jefe nacional del PNM, ya que sólo así el partido podría obtener la curul en el cuarto distrito de Chihuahua, donde había postulado al empresario Gonzalo Carranza.³⁷⁹ Parece ser que Rivero y Martínez tuvo la intención de renunciar pues en agosto

³⁷⁵ *Vid. Diario de Debates*. 26 de agosto de 1955.

³⁷⁶ *Atisbos*, 16 de agosto de 1955.

³⁷⁷ *Ibidem*, 25 de agosto de 1955.

³⁷⁸ *Ibidem*, 18 de agosto de 1955 en AGN, *DFS*, exp. 48-5-55, l. 2, h. 67-70.

³⁷⁹ *Ibidem*, 28 de julio de 1955. AGN, *Presidentes, ARC*, exp. 544.42/14. En este expediente, se encuentran una serie de agradecimientos al Presidente de parte del PNM regional, así como de otras organizaciones como el Sindicato de Trabajadores de Volante de ese lugar (adherido por cierto a la CTM) por haber otorgado la diputación a Gonzalo Carranza frente a su opositor, Pablo Amaya, quien era un protegido del ex gobernador

de 1955 escribía al Presidente para despedirse de él, dado que había decidido retirarse definitivamente de la política.³⁸⁰ Probablemente su renuncia no fue aceptada por la asamblea del PNM puesto que siguió siendo jefe nacional pero, a cambio, tuvo que reorganizar el partido dejando la secretaría general en manos del Dr. Emilio Yunis Padua, quien de hecho era miembro activo del Movimiento Nacional de Profesionistas Católicos y tenía además relación cercana con la Acción Católica Mexicana, a la que solicitó orientación para la actuación del partido en 1957.³⁸¹ El destino del PNM quedaba así bastante ligado a los designios de la Acción Católica y en general de la militancia eclesial. En todo caso, aunque parecía que la entrega de la curul a Gonzalo Carranza era un hecho, ésta finalmente no fue concedida.³⁸² Posteriormente Carranza Ochoa sería diputado local pero esta vez como candidato del PRI.³⁸³

Por su parte, el periódico *Atisbos* criticó la posición no sólo del PNM, sino también la del PAN, puesto que ambos habían tachado las elecciones de fraudulentas:

...Decir que México no ha progresado en materia electoral es negar la luz del sol. Las elecciones del domingo pasado constituyen un botón de muestra de cómo si es posible la limpieza en los procedimientos y de cómo las viejas artimañas han sido definitivamente proscritas... Lo debemos... a la paulatina evolución política que ha venido experimentando nuestro pueblo en los últimos sexenios; y lo debemos -justo es reconocerlo- al empeño del régimen de Ruiz Cortines, que tiene, casi como una obsesión, el propósito de encauzar el adelanto cívico del pueblo mexicano...

Oscar Soto Maynez. Más tarde Carranza obtuvo la diputación local en Chihuahua. *Vid.* AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 501.1/52.

³⁸⁰ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 111/5424.

³⁸¹ *Excelsior*, 4 de julio de 1952. AGN, *IPS*, vol. 24, exp. 7. *Vid.* AGN, *DFS*, exp. 48-5-57, l. 2, h. 223.

³⁸² AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 544.42/14. De hecho la diputación tampoco fue concedida a su opositor, muy probablemente por sus ligas con Soto Maynez por lo que en esa ocasión el cuarto distrito de Chihuahua no tuvo representación en la Cámara de Diputados.

³⁸³ *Ibidem*, exp. 501.1/52.

Sin embargo, no había concluido aún la elección, cuando ya los partidos de oposición estaban clamando contra la burla al sufragio y estaban proclamando la existencia del fraude electoral ¿Qué quiere decir esto? ¿Que nuestros partidos sólo admiten limpieza en los comicios, si los resultados les favorecen completa y totalmente?...¿Por qué la derrota... ha de ser necesariamente suplantación de la voluntad popular?...De donde concluimos que ese recurso demagógico y gastadísimo del fraude electoral, lo único que produce es el desaliento ciudadano, el escepticismo popular y el estancamiento de nuestro progreso democrático.³⁸⁴

Por supuesto que *Atisbos* era un periódico de derecha, dirigido por el ex cristero René Capistrán Garza y por tanto, criticaba que el activismo de los partidos de oposición pudiese poner en riesgo la estabilidad política al cuestionar la validez de las elecciones.

Así pues, para 1955 la sumisión del PNM al régimen había quedado demostrada. Lo que parecía molestar más era el hecho de que Rivero y Martínez se atreviese a criticar al gobierno que él mismo había apoyado. En cuanto a las elecciones locales, el partido nunca ganó ninguna presidencia municipal o legislatura local. La única ocasión en que el Partido Nacionalista obtuvo la presidencia municipal de Tenango del Aire, en el Estado de México, el gobernador decidió anular las elecciones y en las siguientes ganó evidentemente el PRI. El PNM nacional por supuesto aceptó los resultados³⁸⁵ aún cuando el consejo local de Tenango hubiese protestado fuertemente ante tal acto de arbitrariedad.³⁸⁶

Bajo la dirección de Emilio Yunis Padua el partido seguiría luchando por algunas gubernaturas y diputaciones locales, en especial en los estados de Puebla y Morelos, sin

³⁸⁴ *Atisbos*, 5 de julio de 1955.

³⁸⁵ AGN, *DFS*, exp. 48-5-58, l. 3, h. 119.

³⁸⁶ *Excelsior*, 17 de febrero de 1958.

obtener resultados favorables.³⁸⁷ No obstante, los malos manejos del presupuesto del partido y el hecho de que Yunis no asistiese continuamente a las asambleas provocaron que en julio de 1957 se decidiera reorganizar el consejo directivo nacional³⁸⁸, mismo que se sometería a la aprobación de la asamblea nacional que se realizaría hasta abril de 1958. En esa ocasión se decidió que el presidente del partido sería Gustavo Gómez Samaniego, fundador del PNM y amigo de Rivero y Martínez.³⁸⁹

Tanto durante la presidencia de Yunis Padua como la de Gómez Samaniego el partido, bastante maltrecho, seguiría adulando al régimen. Por ejemplo, ante las diversas protestas de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional a lo largo del sexenio, solicitando mejores instalaciones y una reforma a los planes de estudios³⁹⁰, el PNM exhortó a las autoridades militares para que usaran “verdadera mano de hierro en la represión de posibles actos subversivos del comunismo, en bien del prestigio de México y de nuestras instituciones políticas, estudiantiles y privadas”.³⁹¹ Asimismo, durante los movimientos de los ferrocarrileros y maestros en 1958 –quienes luchaban por un aumento salarial y principalmente por el respeto a la elección de sus líderes-³⁹², el Partido Nacionalista de México apoyaría las acciones de Ruiz Cortines.

ELECCIONES DE 1958. LA OPOSICIÓN NULA

Llegadas las elecciones de 1958, Ruiz Cortines pudo comprobar los logros económicos y políticos de su mandato, si bien algunos grupos habían mostrado una clara oposición a su proyecto en las postrimerías del régimen.

³⁸⁷ AGN, *DFS*, exp. 48-5-56, l. 2, *passim*.

³⁸⁸ *Excelsior*, 2 de Julio de 1957.

³⁸⁹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-57, l. 2, h. 254.

³⁹⁰ *Excelsior*, 13 de junio de 1959. *Atisbos*, 25 de septiembre de 1956.

³⁹¹ *Excelsior*, 7 de abril de 1957.

³⁹² AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4. h. 12-14.

En cuanto a las relaciones entre iglesia y política, desde 1956 el Episcopado Mexicano había publicado una pastoral invitando a los católicos a participar políticamente en la vida del país.³⁹³ Inclusive se dijo que tal invitación era en realidad la preparación a una actuación política directa, a través de la creación de un partido político llamado Partido Demócrata Cristiano, formado por miembros de la Unión Nacional Sinarquista. No obstante, los sinarquistas no lograron crear un partido político propio, debido a que en ese entonces la UNS se encontraba dividida entre quienes querían participar electoralmente y quienes preferían el activismo social, decidiendo al final que lo mejor sería no tener un candidato y en cambio apoyar una reforma electoral.³⁹⁴ Por su parte y a causa de las críticas suscitadas, el Episcopado decidió declarar la apoliticidad de la pastoral. Sin embargo, más tarde el deán de la Catedral Metropolitana declaró que Adolfo López Mateos podría hacer un buen gobierno.³⁹⁵

A su vez, en 1958 Adolfo Ruiz Cortines le decía a su amigo y antiguo correligionario Jacinto Treviño que “en las próximas elecciones el Clero nos iba a ayudar y que además, no sacarían Candidato para la Presidencia”.³⁹⁶

Lo anterior sin embargo no implicaba una sumisión total por parte de la iglesia, puesto que no sólo la alta jerarquía, sino también los católicos seculares comenzaron a asumir cierta actitud crítica al régimen y un interés mayor por la participación abierta en la política.³⁹⁷

La prensa, por supuesto siempre controlada y presionada por el régimen, alababa el mandato de Adolfo Ruiz Cortines y aunque reconocía la falta de una oposición en las cámaras, ésta no era atribuida al Presidente, sino más bien a los partidos mismos de

³⁹³ *Excelsior*, 18 de octubre de 1956.

³⁹⁴ Robert C. Scott. *Op. cit.*, p. 241.

³⁹⁵ *Vid. Excelsior*, 6 de noviembre de 1957.

³⁹⁶ *Vid. Jacinto Treviño. Op. cit.*, p. 273

³⁹⁷ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 165.

oposición, pues “están absolutamente impreparados para asumir responsabilidades de órbita nacional. Su actuación es generalmente negativa limitándose al papel de ‘criticones’ para las decisiones gubernamentales que no les gustan”.³⁹⁸ En cierta forma, se esperaba que el PRI no tuviese todo el poder de decisión, pero esto sólo en la Cámara de Diputados o Senadores, pues en cuanto al Ejecutivo ni siquiera se mencionaba un cambio de partido en el poder. Por ejemplo *El Universal* declaraba:

... a decir verdad, nos resistimos a creer que los dirigentes de la política nacional estén tan obcecados que nieguen lo que todos sin discrepancia, percibimos; o sea la necesidad de una oposición que recoja las voces de los oprimidos y de los vejados, que llame a cuentas al poder público y que sirva a éste no sólo de freno, sino también de poderoso acicate para inducirlo a realizar una obra de superación en que se reconozcan y corrijan los yerros, se abandonen las prácticas torcidas y se apliquen las fuerzas del Gobierno, en toda su plenitud, a resolver a fondo los múltiples problemas pendientes, que por haber sido eludidos o soslayados mantienen a las grandes mayorías en angustiosa miseria y en fatal anquilosamiento...³⁹⁹

Por su parte, el editorial de la revista *Siempre* señalaba: “Hasta ahora, se ha creído que la oposición sabotea, ridiculiza y perjudica el trabajo del régimen. Esto no es sino una muestra más de nuestro atraso político. Ni aun con sus excesos pasionales, la oposición perjudica a un gobierno solidamente asentado y que cuenta con el respaldo mayoritario de la nación”.⁴⁰⁰

³⁹⁸ *Excelsior*, 24 de abril de 1957.

³⁹⁹ *El Universal*, 25 de junio de 1958.

⁴⁰⁰ *Siempre*, 16 de abril de 1958.

Quizás al respecto podamos coincidir con Soledad Loaeza quien encuentra que en esa época la oposición era deseada como forma de negociación con el régimen pero no como organización cuyo objetivo fuese tomar el poder “y aun cuando el principio de la oposición se beneficiaba de la legitimidad general de la fórmula democrática, esta legitimidad se extendía a su acción como fuerza política particular siempre y cuando no amenazara el *statu quo*”.⁴⁰¹ La misma posición tomó Pablo González Casanova quien incluso fue más lejos y señaló que en esta época “No sólo los gobernantes sino los gobernados miran como delincuente el acto de organizarse y protestar, de exigir”.⁴⁰²

El candidato del PRI –designado por Adolfo Ruiz Cortines- era nada menos que su secretario de Trabajo, Adolfo López Mateos. Para designar a su sucesor, el Presidente tuvo la astucia de retrasar la postulación lo suficiente como para no encontrarse con oposición alguna en las filas del partido.⁴⁰³ Además, a su postulación por parte del PRI se sumaron el Partido Popular, el PARM y nuevamente el PNM. Es decir, López Mateos contaba con el apoyo de cuatro de los cinco partidos existentes.

Por su parte, el PAN había lanzado como candidato a Luis H. Álvarez, quien curiosamente había sido tiempo atrás miembro del PRI⁴⁰⁴ y había sido postulado por el PNM para regidor del ayuntamiento de Ciudad Juárez.⁴⁰⁵ Álvarez era un empresario del norte, más preocupado por obtener un cargo de elección popular que por ser fiel

⁴⁰¹ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha*, p. 73.

⁴⁰² Pablo González Casanova. *La democracia en México*, p. 157.

⁴⁰³ Robert E. Scott. *Op. cit.*, p. 178.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 238.

⁴⁰⁵ *Excelsior*, 4 de diciembre de 1957.

ideológicamente a un partido.⁴⁰⁶ Como era de esperarse, López Mateos ganó fácilmente la contienda electoral, con más del 90% de la votación nacional a su favor.⁴⁰⁷

Concluyendo, en términos generales podemos ver que ciertamente el PNM no fue un partido de auténtica oposición. Sin embargo no nos atrevemos a menospreciar su papel como negociador entre un sector de la población y el régimen. Como hemos podido analizar en el capítulo anterior y en el presente, el PNM era un partido compuesto por muy diversos sectores de la población que iban desde burócratas hasta viejos revolucionarios, así como por campesinos e inclusive importantes empresarios. El punto en común de estos grupos era su oposición a ciertas acciones de un régimen que cada vez dejaba ver con mayor claridad su carácter autoritario. En ese sentido, el PNM fue uno de los vehículos para hacer llegar al régimen las molestias de estos actores sociales que entendían muy bien que por la vía de la oposición “real” –como en el caso del henriquismo- se podía obtener poco del régimen y en cambio sí podían negociar con el Presidente a través de lo que se ha llamado la zona “extrainstitucional”, cuyos efectos eran “inmediatos y no suponían compromisos de largo plazo para ninguna de las partes”⁴⁰⁸, sobre todo para la que correspondía al Primer Mandatario.

No obstante, la existencia de un partido como el PNM, no implicó nunca la presencia de un régimen democrático, puesto que de hecho este partido, así como el PARM e incluso el mismo PPS fueron partidos promovidos por los diversos gobiernos en turno con el fin de canalizar descontentos y sobre todo para mantener la farsa de la existencia de una auténtica democracia. Estamos frente a un régimen autoritario que no obstante, tiene que mantener

⁴⁰⁶ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha*, p. 269-270.

⁴⁰⁷ Aurora Loyo. “La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos” en *La sucesión presidencial*, p. 172.

⁴⁰⁸ Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha*, p. 71.

vivo el mito del gobierno revolucionario y por tanto, tiene que negociar de forma extrainstitucional el papel que cada sector político jugará en el sistema.

A su vez, el régimen aprovechó la coyuntura para equilibrar la situación electoral, contando con un grupo que absorbiese a los sectores inconformes que de jugar de manera activa en la auténtica oposición podían quizás ser una amenaza seria pero, sobre todo, para poder legitimar el sistema político en el que, supuestamente, los diferentes partidos competían en igualdad de condiciones por los diversos cargos de elección popular.

No obstante, tal y como el régimen cambiaba en 1958, de igual forma se modificaría su relación con el Partido Nacionalista de México.

CAPÍTULO IV

HACIA LA IZQUIERDA

Las elecciones de 1958 evidenciaron el fortalecimiento del sistema político mexicano llevado a cabo durante el régimen de Adolfo Ruiz Cortines. No era sólo que se hubiesen podido sortear conflictos económicos –devaluación de 1954-, políticos –intentos de huelga, mítines y protestas en 1958-, sino que, además, se había logrado minimizar cualquier intento de oposición real. Si en 1952 la disensión había nacido en el seno del PRI y si un general con cierto prestigio como Miguel Henríquez Guzmán se había atrevido a competir con el candidato oficial, en 1958 las diferencias se resolvieron sin la necesidad de que la “familia revolucionaria” se dividiese. No era que no existiesen fricciones, puesto que precisamente en las elecciones de 1958 se vislumbraron con gran claridad los dos grupos que competirían por la hegemonía dentro del PRI, así como por imponer su proyecto político.⁴⁰⁹ El primero era el cardenista que, inspirado en la política del ex presidente, buscaba mantener el apoyo a los campesinos y a los obreros. El otro, el grupo alemanista, mantenía su posición de apoyo a los empresarios y a las clases medias y altas como vía para lograr la industrialización y el crecimiento económico del país. No obstante, ninguno de estos grupos osó imponer a su candidato o inclusive apoyarlo fuera del partido oficial. Por el contrario, ambas facciones negociaron dentro del PRI y después aprobaron la elección de Adolfo López Mateos, quien había mostrado una gran capacidad para resolver

⁴⁰⁹ Leonardo Lomelí Vargas. “La consolidación del sistema político mexicano” en Miguel González *et al.* *El partido de la revolución: institución y conflictos, 1928-1999*, p. 271-274.

los conflictos sindicales en la coyuntura de la devaluación de 1954 así como en los sucesos entre 1957 y 1958.⁴¹⁰

En cuanto a los otros partidos políticos, como ya hemos mencionado, sólo el PAN no postuló a Adolfo López Mateos como candidato presidencial de la República.

En este sentido, el PRI pudo actuar con plena libertad y ganar la contienda electoral sin problemas. De hecho, aunque el PNM, el PP y el PARM declararon a López Mateos como su candidato, éste no aceptó dichas candidaturas y trabajó sólo con colaboradores prístas, lo que demostraba la debilidad de los otros tres partidos.⁴¹¹

Ya en el poder, Adolfo López Mateos optaría por dar la imagen de un cambio de proyecto político con tintes populistas a través de medidas como el apoyo al reparto agrario, -únicamente comparable al de Lázaro Cárdenas-, o la nacionalización de la industria eléctrica. En realidad, López Mateos no cambió de proyecto económico, sino que simplemente llevó a cabo ciertas acciones con el fin de satisfacer algunas demandas de la facción cardenista del PRI, así como para mantener una relativa independencia respecto a Estados Unidos. Con la promesa de apoyar al campo para aminorar el desequilibrio económico⁴¹², el reparto de tierras y el hecho de, si no dar apoyo, al menos no condenar en primera instancia la revolución cubana⁴¹³, López Mateos logró que la facción cardenista encontrase motivos para considerar al régimen como nacionalista e independiente, al menos ideológicamente, de Estados Unidos, ignorando el hecho de que descalificase posteriormente a la revolución cubana en cuanto ésta tomó tintes comunistas⁴¹⁴.

⁴¹⁰ Robert E. Scott. *Op. cit.*, p. 206.

⁴¹¹ *Ibidem*, p. 225.

⁴¹² *Ibidem*, p. 231.

⁴¹³ Enrique Krauze. *Op. cit.*, p. 285.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 286. Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla. *Op. cit.*, p. 112.

Cierto que no todos estaban de acuerdo con el programa emprendido por López Mateos, y que resultó no ser tan populista como había aparentado, puesto que al menos en tres ocasiones el régimen actuó con severidad frente a las demandas populares. La primera sucedió en 1959 cuando -después de un largo movimiento de protesta del sindicato de ferrocarrileros en busca de una verdadera elección de sus representantes- el gobierno decidió aprehender a los líderes, entre ellos al secretario general Demetrio Vallejo. La segunda sucedió en 1961 cuando fueron aprehendidos el general Celestino Gasca y sus seguidores para prevenir lo que se suponía sería un movimiento campesino armado nacional. La tercera fue aún más severa al ser asesinado el líder campesino Rubén Jaramillo quien había promovido la ocupación de tierras en Morelos ante la poca respuesta por parte de las autoridades al respecto. A ellos, el régimen mostró la otra cara de la moneda, la de la represión.⁴¹⁵ No obstante, la estabilidad del régimen no tambaleó.

Ante tal panorama, la relación del régimen con el Partido Nacionalista no pudo ser del todo cordial. Tampoco lo podía ser con otros grupos de derecha que veían en las acciones de López Mateos y en la Revolución Cubana el acecho constante del comunismo.

Dos serían precisamente los puntos álgidos del enfrentamiento del régimen lopezmateista con la derecha. El primero se daría a raíz de las declaraciones del presidente sobre su tendencia “izquierdista” dentro de la Constitución que, aunado a la posición ambigua ante la Revolución Cubana, provocó que la Iglesia Católica, así como el PAN y la UNS comenzaran una ardua campaña anticomunista, misma que fue llevada a cabo a través de grandes concentraciones de masas que pretendían hacer evidente la preocupación por una infiltración comunista en el país.⁴¹⁶

⁴¹⁵ Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna. *Op. cit.*, p. 214, 218.

⁴¹⁶ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 182.

El otro punto de conflicto sería suscitado por la crítica a los libros de texto únicos, misma en la que se denotaría no sólo el anticomunismo de los grupos de seculares católicos⁴¹⁷ que en ella trabajaron, sino también una molestia por la ambigüedad de las medidas que había tomado el régimen en diversas áreas de su política social y económica.⁴¹⁸ Por tal motivo, en dichas protestas participarían no sólo las clases medias, sino también la Iglesia y los empresarios, especialmente los de la ciudad de Monterrey.⁴¹⁹

Al igual que estos grupos el PNM asumiría por supuesto una posición diferente ante el régimen de López Mateos.

EL PNM Y SU RELACIÓN CON LOS PARTIDOS DE DERECHA

Hasta ahora hemos evitado hablar sobre la relación que el PNM entabló con los demás grupos de derecha por lo que, para hacerlo, tendremos que retroceder un poco en el tiempo. El asunto no es menor, puesto que precisamente a partir de 1958 la relación del partido con dichos grupos comenzará a cambiar.

Empezando por el Partido Acción Nacional, podemos decir que cuando el Partido Nacionalista era todavía Movimiento Unificador Nacionalista la relación era cordial; de hecho en su periódico *Marchemos* se hablaba favorablemente de las actividades del joven partido político que ligaba a los empresarios demócratas con la jerarquía católica, así como de sus dos máximas figuras, Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna.⁴²⁰ Inclusive el presidente del PNM en el DF, Fernando Castillo Rivera, llegó a declarar que el PNM apoyó

⁴¹⁷ Entre éstas las más importantes fueron la Unión Nacional de Padres de Familia, el Comité Regional Anticomunista de Nuevo León y el Frente Democrático Anticomunista. *Vid.* Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 191.

⁴¹⁸ *Vid.* Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 192. Entre las medidas de izquierda podemos citar las reformas al artículo 123 por las cuales se debía otorgar al trabajador una parte de las utilidades de la empresa.

⁴¹⁹ *Vid.* Soledad Loaeza. *Clases medias y política en México, passim.*

⁴²⁰ *Marchemos*, 26 de octubre de 1941.

al PAN con contingentes en sus primeros trabajos como partido político. No obstante, no se cuenta con una declaración panista al respecto.⁴²¹

Ya como PNM, el partido de Rivero y Martínez tuvo como prioridad ser un aliado del régimen, con el fin de obtener prebendas políticas y económicas. Por ello, su relación con el PAN, -partido en cierta forma cercano a su ideología e igualmente de tendencias católicas- fue distante, por no decir, de franco conflicto. Acción Nacional fue calificado por los nacionalistas como “un trasunto de política vieja... con más caras que Proteo, en las vísperas electorales predica su fisonomía católica. Representa realmente al liberalismo capitalista. A los capitalistas les ha gustado siempre la religión...”.⁴²² Ciertamente el PNM no estaba muy lejos de la realidad ya que ese sería uno de los principales problemas de la actuación del PAN, a saber, el hecho de que entre sus filas se encontrasen lo mismo miembros católicos comprometidos con la Democracia Cristiana, tanto como intelectuales relacionados con los grupos empresariales, en especial del norte.⁴²³ Por tanto, el PNM se esforzó entonces por marcar una clara diferencia respecto al PAN, ocultando el hecho de que también contaba con cierto sector empresarial dentro de sus filas.

En cambio, la relación con el PARM fue muy cercana, ambos partidos compartieron tanto afiliados como candidatos. De nueva cuenta era clara la supeditación de lo ideológico al aspecto político, puesto que para el PNM era más conveniente tener una alianza con el PARM que con el PAN, ya que a aquél pertenecían algunos veteranos de la Revolución y gente que pretendía ser un grupo de presión y que además también tenía una relación cordial con el régimen.

⁴²¹ *El Universal*, 23 de marzo de 1953.

⁴²² *Ibidem*, 02 de julio de 1952.

⁴²³ *Vid.* Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha*, Capítulo II.

Distinta a la relación con el PAN fue la que el PNM entabló con el sinarquismo. En 1944 el entonces Movimiento Unificador Nacionalista se declaró abiertamente en contra de este movimiento:

El Sinarquismo ha dado recientemente el espectáculo de su dolorosa constitución, exhibida en la escisión de sus jefes... y día a día degenera en las más abyectas contradicciones plegándose a las circunstancias, hasta llegar a su exaltada hitlerofobia que antes no estaba de acuerdo con sus principios. El estado sedicioso del sinarquismo, es sencillamente torpe, YA QUE NO ESTÁN PREPARADOS PARA ELLO'...La unicidad se rebela contra todo liderismo profesional, ya sea del partido comunista, del PRM o de la UNS; lo mismo venga de rabiosas izquierdas o de mullidas derechas.⁴²⁴

Por supuesto que tal declaración iba de acuerdo con la coyuntura política, ya que se comenzaba a establecer la relación “amistosa” con el régimen y por tanto no era conveniente apoyar a un grupo que mantenía una actitud de confrontación. Además no podemos perder de vista el contexto internacional: en el marco de la Segunda Guerra Mundial, la identificación con grupos de extrema derecha, -que a su vez podían tener nexos con el fascismo, el nazismo o el franquismo- comenzaba a ser peligroso para la supervivencia del partido de los denominados unicistas.

No obstante, en algunas ocasiones el movimiento devenido PNM, llegó a defender al sinarquismo de ciertos ataques. En mayo de 1951, por ejemplo, el diputado Carlos Real Encinas atacó públicamente a la UNS por lo que el Partido Nacionalista comentó que le “extraña que a los comunistas se les permite criticar severamente a nuestras instituciones y

⁴²⁴ *El Popular*, 23 de septiembre de 1944.

en cambio a los sinarquistas se les acuse de ‘abusar’ de este derecho”.⁴²⁵ Inclusive en 1959, los nacionalistas se expresaban de los sinarquistas como “un conglomerado patriótico y de orden, cuyas ideas no riñen fundamentalmente con las que profesamos el más alto porcentaje de los mexicanos”.⁴²⁶

Lo mismo sucedía por parte del sinarquismo; aunque a veces descalificaba al PNM como oposición auténtica, en otras pensó aliarse a él⁴²⁷, lo que sólo sucedió hasta 1963. Incluso en 1957 la UNS pretendió lanzar a Salvador Rivero y Martínez como su candidato a la Presidencia, lo que por supuesto no se realizó.⁴²⁸

Igual de ambigua fue la relación con otros grupos de derecha como el Frente Popular Anticomunista de Jorge Prieto Laurens. Por ejemplo, en 1954 el PNM hizo fuertes declaraciones contra el Frente puesto que éste había criticado al régimen e invitado a los extranjeros a comentar problemas nacionales en un congreso anticomunista realizado en México.⁴²⁹ No obstante, Jorge Prieto Laurens y su grupo asistieron continuamente a los eventos anticomunistas en los que también participaba el PNM. En noviembre de 1956, por ejemplo, cuando la UNS organizó un mitin en contra de la infiltración comunista en el país, ahí se pudo ver en primera fila al anticomunista Prieto Laurens.⁴³⁰

En todo caso, la actuación de estas agrupaciones fue siempre independiente hasta que, a partir de 1959 y por motivos diversos la situación comenzó a cambiar.

⁴²⁵ *Excelsior*, 24 de mayo de 1951.

⁴²⁶ *Ibidem*, 3 de marzo de 1959.

⁴²⁷ AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1.

⁴²⁸ AGN, *DFS*, exp. 40-4-1957, l. 3, h. 73.

⁴²⁹ *El Universal*, 30 de mayo de 1954.

⁴³⁰ *Excelsior*, 17 de noviembre de 1956.

RESULTADOS DE 1958

Las elecciones de 1958 fueron para el PNM unas elecciones llenas de contrastes. Aunque los nacionalistas apoyaron al candidato electo, no obtuvieron ninguna diputación propia, pese a que habían sostenido 51 candidatos a diputados y 9 a senadores.⁴³¹ La única diputación conseguida fue la del tercer distrito de Puebla, del licenciado Miguel García Sela quien también había sido apoyado por el PARM.⁴³² De hecho, buena parte de los militares afiliados al PNM comenzaron a integrarse a las filas del PARM, debilitando así a los nacionalistas. El PNM necesitó entonces un cambio que fue al parecer motivado por el mismo régimen, pero cuyas consecuencias probablemente no midió.

Como ya se ha mencionado, en 1959 Salvador Rivero y Martínez era asignado cónsul en Milán⁴³³, dejando al partido sin su jefe nacional y por lo tanto, en una de sus más importantes crisis. La Confederación de Campesinos, Obreros y Similares de la República Mexicana había abandonado al PNM en 1955 y se había afiliado al PRI. En cuanto a Los Dorados, algunos de sus más importantes miembros, como el general Emilio Madero prefirieron pasarse a las filas del PARM.⁴³⁴ La única agrupación de militares que había regresado al PNM, la Confederación de Partidos Regionales Revolucionarios de la República, se había desintegrado al morir José María Sánchez Rojas en 1959.⁴³⁵ Además, Salvador Rivero y Martínez había expulsado del partido a una serie de importantes

⁴³¹ Vid. Roberto E. Scott. *Op. cit.*, p. 147.

⁴³² Vid. *Diario de Debates*, 21 de agosto de 1958.

⁴³³ Según Rivero y Martínez una de las razones por las que postulaba a ALM era que éste y los demás dirigentes del partido “eran amigos personales”. Vid. AGN, *DFS*, exp. 48-5-57, l. 3, h. 69. Para el nombramiento de consul, vide *Excelsior*, 30 de septiembre de 1959. *Diario de Debates*, 12 de junio de 1959. AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 22. Sin embargo, ocupó tal puesto poco tiempo pues en 1961 ya se encontraba en México con el cargo de Inspector de Fronteras. Vid. *Excelsior*, 10 de septiembre de 1961. *El Universal*, 07 de febrero de 1964.

⁴³⁴ *Excelsior*, 9 de septiembre de 1957.

⁴³⁵ Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, *Archivo de Cancelados*, José María Sánchez Rojas, exp. 1-331, tomo 9, f. 2014.

miembros, bajo el pretexto de supuestas filiaciones comunistas, como a Luis Maya, su representante ante la Comisión Federal Electoral en 1958.⁴³⁶ Al parecer, la razón de tales expulsiones era sobre todo la lucha por el control del partido. Así, en 1956 el Frente Nacional Popular había sido expulsado del partido porque su líder, Antonio Cortés Verduzco “realizó una campaña para destituir al jefe nacional Rivero y Martínez para ocupar el puesto”.⁴³⁷

Por todo ello, en 1958 fue elegido como presidente del partido Gustavo Gómez Samaniego, íntimo amigo de Rivero y Martínez. Pero el hecho de que aquel pidiese una licencia de su cargo⁴³⁸, así como que éste partiese a Milán, provocó que las nuevas elecciones internas del partido se realizaran en 1959 y no en 1960, como originalmente estaban previstas.⁴³⁹

Para sucesor, Rivero y Martínez designó a Jorge Siegrist Clamont, un personaje cuya trayectoria política se remontaba a sus años en la Universidad y cuyo liderazgo haría del PNM un partido nuevo, como se verá en seguida.

LA PRESIDENCIA DE SIEGRIST

Jorge Siegrist había sido estudiante de derecho en la UNAM. Desde muy joven había iniciado sus actividades políticas, afiliándose a las juventudes panistas e intentando atraer miembros a las filas de su partido. Entre 1952 y 1953, Jorge Siegrist irrumpió -acompañado de un grupo de “pistoleros”- en cuanta elección fue realizada en las facultades universitarias, con el fin de imponer a estudiantes miembros del PAN. Inclusive consiguió

⁴³⁶ AGN, *DFS*, exp. 48-5-58, l. 3, h 148.

⁴³⁷ *Ibidem*, exp. 48-5-56, l. 2, h. 117.

⁴³⁸ Por desgracia, no se especifica la razón de la solicitud de licencia. *Vid.* AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

⁴³⁹ Las elecciones del Consejo Director Nacional del PNM debían ser realizadas cada dos años, según los Estatutos del Partido. *Vid.* AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

ser presidente de la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), desde donde promovió reformas a la Ley Orgánica de la UNAM, mismas que tenían dos objetivos principales: el primero se refería a la autonomía económica de la UNAM mediante la creación de un patrimonio propio. El segundo consistía en que las universidades del país fuesen gobernadas por auténticos universitarios “y no por mafias, juntas de gobierno o políticos”.⁴⁴⁰ En 1953, Siegrist intentó ser presidente de la asociación estudiantil de mayor fuerza en la UNAM, a saber, la Federación Estudiantil Universitaria⁴⁴¹, al mismo tiempo que lo era de la CNE, cosa que provocó su destitución de esta última. Fue tal su actuación que en agosto fue expulsado de la máxima casa de estudios.⁴⁴² Finalmente en 1954 se le permitió presentar su examen profesional, cuyo tema de estudio fue precisamente el sistema jurídico universitario.⁴⁴³ Más tarde Siegrist conseguiría ser el abogado de importantes empresarios, llegando a tener “mucha influencia dentro del capital privado”.⁴⁴⁴ Además, por su matrimonio con Yolanda Prado se convirtió en pariente político de Eugenio Prado, gerente del Ingenio Azucarero Zacatepec en Morelos en los periodos presidenciales de Ruiz Cortines y López Mateos.⁴⁴⁵

Con Siegrist llegaba pues a la cima del PNM un grupo de jóvenes, la mayoría universitarios, como Javier Salido Torres, quien había sido presidente del Frente Universitario Anticomunista.⁴⁴⁶ El propio Siegrist tenía menos de 30 años cuando se hizo

⁴⁴⁰ *El Universal*, 08 de julio de 1953.

⁴⁴¹ AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 544.5/114. La FEU era el máximo órgano de asociación estudiantil en la UNAM. Vid. Raúl Domínguez. “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950” en *Los estudiantes: historia y sociología*, p. 267.

⁴⁴² *El Universal*, 10 de febrero de 1954.

⁴⁴³ Raúl Domínguez. *Op. cit.*, p. 263.

⁴⁴⁴ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 246.

⁴⁴⁵ *Novedades*, 5 de marzo de 1961. AGN, *Presidentes*, ARC, exp. 710.12/5; AGN, *Presidentes*, ALM, exp. 521.8/8; 703.4/15.

⁴⁴⁶ *El Universal*, 19 de marzo de 1954.

presidente del Partido Nacionalista.⁴⁴⁷ Con su ascendencia panista, el nuevo líder nacional logró atraer a miembros de ese partido. Por ejemplo, en 1958 el PAN ordenó a los cinco candidatos que habían ganado una diputación a renunciar a ella, como forma de protesta por el fraude electoral. Sólo uno de ellos le obedeció, mientras que los otros cuatro decidieron abandonar el partido ingresando posteriormente al PNM.⁴⁴⁸ De igual forma, desde 1959 figuró en el Consejo Directivo del PNM Francisco Chávez González, quien había sido diputado panista.⁴⁴⁹

Así, el Nacionalista se convertía en algo mucho más cercano al partido de clase media que siempre dijo ser, pues la gran mayoría de los militares y agrupaciones campesinas ya habían salido de sus filas. Su gestión se dirigió en esa época a buscar el beneficio de la clase media, a través de medidas concretas como la lucha por una regulación del agio.⁴⁵⁰ Con los contingentes del PAN, el partido pudo hacer proselitismo en ciertos sectores de la pequeña burguesía y entre los empresarios,⁴⁵¹ advirtiendo que incluiría representantes de ambos en su consejo director nacional.⁴⁵²

En buena medida, el partido adoptó la postura de una derecha liberal, cercana al PAN, al que de hecho invitó, desde 1959, -así como al PP y a la UNS- a formar una coalición de partidos de oposición.⁴⁵³ En otras palabras, Siegrist tenía claro que sólo a través de la unión con otros grupos descontentos podría combatir al régimen y sobre todo al partido oficial. No obstante, los nacionalistas no obtuvieron la respuesta deseada, puesto que ninguna de

⁴⁴⁷ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

⁴⁴⁸ *Excelsior*, 10 de septiembre de 1961. Sus nombres eran José Eduardo Castillo Molina, Germán Brambila, Antonio López y López. En cuanto al cuarto diputado Humberto Zebadúa, también se le relaciona con el PNM, pero no hemos podido confirmar tal testimonio. *Vid.* AGN, *DFS*, 48-5-60, l. 4, h. 72. Jorge Prieto Laurens. *Cincuenta años de política mexicana*, p. 407.

⁴⁴⁹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 40.

⁴⁵⁰ *Excelsior*, 29 de Julio de 1959. AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 26.

⁴⁵¹ AGN, *DFS*, exp. 48-5-60, l. 4, h. 83.

⁴⁵² *Ibidem*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 99.

⁴⁵³ *Ibidem*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 23.

las agrupaciones atendió su propuesta.⁴⁵⁴ Siegrist aspiraba pues a convertir al PNM en un auténtico partido de oposición, a lo que contribuyó el hecho de que Rivero y Martínez no se encontrara en México y por lo tanto, la relación directa con el régimen desapareciera. La primera muestra de tal separación fue el retiro del subsidio con el que hasta entonces contaba el partido.⁴⁵⁵ Siegrist recurrió entonces a Eugenio Prado quien, al decir de los miembros del PNM, fue el encargado de subsidiar sus actividades políticas durante esos años.⁴⁵⁶

A partir de ese momento el PNM se vio en libertad de criticar al Presidente Adolfo López Mateos, en especial cuando hizo la declaración de que su régimen estaba “dentro de la constitución, de extrema izquierda”.⁴⁵⁷ En ese momento Siegrist y su grupo solicitaron al Presidente definir con exactitud su programa, puesto que se prestaba a una interpretación en el sentido de la adopción de un comunismo, por lo que el Consejo Directivo Nacional del PNM, con Siegrist a la cabeza, consideraba necesario

declarar categóricamente que el Presidente López Mateos debió definir claramente la posición de su gobierno por el régimen de libertad y justicia social característico de México con exclusión expresa de los extremos capitalismo y comunismo que se disputan la hegemonía mundial en todos los órdenes...ésta es la única posición congruente con el bien nacional.⁴⁵⁸

Asimismo solicitaron la reestructuración del gabinete para eliminar toda tendencia comunista.⁴⁵⁹

⁴⁵⁴ *Ibidem*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 110-113.

⁴⁵⁵ AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 56.

⁴⁵⁶ *Novedades*, 5 de marzo de 1961.

⁴⁵⁷ *Ibidem*, 3 de julio de 1960.

⁴⁵⁸ *Ibidem*.

⁴⁵⁹ *Novedades*, 14 de agosto de 1960.

Por lo demás, Siegrist intentó retomar sus años de activismo universitario iniciando en 1959 una campaña en contra del rector de la Universidad, el Doctor Nabor Carrillo, acusándole de malos manejos del presupuesto universitario y solicitando a su vez una reforma a la respectiva Ley Orgánica.⁴⁶⁰ Incluso llegó a promover, a través de la Federación Estudiantil Universitaria, la toma de la Rectoría, como el primero de una serie de actos que estarían encaminados a destituir a Nabor Carrillo.⁴⁶¹

En consecuencia, otra rama de la FEU, opositora a Siegrist, así como diversas organizaciones estudiantiles, pero principalmente el Patronato de la UNAM, rechazaron las provocaciones que estaba llevando a cabo el PNM y dieron su total apoyo al rector⁴⁶², por lo que el asunto no pasó a mayores.⁴⁶³

El 6 de febrero de 1961, una facción del PNM que todavía consideraba como su líder a Gustavo Gómez Samaniego –en la que por cierto se encontraba el hermano de Salvador Rivero y Martínez- reclamó la restitución de aquél en su cargo de presidente ejecutivo del partido, así como la destitución de Siegrist y del consejo director nacional por él nombrado, dado que tal facultad no podía recaer en un presidente que –según ellos- sólo fue nombrado pero no elegido en asamblea.⁴⁶⁴

Para salir del problema, Siegrist decidió hacer una asamblea con el fin de elegir al nuevo presidente ejecutivo 20 días después de que Gómez Samaniego hiciese tal

⁴⁶⁰ AGN, *DFS*, exp. 48-5-59, l. 4, h. 50, 56.

⁴⁶¹ *Ibidem*, exp. 63-1-59, l. 8, h. 117-118. *Novedades*, 8 de octubre de 1959.

⁴⁶² *Excelsior*, 30 de septiembre de 1959. *Novedades*, 14 de noviembre de 1959.

⁴⁶³ *Novedades*, 28 de noviembre de 1959.

⁴⁶⁴ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

reclamación. Como su sucesor, Siegrist eligió al licenciado Alejandro Corral⁴⁶⁵, nieto nada menos que del vicepresidente Ramón Corral.⁴⁶⁶

El grupo de Gómez Samaniego decidió aceptar la presidencia de Corral con el fin de no provocar problemas en el registro de candidatos a diputados y senadores del PNM en la contienda electoral de ese año. Sin embargo, Gómez Samaniego aclaraba que no por ello renunciaría a su derecho de volver a plantear en la Secretaría de Gobernación una controversia sobre este asunto.⁴⁶⁷

La presidencia de Alejandro Corral fue realmente breve. Este personaje intentó continuar con el programa del partido de clase media que sería –según el mismo Corral- la clase por la que más trabajaría. Asimismo, declaraba que apoyaría la eliminación paulatina del ejido para dar paso a la propiedad privada, “sistema acorde con los derechos humanos”.⁴⁶⁸

No obstante, la vía para llevar a cabo su proyecto disentía de la propuesta de Siegrist y sus colaboradores panistas, puesto que ahora se pretendía volver al cauce de la oposición “fiel” al PRI, regresando inclusive al partido el subsidio mensual otorgado antaño por Gobernación.⁴⁶⁹ Pronto sobrevino un rompimiento que provocó que Corral fuese destituido y tomase la jefatura nacional el joven Javier Hernández Cervantes.⁴⁷⁰ El pretexto fueron los malos manejos que del presupuesto del PNM hizo Corral.⁴⁷¹ Tales problemas, a tan sólo dos meses de las elecciones para diputados federales, hicieron pensar en la posible

⁴⁶⁵ Alejandro Corral Camou era originario de Hermosillo, Sonora, tenía en ese momento 30 años y era catedrático de la Escuela Libre de Derecho. *Vid. Excelsior*, 25 de febrero de 1961.

⁴⁶⁶ AGN, *Dirección General de Gobierno*, 2/312(29)135, caja 8 bis, exp. 1.

⁴⁶⁷ *Ibidem*.

⁴⁶⁸ *Excelsior*, 3 de marzo de 1961.

⁴⁶⁹ *Vid. Jorge Prieto Laurens. Cincuenta años de política mexicana*, p. 407.

⁴⁷⁰ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 55.

⁴⁷¹ *Novedades*, 19 de mayo de 1961.

cancelación del registro del PNM.⁴⁷² Aunque esto no sucedió, la debilidad del partido quedó evidenciada en el hecho de que no obtuvo ni siquiera una sola diputación.

Javier Hernández Cervantes había sido un reconocido henriquista⁴⁷³ y durante el año que dirigió al PNM quiso transformarlo en un partido totalmente distinto. En efecto, propuso hacer del PNM un partido de izquierda. Así quedaba evidenciado que el partido carecía de brújula y había sido más un polo de atracción para los sectores inconformes que un partido de grupos de derecha, puesto que en sus filas militaban también algunos viejos henriquistas.

Los nacionalistas volvían a apoyar al Presidente, pero ahora a causa de sus medidas izquierdistas, aunque continuaban atacando a sus funcionarios.⁴⁷⁴ El periodo de Hernández se caracterizó así por una crítica constante al clero y al hecho de que éste tuviese alguna actuación política⁴⁷⁵, por lo que también el PAN fue juzgado severamente.⁴⁷⁶ No obstante, las críticas no tardaron en llegar y en esta época se hicieron sentir por el secretario de Gobernación, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, a quien Hernández siempre acusó de mantener una alianza con Corral gracias a la relación que éste mantenía con el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, facción alemanista del PRI. Su denuncia al parecer no estaba vacía de contenido, pues el mismo Corral llegó a declarar a los miembros del partido que Díaz Ordaz lo estaba apoyando para recuperar la presidencia del PNM.⁴⁷⁷ Era claro entonces que la permanencia del Partido Nacionalista en la marquesina política había

⁴⁷² *Excelsior*, 10 de septiembre de 1961.

⁴⁷³ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 237.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, h. 199.

⁴⁷⁵ *Ibidem*, h. 250.

⁴⁷⁶ *Ibidem*, h. 210.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, h. 212. De hecho Corral prometía a los miembros del PNM que habían sido candidatos a diputados la obtención de curules a cambio de su apoyo.

sido estimulada por el régimen, pero siempre y cuando se apegara a sus reglas y no constituyese una oposición seria.

Como era de suponerse, la tendencia izquierdista de Hernández molestó severamente a aquellos integrantes del PNM de convicciones de derecha.⁴⁷⁸ Aunado a ello, el partido se enfrentó en septiembre a uno de los momentos más difíciles de su existencia. El día 11 los periódicos anunciaban que Celestino Gasca había sido detenido junto con otros 157 individuos por un reporte de un supuesto plan de rebelión.⁴⁷⁹ Más tarde, se daban diversos actos “subversivos” en Chiapas, Veracruz y San Luis Potosí, protestas todas ellas a las que se relacionó con dicha rebelión. En los dos primeros casos un grupo de campesinos había intentado tomar la presidencia municipal. En San Luis Potosí había habido una manifestación, debida también en parte a la actividad política de Salvador Nava.⁴⁸⁰ Entre las personas inculpadas en los preparativos de la revuelta se encontraban el propio Salvador Nava, David Lomelí,⁴⁸¹ en ese momento jefe de la UNS y Jorge Siegrist⁴⁸², ex presidente del PNM. Si bien Gasca deslindó a Nava⁴⁸³ de los hechos, Siegrist no corrió la misma suerte y tuvo que pasar varios meses en la cárcel. Aunque el ex presidente del Partido Nacionalista reconoció haber visitado las reuniones que organizaba Gasca junto con su grupo llamado Federacionistas Leales, jamás se le pudo relacionar directamente con los disturbios y finalmente en junio del 1962 era puesto en libertad.⁴⁸⁴ Para conseguir su

⁴⁷⁸ Como fue el caso del propio Jorge Siegrist. AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 204, 216.

⁴⁷⁹ *Novedades*, 11 de septiembre de 1961.

⁴⁸⁰ *Vid. Novedades*, 17 de septiembre de 1961. Martha Terán. “El levantamiento de los campesinos gasquistas” en *Cuadernos Agrarios*, núm 10-11, enero-junio de 1980, p. 134-135.

⁴⁸¹ *Novedades*, 19 de septiembre de 1961.

⁴⁸² *Excelsior*, 24 de septiembre de 1961.

⁴⁸³ *Novedades*, 5 de octubre de 1961.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, 27 de junio de 1962.

liberación trabajaron tanto su familia, que abogó ante el Presidente, como la Barra Mexicana de Abogados, de la que era miembro.⁴⁸⁵

Por otro lado, el asunto de la asonada gasquista fue realmente complejo pues posteriormente se permitió también que Gasca, líder principal de la asonada, saliese de la cárcel, por lo que autores como Martha Terán aseguran que las detenciones fueron un pretexto para acallar algunos movimientos campesinos que comenzaban a cobrar importancia, entre ellos los relacionados con el Movimiento de Liberación Nacional.⁴⁸⁶ Evidentemente el hecho de que Siegrist tuviese una relación cercana a Gasca hizo pensar en la posible participación del PNM en los planes de rebelión. Según Hernández Cervantes, el partido jamás había tenido relación alguna con los Federacionistas Leales.⁴⁸⁷ En su contra habla el que en la asamblea nacional de ese año:

Se hace notar que en una forma aparentemente personal, Ricardo Hernández, chofer del ex presidente del partido aludido [Siegrist] habló con varios elementos simpatizadores del general Celestino Gasca, mismos que se autonombraron FEDERACIONISTAS LEALES, a los que después de saludar expresó que el reparto de tierras que ha venido llevando a cabo el régimen, es puramente simbólico... concluye 'Ustedes saben que estamos gobernados por un extranjero, pues el general GASCA tiene pruebas de que el presidente Adolfo López Mateos nació en Guatemala e incluso, el primer magistrado fue siempre perseguido por el general Miguel Henríquez por ser comunista conocido'. Se despidió de gasquistas,

⁴⁸⁵ "Informe del Consejo Directivo a la Asamblea General de la Barra Mexicana –Colegio de Abogados- rendido el 29 de junio de 1962" en www.bma.org.mx/publicaciones/elforo/elforo18_97/62-37.html.

⁴⁸⁶ Martha Terán. *Op. cit.*, p. 136.

⁴⁸⁷ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 237.

pidiendo saludaran a su líder de parte de Siegrist quien la próxima semana irá a visitarlo. Hernández militó en la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano.⁴⁸⁸

De nueva cuenta la unión de viejos henriquistas con gente de derecha, como los sinarquistas, Salvador Nava y el mismo Siegrist mostraba que para ellos era más importante hacer notar su descontento por las medidas tomadas por el régimen y llegar al poder que respetar una tendencia ideológica.

Si bien la relación del PNM con los Federacionistas no pudo ser probada⁴⁸⁹, el asunto provocó que durante esta época sus actividades fueran casi nulas⁴⁹⁰, reiniciándose hasta 1962 cuando Corral retomó su cargo. De nuevo fue desarrollado en el PNM el discurso de la democracia cristiana, al que Corral definía como un “movimiento que persigue como objetivo inmediato eliminar cualquier antagonismo posible entre todas las clases sociales, disminuyendo para ese fin las diferencias económicas y sociales de los distintos grupos de nuestro pueblo...su lema... PATRIA Y CRISTIANISMO SÍ, IMPERIALISMO Y ATEÍSMO, NO”.⁴⁹¹ A partir de entonces, Corral decidió fortalecer al partido acercándose a aquellas asociaciones de seculares católicos que habían nacido bajo el mismo proyecto de la Democracia Cristiana⁴⁹², tales como: el Partido Revolucionario Constitucionalista, más tarde llamado Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Cívico Nacional. El primero era comandado por el licenciado Mario Guerra Leal, quien había sido henriquista y había formado parte también del Partido Constitucionalista Mexicano. Más tarde hizo un efímero

⁴⁸⁸ *Ibidem*, h. 113.

⁴⁸⁹ En una de las asambleas del PNM, uno de sus integrantes advierte sobre la posibilidad de que Siegrist “bajo presión pueda comprometer al partido dando a conocer su situación y las ramificaciones que la seudo conjura hubiera podido tener dentro de éste”. No obstante, en aquella misma ocasión se declara que Siegrist no tuvo ninguna responsabilidad directa en el hecho. Si a estas declaraciones, sumamos el hecho de que el mismo Hernández Cervantes, al igual que Gasca había sido henriquista, podemos inferir que en efecto, el PNM, si no de manera formal, pero sí a través de algunos de sus miembros pudo contribuir al supuesto intento de rebelión. *Vid.* AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 245.

⁴⁹⁰ AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 243.

⁴⁹¹ *Excelsior*, 21 de Julio de 1962.

⁴⁹² AGN, *DFS*, exp. 48-5-61, l. 4, h. 252.

Partido Nacional Anticomunista que devino después Partido Revolucionario Constitucionalista y finalmente Partido Demócrata Cristiano.⁴⁹³ Por su parte el Movimiento Cívico Nacional estaba formado por seculares. Según el desplegado donde anunciaba su nacimiento no era un partido político, aunque aceptaba que sus ideas estaban inspiradas en la doctrina social cristiana.⁴⁹⁴ El Movimiento además contaba en sus filas con el Frente Popular Anticomunista de Prieto Laurens, la Asociación Nacional de la Clase Media, el Frente Nacional Pro Defensa y Justicia a los Veteranos de la Revolución, la Asociación Nacional de Consumidores, entre otros.⁴⁹⁵

Al respecto cabe recordar que la posición que asumió el régimen con relación a Cuba, así como algunas medidas económicas ya mencionadas, no sólo causaron molestia en el PNM, sino de igual forma en otros sectores de derecha. Por tanto, desde principios de la década de los sesenta fue evidente el surgimiento de nuevas asociaciones de seculares y el fortalecimiento de otras ya existentes. Su función ya no se limitó al ámbito caritativo, sino que buscaron tener una actuación política concreta. Uno de estos movimientos fue el ya mencionado Movimiento Cívico Nacional.

De igual forma, viejos grupos -como el Frente Popular Anticomunista- que se habían limitado a denunciar la penetración del comunismo en México y que incluso habían apoyado a los candidatos presidenciales del PRI,⁴⁹⁶ asumieron una posición de franca crítica al régimen y buscaron una actuación política real. Esta actitud fue favorecida también por el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional, grupo creado por intelectuales de izquierda y que contó con la colaboración de Lázaro Cárdenas y Vicente

⁴⁹³ *Novedades*, 04 de agosto de 1963.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, 21 de agosto de 1963.

⁴⁹⁵ *Vid.* AGN, *IPS*, exp. 2888B.

⁴⁹⁶ Por ejemplo, en 1952, el Frente Popular Anticomunista dio su apoyo a Adolfo Ruiz Cortines pues “el comunismo está representado por Henríquez Guzmán”. *Vid. Excelsior*, 10 de abril de 1952 en AGN, *Presidentes*, MAV, exp. 252/6685-8.

Lombardo Toledano⁴⁹⁷, y la amenaza, a partir de 1963, de que pudiese crear un partido político (Frente Electoral del Pueblo) y participar en las elecciones de 1964.⁴⁹⁸

Como bien menciona Manuel Canto Chac al respecto de dichas organizaciones de seculares:

hacia la década de los sesenta [toman] un cariz de preocupación por el desarrollo integral de las sociedades y de las personas... se piensa cada vez más en la importancia de las sociedades intermedias, capaces de gestar los cambios que se reclaman; a partir de ello, se descubre la importancia de la política y de la democracia.⁴⁹⁹

De tal suerte que, paulatinamente, los grupos de derecha arriba mencionados comenzaron a actuar de manera conjunta y buscaron un acercamiento al PNM, con el fin de poder actuar a través de un partido político registrado ante la Secretaría de Gobernación.

De hecho, el proyecto que presentaban el Movimiento Cívico Nacional y el Frente Popular Anticomunista era el de formar una coalición de partidos de derecha moderada, cuyo fin sería hacerle frente al PRI. Esta coalición estaría integrada por el PNM, el PARM, el Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, la Unión Nacional Independiente Democrática y el mismo Movimiento Cívico Nacional.⁵⁰⁰ Quizás sea necesario aclarar aquí que el PAN no estaba incluido en esta coalición porque en esos años era comandado por Adolfo Christlieb Ibarrola quien desde un principio dejó clara su tendencia pro liberal y contraria a la Democracia Cristiana.⁵⁰¹

⁴⁹⁷ Bertha Lerner y Susana Ralsky. *Op. cit.*, p. 339.

⁴⁹⁸ *Novedades*, 1 de abril de 1963.

⁴⁹⁹ Manuel Canto Chac. "Cristianos y Democracia (Notas sobre los referentes de la participación política de los cristianos en México)" en *Estados, Iglesia y Democracia*, p. 135.

⁵⁰⁰ AGN, *IPS*, exp. 2888B.

⁵⁰¹ María Marván Laborde. "El Partido Acción Nacional (1949-1962)" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre 1988, p. 198.

Sin embargo, no todos buscaban una oposición real al régimen. De hecho el mismo Corral no lo hacía, pues su meta era fortalecer al PNM e influir en algunas medidas del régimen, pero no oponerse realmente a él. Por ejemplo, cuando se dieron las fuertes críticas al libro de texto único y gratuito, uno de los defensores del Presidente fue precisamente el PNM.⁵⁰²

Un último grupo intentaría sumarse a esta coalición. La Unión Nacional Sinarquista había buscado, desde la cancelación de su registro como partido político en 1948, acercarse a otros grupos de derecha y trabajar con ellos. En 1952 apoyó al candidato del PAN, pero sin llegar a un acuerdo permanente con dicho partido.⁵⁰³ Más tarde, en 1958, la UNS actuó por su cuenta y sólo invitó a sus agremiados a asistir a las urnas para manifestar su inconformidad con el sistema electoral.⁵⁰⁴ En 1963 buscó nuevamente el registro de partido político nacional bajo el nombre de Partido de Unidad Nacional, proyecto que finalmente no fructificó.⁵⁰⁵ Por ello el sinarquismo decidió entonces acercarse al PNM. El presidente Alejandro Corral, aunque en un primer momento parecía aceptar tal adhesión⁵⁰⁶, decidió rechazarla, muy probablemente porque previó que un partido que pretendiese congraciarse con el régimen no podría incluir en sus filas a un grupo que no era visto con buenos ojos por el partido gobernante. De igual forma, Corral no consumó la alianza con los demás grupos aun cuando, según él, era muy probable que presentasen un candidato propio para la Presidencia o, al menos, buscasen tener un mayor número de diputados aprovechando las

⁵⁰² *Novedades*, 16 de enero de 1963.

⁵⁰³ *Excelsior*, 11 de enero de 1952 en AGN, *IPS*, caja 808, exp. 1. Vid. Pablo Serrano. *La batalla del espíritu. El movimiento Sinarquista en el Bajío*, II, p. 304.

⁵⁰⁴ Robert E. Scott. *Op. cit.*, p. 241.

⁵⁰⁵ AGN, *IPS*, caja 1999, exp. 41; *Novedades*, 13 de marzo de 1963.

⁵⁰⁶ *Novedades*, 21 de octubre de 1963.

reformas a la Ley Electoral.⁵⁰⁷ A su favor, tendríamos que decir que el grupo de Salvador Rivero y Martínez y Gustavo Gómez Samaniego reaparecía en ese momento, nombrando un representante del PNM ante la Comisión Federal Electoral y autonombrándose “Consejo de Depuración Nacional del PNM”,⁵⁰⁸ lo que pudo haber provocado que la alianza pusiera en duda el liderazgo de Corral.

Jorge Siegrist aprovecharía la coyuntura y comenzaría a trabajar con la UNS, con el Frente Popular Anticomunista, con los Veteranos de la Revolución y con el Grupo Monterrey en la formación de una gran liga de derecha que al fin pudiese tener un papel preponderante en las elecciones venideras.⁵⁰⁹ No obstante, Siegrist no contaba con que un proyecto de unión de la oposición de derecha sería muy mal vista por el régimen, que no estaba dispuesto a aceptar que aquel partido al que había apoyado representase ahora un enemigo a vencer.

En conclusión, durante el sexenio de Adolfo López Mateos el PNM mostró más que nunca sus incongruencias internas, fruto no sólo de las diferencias entre sus diversos integrantes, no sólo en cuanto al papel de oposición real o leal al régimen, sino inclusive en cuanto a cuestiones básicas como ser un partido de derecha o de izquierda, confrontaciones todas ellas que debilitarían considerablemente al partido y que pondrían en entredicho su participación en las elecciones de 1964 y sobre todo la posibilidad de seguir negociando con un régimen cada vez más autoritario.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, 15 de julio de 1963. Las reformas a la Ley Electoral se referían a la creación de diputados de partido, a partir del número de votos que éstos obtuviesen en las elecciones. *Vid.* Paulina Fernández Christlieb. “Reforma Política: Viejos ensayos de un nuevo fracaso” en *Elecciones y partidos en México*, p. 39-45.

⁵⁰⁸ *Novedades*, 31 de octubre de 1963.

CAPÍTULO V

ESCISIONES INTERNAS Y DESAPARICIÓN DEL PNM

En 1964 las reformas a la Ley Electoral prometían un cambio en la forma en que el régimen se relacionaría con los partidos existentes, puesto que a través de los llamados “diputados de partido” se permitiría la entrada de la oposición a la Cámara de Diputados. Así, se pretendía abrir una zona de discusión y participación de los grupos inconformes con las medidas tomadas por el régimen. Paradójicamente, sin embargo, a la vez que se promulgaban tales reformas, se daba una muestra más del autoritarismo existente y la víctima en esta ocasión sería el Partido Nacionalista de México. En cierta forma, lo sucedido en 1964 reflejaría la marcada diferencia de las tendencias de derecha existentes en el interior del propio partido.

En 1963, año anterior a la elección presidencial, las diversas facciones que formaban parte del Partido Nacionalista de México – a saber, la del fundador Rivero y Martínez, la de Jorge Siegrist y la de Alejandro Corral- comenzaron a movilizarse.

Hay que recordar que en este momento la presidencia del PNM estaba a cargo del licenciado Alejandro Corral, quien recibió la invitación del Frente Popular Anticomunista de Jorge Prieto Laurens, así como de la Unión Nacional Sinarquista bajo el liderazgo de David Orozco Romo y del recientemente formado Partido Demócrata Cristiano de Mario Guerra Leal, en el sentido de afiliarse todos al PNM y constituir un gran partido de derecha. Pero era conocido que Corral recibía el apoyo del Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria, del PRI. Por ello, dichos grupos decidieron acudir a Jorge Siegrist quien, desde su lamentable experiencia con los gasquistas, había hecho reiterados intentos por regresar al Partido Nacionalista. Además se adherían al grupo la Unión de Veteranos de la

Revolución y la Unión Nacional Independiente Democrática (UNID) -esta última creada por el presidente del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, A.C., el licenciado Agustín Navarro Vázquez⁵¹⁰- y más tarde un Frente Democrático Revolucionario del Estado de México que hasta entonces había sido integrante del Partido Revolucionario Institucional.⁵¹¹

Fue precisamente en la UNID donde Jorge Siegrist conoció a uno de sus patrocinadores, el empresario dueño de las tiendas Elektra, el señor Hugo Salinas Price. Tanto Siegrist como Navarro Vázquez invitaron entonces a Salinas Price a integrarse al PNM e “infundirle vida” –entiéndase dinero- y reformarlo “para que abrazara una línea de economía política liberal, Siegrist sería el organizador y yo [Salinas Price] la presidencia”⁵¹². La “vida” sería también infundida por el grupo Monterrey quien donaría 5 mil pesos “para la causa”.⁵¹³

Para llevar a cabo tal proyecto, el consejo director del PNM –aliado de Siegrist- decidió desconocer a Corral como presidente del partido y en diciembre de 1963 llevó a cabo una asamblea nacional en donde resultó electo presidente Hugo Salinas Price. En dicha asamblea participaron todos los grupos arriba mencionados, con excepción del Partido Demócrata Cristiano de Mario Guerra Leal quien finalmente había solicitado un registro propio ante la Secretaría de Gobernación. Al serle negado⁵¹⁴, se adhirió al PARM⁵¹⁵.

Ya como presidente del PNM, Salinas Price propuso al partido un proyecto de derecha liberal, pugnando por la libre empresa y el respeto a la pequeña propiedad.⁵¹⁶

⁵¹⁰ *El Universal*, 2 de diciembre de 1963.

⁵¹¹ *Ibidem*, 20 de diciembre de 1963.

⁵¹² Hugo Salinas Price. *Mis años con Elektra*, p. 122.

⁵¹³ *Ibidem*, p. 124.

⁵¹⁴ *Novedades*, 6 de noviembre de 1963.

⁵¹⁵ *El Universal*, 30 de enero de 1964.

⁵¹⁶ *Excelsior*, 2 de diciembre de 1963.

Modestamente, Salinas Price publicó ese mismo mes en un boletín estadounidense que, antes de su llegada, el Partido Nacionalista de México era:

“...una desacreditada banda de jóvenes oportunistas, con una plataforma incoherente. Sin embargo, el primero de Diciembre, su Editor fue elegido Presidente del PNM, junto con un grupo de serios y comprometidos individualistas.... Y ... las cosas comenzaron a cambiar... el PNM adoptó una plataforma determinada, definida y clara, basada en la propiedad privada del campesino... El PNM propone la creación de el Milagro Mexicano, a través de la propiedad completa para el campesino. Él creará un México Nuevo y Mejor, de prosperidad nunca antes soñada, a través de esta simple y básica medida. Así una nueva fuerza ha comenzado a trabajar en México. Por fin, un Partido que está por los derechos de la completa propiedad para el campesino, ha nacido”⁵¹⁷.

Evidentemente, con esta última propuesta también se satisfizo a la UNS, puesto que una de sus constantes solicitudes era precisamente la instauración nacional y el fortalecimiento de la pequeña propiedad privada.⁵¹⁸ Asimismo, en un desplegado llamado “Hagamos el milagro mexicano” el nuevo PNM reiteraba su anticomunismo y su defensa de la “civilización occidental y cristiana”.⁵¹⁹

No obstante, desde la misma asamblea de diciembre de 1963 se habían mostrado ya algunas discrepancias sobre el papel que tendría el PNM en las elecciones presidenciales. Mientras que el grupo de Prieto Laurens y Salinas Price votaba por apoyar la candidatura

⁵¹⁷ “...a discredited band of young opportunists, with an incoherent platform. However, on the first of December, your Editor was elected President of the PNM, on the same ticket with a group of serious, hard core individualists. And there things begin to change... the PNM adopted a determined, definite, and clear platform, based on private property of the ejidatario...The PNM proposes the creation of the Mexican Miracle, through full property for the peasant. It will create a New and Better Mexico, of undreamt prosperity, through this simple, basic measure. Thus, a new force has begun to work in Mexico.” *Vid. Mexican American Bulletin*, No. 9, 31 de diciembre de 1963 en AGN, *DFS*, exp. 48-5-63, l. 6, fs. 55-58.

⁵¹⁸ Jean Meyer. *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?*, p. 151.

⁵¹⁹ *El Universal*, 10 de enero de 1964.

de Gustavo Díaz Ordaz –cuestión paradójica si según ellos mismos, pretendían formar una coalición contra el PRI-, la Unión Nacional Sinarquista por mayoría, conseguía que el PNM desistiese de apoyar candidato alguno por el momento, aunque más tarde se decidiría si lanzaría uno independiente.⁵²⁰ En todo caso, los sinarquistas daban el tono de oposición a un partido que siempre había apoyado al PRI. Además este nuevo PNM rechazaba el subsidio que el secretario de Gobernación -a la sazón Luis Echeverría-, les había ofrecido, por supuesto con el fin de que garantizaran su fidelidad al régimen.⁵²¹

Pronto el PNM comenzó a organizar asambleas para la elección de candidatos a diputados y senadores en varios Estados de la República, buscando alianzas con otros partidos políticos regionales, como el Partido Demócrata de San Luis Potosí, que años atrás había postulado a Salvador Nava. Evidentemente, serían las zonas de influencia sinarquista donde más rápidamente se organizarían las asambleas y se elegirían los candidatos: Querétaro, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato, etc.⁵²²

Por su parte, Alejandro Corral al verse destituido de su cargo como presidente del Partido Nacionalista, había desconocido a la facción de Siegrist y en una pequeña asamblea apoyada por miembros del Frente Cívico, nombraba un nuevo consejo director y elegía como candidato a Gustavo Díaz Ordaz.⁵²³ Su propuesta, en cierta forma parecida a la de Salinas Price, contemplaba una reforma agraria, que permitiera transformar el ejido en pequeña propiedad privada.⁵²⁴

⁵²⁰ *Ibidem*, 2 de diciembre de 1963.

⁵²¹ Hugo Salinas Price. *Op. cit.*, p. 123. De hecho, en el mismo texto Salinas Price sugiere que ésta fue una de las razones por las que Gobernación favoreció la división y posterior cancelación de registro del PNM.

⁵²² AGN, *DFS*, exp. 48-5-64, l. 6, h. 76. El mismo ex presidente de la UNS, David Lomelí Contreras, era elegido como candidato para una diputación de San Luis Potosí. *Vid.* AGN, *DFS*, exp. 48-5-64, l. 6, h. 65.

⁵²³ *Excelsior*, 27 de enero de 1964.

⁵²⁴ AGN, *DFS*, exp. 48-5-62, l 4, h. 259-262.

En este contexto un viejo grupo, ansioso por recobrar su liderazgo en el PNM, volvía a la contienda. Salvador Rivero y Martínez y Gustavo Gómez Samaniego llevaban cabo una asamblea, apoyados por César M. Cervantes de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares⁵²⁵ quien inclusive les había ayudado con el contingente formado por el Sindicato de Estibadores de la Merced. En ella, reivindicaban su derecho a retomar la presidencia del partido. De hecho Salvador Rivero y Martínez acusó al gobierno de haberlo sacado del país con el único fin de debilitar al Partido Nacionalista.⁵²⁶ Evidentemente su discurso no fue creíble, puesto que para dicha época se sabía que Rivero formaba parte ya del PRI y tenía un puesto de Inspector de Aduanas.⁵²⁷ En tal reunión, el partido propuso evidentemente a Gustavo Díaz Ordaz como su candidato a la Presidencia.⁵²⁸ Era entonces obvio que el régimen pretendía retomar el control del PNM, a través de sus antiguos líderes.

En todo caso, el hecho de que el partido se hubiese salido de control así como la hegemonía que dentro del PNM estaba adquiriendo la UNS, obligó al régimen a tomar medidas extremas, revelando la total dependencia de los partidos políticos a la Secretaría de Gobernación.

En febrero de 1964 era suspendido el registro del PNM, dándosele 45 días para definir su situación política y aclarar cuál de las tres facciones era la auténtica.⁵²⁹

Inmediatamente la facción de Jorge Siegrist y Hugo Salinas interpuso un amparo, pero dado que éste sólo podía otorgarse a individuos y no a agrupaciones políticas, dicho recurso les fue negado.⁵³⁰

⁵²⁵ *El Universal*, 12 de febrero de 1964.

⁵²⁶ AGN, *DFS*, exp. 48-5-64, l. 6, h. 78.

⁵²⁷ *El Universal*, 7 de febrero de 1964.

⁵²⁸ *Ibidem*, 2 de febrero de 1964.

⁵²⁹ AGN, *IPS* caja 2966 B.

En cambio, tanto la facción de Corral como la de Rivero y Martínez poco criticaron la decisión de la Secretaría de Gobernación, lo que apoya la sospecha de que ambos grupos habían sido promovidos por el régimen, con el fin de debilitar la facción de Siegrist y su grupo sinarquista.

Finalmente y aun sin haber pasado los 75 días reglamentarios, el 31 de marzo de 1964 era cancelado el registro del PNM, sólo un día antes de que comenzase el registro de candidatos para diputados y senadores.⁵³¹ A ello, había contribuido que el PRI expresara que: “..son del dominio público las graves irregularidades que existen en el llamado PNM y pide la cancelación definitiva de su registro, como medida urgente de salud pública para terminar con las simulaciones que tienden a engañar y deformar la vida cívica del país, mediante aparatos políticos inexistentes”.⁵³²

La UNS, indignada, declaró que “el régimen le sigue teniendo miedo al sinarquismo, actuando electoralmente junto con otras fuerzas democráticas” y advertía que “el próximo proceso electoral para la renovación de poderes federales estará viciado de origen, al impedir que la principal fuerza independiente del país agrupada en el PNM, participe en él por los conductos normales”. Finalmente denunciaba que “la reciente reforma electoral... no fue sincera sino tan sólo un medio para lucirse... y perpetuarse en el poder, pues sólo pueden gozar de ella los organismos que el grupo en el poder escoge y admite, estando excluidos los que puedan representar un riesgo real para el actual monopolio político”.⁵³³

Los grupos se dividían nuevamente. Siguiendo su tradición, Salvador Rivero y Martínez y Gustavo Gómez Samaniego creaban un Movimiento Unificador Mexicano que aunque no

⁵³⁰ *El Universal*, 19 de febrero de 1964. *Vid. Supra*. Cap. I.

⁵³¹ AGN, *IPS*, caja 2966 B. AGN, *DFS*, 48-5-64, l. 6, h. 184-186.

⁵³² *Diario Oficial de la Federación*, 31 de marzo de 1964.

⁵³³ *Excelsior*, 2 de abril de 1964.

fructificó como partido político, sirvió para el objetivo inmediato de apoyar la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz.⁵³⁴ Corral por su parte dijo que seguiría actuando políticamente, aunque no se han encontrado evidencias al respecto.⁵³⁵ Por su parte, la facción de Siegrist también se dividió. El grupo sinarquista siguió trabajando y tendría que esperar hasta 1979 para obtener nuevamente su registro como partido político nacional, con el nombre de Partido Demócrata Mexicano.⁵³⁶ En cambio, la facción de Prieto Laurens y el Movimiento Cívico Nacional decidieron apoyar la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz y entrar de nueva cuenta a los cauces de la oposición “fidel”.⁵³⁷ No obstante, aunque apoyaban al régimen, estos grupos de seglares católicos, entre ellos la Acción Católica Mexicana, dejaban claro que a partir de entonces tomarían un papel activo en la política mexicana.⁵³⁸ Por su parte, Siegrist sería un crítico de Gustavo Díaz Ordaz a través de su *Revista Nacional* por lo que iría a la cárcel una vez más.⁵³⁹

Por su parte, Gustavo Díaz Ordaz llegaba a la contienda electoral sin problemas. En su camino no se interponía ni la extrema izquierda –Frente Electoral del Pueblo⁵⁴⁰- ni la extrema derecha –Unión Nacional Sinarquista-. La Iglesia –tanto el clero como los seglares- lo apoyaban⁵⁴¹ y al igual que su antecesor, contaba con el apoyo del partido de Lombardo Toledano –ahora PPS-, el PRI y el PARM⁵⁴². Gustavo Díaz Ordaz era electo con

⁵³⁴ AGN, *DFS*, exp. 48-5-64, l. 6, h. 216.

⁵³⁵ *El Universal*, 2 de abril de 1964.

⁵³⁶ Octavio Rodríguez Araujo. “Partidos políticos y elecciones en México” en *Elecciones y partidos en México*, p. 185.

⁵³⁷ AGN, *IPS*, caja 2889 A.

⁵³⁸ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 219.

⁵³⁹ Informe rendido por el señor licenciado Manuel G. Escobedo, Presidente de la Barra Mexicana, Colegio de Abogados, a nombre del Consejo Directivo, a la Asamblea de Socios, acerca de las actividades desarrolladas por dicho Colegio en el periodo comprendido entre el 28 de febrero y el 29 de junio de 1964 en *El Foro*, abril-junio 1964. Vid. www.bma.org.mx/publicaciones/elforo/1964/abril-junio/informe.html.

⁵⁴⁰ A éste se le había negado su registro como partido político en octubre de 1963 por supuestas “irregularidades” en sus documentos. Vid. *Novedades*, 19 de octubre de 1963.

⁵⁴¹ Roberto Blancarte. *Op. cit.*, p. 218.

⁵⁴² Mario Ramírez Rancaño. “La candidatura de Gustavo Díaz Ordaz” en *La sucesión presidencial*, p. 211.

88.8% de los votos nacionales⁵⁴³. Si existía alguna duda respecto a su victoria, muy bien podríamos aplicar las palabras de López Mateos ante la prensa extranjera en 1962: “[El triunfo del PRI] se debe, a mi juicio, a que el pueblo no desea cambios fundamentales en nuestra estructura política y sabe, por experiencia o por intuición, que el Partido surgido de la Revolución es el que mayores garantías le ofrece de mejoramiento económico y social”.⁵⁴⁴ Por desgracia para Díaz Ordaz, la clase media, los universitarios, se encargarían de contradecir a su antecesor.

El Partido Nacionalista de México, por su parte, después de una lucha severa entre facciones y un breve intento por convertirse en un auténtico partido de oposición representante de la derecha mexicana –con el sinarquismo a la cabeza-, desaparecía aplastado por un régimen que se había endurecido y que por lo tanto, no estaba dispuesto a tolerar a ningún grupo que se atreviese a competir abiertamente o cuya presencia pudiese provocar la tan temida inestabilidad política. El régimen no consideraba que fuese el momento de las concesiones a viejos revolucionarios ni tampoco el de la expresión electoral de la crecientemente politizada clase media mexicana. Por lo tanto, ésta encontraría otras maneras de expresar su descontento.

⁵⁴³ *Ibidem*, p. 215.

⁵⁴⁴ AGN, *IPS*, caja 2958 E, exp. 20.

CONCLUSIONES

Hacer la historia del PNM pareciera el intento de historiar también un sistema político en el que la democracia no era posible. Así pues, adentrándonos en esta historia, encontramos cuáles fueron las formas en las que el régimen se relacionó con la oposición, si es que tal cosa existía en esa época.

En primer lugar, iniciado desde el régimen de Miguel Alemán pero sin duda, consolidado en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines, encontramos un sistema político autoritario, centrado en la figura del Ejecutivo, quien cuenta con diversos instrumentos para controlar la política en el país. El primero de ellos es el partido oficial a través del cual han sido cooptadas las clases bajas del país. En efecto, tanto las agrupaciones campesinas como los sindicatos más importantes pertenecen al Partido Revolucionario Institucional en donde pueden negociar el arreglo de sus inconformidades sin tener que llegar a una confrontación directa con el régimen.

En segundo lugar, el Ejecutivo manda sobre los otros dos poderes. Mientras que el Legislativo está integrado por miembros del PRI que por supuesto en todo momento aceptan las iniciativas de ley presidenciales, el Judicial también actúa a favor del Ejecutivo quien decide cuándo y cómo utilizar las leyes para remediar brotes de oposición.

Uno de los momentos más álgidos en el ejercicio de este autoritarismo se daba en los procesos electorales. La Ley Electoral daba al Ejecutivo el control sobre los partidos políticos y sobre las elecciones. En cuanto a los primeros, éstos debían ser grandes organizaciones nacionales –lo que excluía a pequeños grupos de descontentos- primero de 30 000 y finalmente de 75 mil miembros. Si este primer requisito era difícil de llenar, después la actuación política se complicaba aun más. Casos como el Partido Fuerza Popular

de los sinarquistas, el Partido Comunista, y posteriormente la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano demuestran que cuando una oposición era peligrosa para el régimen, éste podía culparla de atentar contra la paz pública y de tal forma cancelar su registro ante la Secretaría de Gobernación. Ante estas resoluciones, dichos partidos no contaban con un recurso legal para defenderse, puesto que el amparo no era aplicable a las asociaciones políticas. Asimismo el famoso delito de disolución social permitía encarcelar a los críticos del régimen.

Posteriormente, el proceso electoral también se encontraba controlado por el Ejecutivo, quien organizaba, vigilaba y declaraba ganadores a través de la Comisión Federal Electoral, de tal suerte que jamás podía ganar un partido -que no fuera el oficial- algún cargo de elección popular si el régimen no lo permitía. Todo ello daba como resultado un sistema político en el que los canales convencionales para acceder al poder y para mostrar la inconformidad –en un sistema democrático- estaban cerrados, por lo que los grupos descontentos tenían que buscar una nueva forma de demostrar su oposición a las medidas políticas y económicas del régimen.

Es en ese contexto en el que surge el Partido Nacionalista de México como partido político nacional. Nacido formalmente en 1948, el PNM, devino el polo de atracción de diversos grupos inconformes con el proyecto alemanista. Militares en busca de recompensas por sus servicios revolucionarios y de la oportunidad de regresar al poder; campesinos que protestaban por el poco apoyo económico al ejido y por los abusos de poder de los comisarios ejidales y la nula ayuda del Departamento Agrario; así como una clase media que desde antaño había defendido sus convicciones religiosas y continuaba en su pelea anticomunista por la modificación del artículo tercero.

Evidentemente uno de los factores que más influyó en tal alianza fue el hecho de que, desde el primer momento, el proyecto del Partido Nacionalista hubiese sido favorecido por el régimen. Éste no sólo le dio un registro como partido político nacional, sino que además le dio un subsidio. Así, estos sectores habían comprendido que no era conveniente enfrentarse al Estado para que fuesen satisfechas sus demandas, por lo que prefirieron alinearse y solamente presionar sobre los puntos del proyecto político que les afectaban directamente. Un buen ejemplo de tal actitud no es sólo el mismo fundador Salvador Rivero y Martínez, quien había sido vasconcelista, después había actuado contra el régimen en la rebelión cedillista y que, ya como empleado del Departamento del Distrito Federal, había obtenido ayuda para su partido y apoyaba al candidato oficial. Otro buen ejemplo es el caso de José María Sánchez Rojas. En un primer momento, había buscado crear un partido político opositor, con Cándido Aguilar a la cabeza. Ante el fracaso en su búsqueda de registro, prefirió adherirse al PNM y dar su voto a favor en la elección de Ruiz Cortines como candidato de los “nacionalistas”.

Ideológicamente, el PNM supo modificar hábilmente algunos de sus principios. Si al inicio de sus actividades políticas el Movimiento Unificador Nacionalista había atacado abiertamente al proceso revolucionario y los regímenes de él emanados, una vez en la contienda electoral y ya como Partido Nacionalista de México prefirió abandonar su discurso beligerante y adoptar otro desde el cual la Revolución Mexicana era en muchos sentidos similar a la doctrina social de la Iglesia, dado que ambas buscaban mejorar el nivel de vida de las clases bajas. Inserto en esta lógica la negociación e incluso la subsistencia política parecían ser mucho más sencillas.

Además, es evidente que tal acercamiento también fue posible gracias al viraje ideológico del régimen que había transitado de un discurso abiertamente revolucionario,

populista y anticlerical a otro abiertamente capitalista, pro empresarial y tolerante a las actividades de la Iglesia Católica. Además, no podemos olvidar que en la época de la Guerra Fría existe un enemigo mayor a vencer, a saber: el comunismo. En efecto, será el anticomunismo un elemento común tanto a la ideología oficial –la llamada mexicanidad– como a los grupos de derecha mexicanos quienes trabajarán para mantener a raya a cualquier asociación política cercana a las ideas comunistas, lo que en la práctica significaba la eliminación sistemática de algunos de los más encarnizados críticos del régimen y de su autoritarismo.

Sin embargo, también habría que aclarar que estamos ante un régimen nacido de un proceso revolucionario y que legitimado por éste, se ve en la necesidad de mostrarse como democrático y nacionalista. Por ello, ha creado otras formas de relacionarse con los grupos descontentos, dejando abierta una zona de negociación y convenio que no implica la modificación de las políticas más relevantes del régimen. El PNM fue una buena muestra de tal relación.

De esta actitud, el Estado era el que sin duda salía mayormente beneficiado. El régimen fomentaba la existencia de esta “oposición” porque podía controlarla, aparentar ser democrático y negociar discretamente con los sectores molestos, para después integrarlos al partido. Así, se acallaban las voces que demandaban la existencia de auténticos partidos de oposición, pues sus derrotas se podían atribuir a una debilidad política o a su poca capacidad organizativa, pero no al autoritarismo del régimen.

No obstante, los beneficios recibidos del lado del partido fueron menos y se concentraron sólo entre los líderes, lo que provocó que otros grupos actuaran solos y, como en el caso de la ya mencionada Confederación de Campesinos, Obreros y Similares decidiesen ocupar tierras para hacerse justicia. En esos casos, el régimen no dudaría en

utilizar la fuerza y someter a todo aquel que no se alineara. Se comprendían entonces las enormes diferencias del ejercicio de la política en el centro, donde los convenios eran claros, y el nivel regional en donde los beneficios no llegaban y sí en cambio, las confrontaciones directas con los candidatos priistas y con las autoridades locales, también pertenecientes al PRI. Lo mismo sucedía en los procesos electorales pues mientras el líder Salvador Rivero y Martínez sabía de antemano que solamente obtendría algunas diputaciones federales, los grupos locales lucharon en realidad y vieron burladas sus aspiraciones de triunfo a través del continuo y consabido fraude electoral.

Sin embargo, a favor del régimen también cabría decir un par de palabras. Algunas medidas de Ruiz Cortines permitieron satisfacer las demandas de algunos de los sectores descontentos mencionados; por ejemplo, la solución de los problemas de pensiones entre los veteranos de la Revolución, el permitir que algunos de ellos obtuviesen gubernaturas, así como la creación del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana logró acallar en buena medida las inconformidades del sector militar. Por otro lado, la estabilidad económica y la buena relación con la Iglesia Católica -gracias a la laxitud en la aplicación de los artículos 3 y 130- contribuyeron al mantenimiento de buenas relaciones con la clase media evitando o al menos retardando su actividad política.

No obstante, el giro en el discurso del régimen de López Mateos provocaría de nueva cuenta un cambio en las relaciones con el PNM y con la clase media. Asimismo, el contexto internacional en el que se desarrolló la Revolución Cubana y el auge en la confrontación entre las facciones alemanista y cardenista del PRI provocaron un nuevo activismo en el PNM y en general, entre los grupos de oposición. Ejemplo de lo anterior fue el intento de hacer una coalición de partidos para enfrentar al PRI, propuesto por Jorge Siegrist en 1959. Más tarde, el intento de unión de la UNS y otras agrupaciones con el

PNM (1963) demostrarían el crecimiento de esta clase media politizada, en busca de espacios en donde expresar su descontento. Por otro lado los otros sectores inconformes, como los obreros y campesinos, también exigirían al régimen el cumplimiento de su discurso y el arreglo de viejas demandas como una mayor democracia sindical y el reparto de tierras. Como respuesta el régimen lopezmateísta encararía los movimientos de protesta con todas las armas, tanto legales como ilegales que le habían legado los regímenes anteriores. La represión al movimiento gasquista y el asesinato de Rubén Jaramillo lo confirman.

En segundo lugar, también hemos demostrado en esta tesis las diversas caras que puede presentar la derecha y que, de facto, representó en la composición del Partido Nacionalista de México. Quizás valga la pena hacer aquí un breve recuento.

En primer lugar, podríamos caracterizar al Movimiento Unificador Nacional como un grupo compuesto mayoritariamente por la pequeña burguesía, profesionales abogados, periodistas, etcétera cuyo tipo de derecha es muy cercano a la Democracia cristiana y además se encuentra influida por las derechas europeas, especialmente la alemana y sobre todo, el franquismo español. Sus propuestas, en específico de un nacional sindicalismo, su nacionalismo a ultranza y su acendrado hispanismo nos lo demuestran. No obstante, es necesario recordar que el fin de la Segunda Guerra Mundial y el consecuente rechazo al franquismo por parte de las democracias occidentales obligó a las organizaciones de derecha a modificar su discurso. Por tanto, en el Partido Nacionalista de México participante en las elecciones de 1952 encontramos un aligeramiento de las raíces hispanas de México, así como la recuperación de la doctrina de la mexicanidad que veía en el movimiento revolucionario y en los regímenes nacidos en el seno de la familia revolucionaria la esencia de México. En cuanto al aspecto social, en el PNM se dio cita

tanto aquella pequeña burguesía del MUN, como un grupo de militares “base carranclana” del partido que, proveniente de la familia revolucionaria, se ha aliado a la burguesía aunque continúa siendo defensor de las conquistas de la Revolución en cuanto a los derechos laborales y el reparto de tierras se refiere. Posteriormente, el grupo de Siegrist representaría a una pequeña burguesía abiertamente liberal, que estaba a favor de la libre empresa y la pequeña propiedad privada. Finalmente en Alejandro Corral encontramos una mezcla de ideas de una Democracia Cristiana –a partir del anticomunismo en boga y a raíz del Concilio Vaticano II- con un pragmatismo político que lo llevaron a un proyecto de derecha capitalista y liberal que concordaba perfectamente con la facción alemanista del PRI, a la que él mismo pertenecía.

El último gran momento del PNM fue precisamente aquel en que, apoyado por otros grupos de derecha, en especial por el sinarquismo, la facción de Jorge Siegrist decidió crear una gran coalición, una auténtica oposición con miras a lanzar un candidato propio a la Presidencia y quizás disputarle el poder al PRI. Sin embargo, es claro que el régimen lopezmateísta no permitiría unas elecciones presidenciales complicadas y siguiendo el viejo adagio de “divide y vencerás” propició la división del partido, teniendo finalmente el pretexto perfecto para anular el registro del partido que con anterioridad le había permitido mantener la apariencia de una auténtica democracia mexicana. En todo caso, durante dos sexenios diversos sectores de oposición habían sido paulatinamente eliminados o incluidos en otros partidos, como en el PARM o dentro de las mismas filas del PRI. El régimen como dueño de la situación electoral podía darse el lujo de crear las diputaciones de partido como un pequeño espacio de expresión política sabiendo de antemano que ello no afectaría su capacidad de decisión en las Cámaras.

Gustavo Díaz Ordaz asumía el poder bajo una aparente estabilidad política. No obstante, el régimen no tardaría en dar muestras de resquebrajamiento. La clase media comenzaría su largo camino en la lucha por una auténtica democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, Salvador. *Mis recuerdos : sinarquismo y colonia María Auxiliadora, 1935-1944*. México, Tradición, 1980. 790 p.

Bartra, Roger. “Viaje al centro de la derecha” en *Nexos*, núm 64, abril 1983.

Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México 1929-1982*. México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Mexiquense, 1993. 447 p.

Blancarte, Roberto et al. *Religión, Iglesias y Democracia*. México, UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Demos, 1995. 316 p. (La Democracia en México)

Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. 2 ed. Madrid, Taurus, 1995. 187 p.

Bremauntz, Alberto. *La batalla ideológica en México*. México, Ediciones Jurídico Sociales, 1962. 304 p.

Cárdenas, Lázaro. *Obras*. 4v. 2 ed. México, UNAM: Coordinación de Humanidades, 1986. (Nueva Biblioteca Mexicana)

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era, 2000. 423 p.
(Problemas de México)

Campbell, Hugh. *La derecha radical en México, 1929-1949*. México, Sep Setentas, 1976. 222 p.

Contreras, Ariel José. *México 1940: Industrialización y crisis política. Estado y sociedad civil en las elecciones presidenciales*. México, Siglo XXI, 1977. 219 p.

Cosío Villegas, Daniel. *La sucesión presidencial*. México, Joaquín Mortiz, 1975. 149 p.

Delhumeau Arrecillas, Antonio *et al.* *México: realidad política de sus partidos. Una investigación psicosocial acerca de los partidos políticos mexicanos*. México, IMEP, 1970. 318 p.

Domínguez, Raúl. “El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950” en Renate Marsiske (coord.). *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*. 2 ed. México, UNAM: Centro de Estudios Sobre la Universidad-Plaza y Valdés, 1998. 416 p.

Dulles, John F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución, 1919-1936*. 5ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 711 p. (Sección de Obras de Historia).

Duverger, Maurice *et al.* *Las fuerzas políticas*. El Salvador, UCA Editores, 1980. 270 p. (Lecturas Universitarias, 8)

González Navarro, Moisés. *La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*. México, UNAM, 1977. 226 P.

González-Polo, Ignacio. “Bibliografía general de las agrupaciones y partidos políticos mexicanos” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm 8, julio-diciembre, 1972.

Fernández Boyoli, Manuel y Eustaquio Marrón de Angelis. *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*. México, [s.e.], 1938. 349 p.

Fernández Christlieb y Octavio Rodríguez Araujo. *Elecciones y partidos en México*. México, Ediciones El Caballito, 1986. 239 p.

Furtak, Robert K. *El Partido de la Revolución y la estabilidad política en México*. México, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974. 210 p. (Estudios, 35).

Gojman de Backal, Alicia. *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 2000. 566 p. (Sección de Obras de Historia).

García Cantú, Gastón. *El pensamiento de la reacción mexicana: la derecha*. México, UNAM, 1997. 323 p. (Lecturas universitarias, 40).

González Campeán, Miguel *et al.* *El Partido de la Revolución: institución y conflicto, 1928-1999*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 809 p.

González Casanova, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México*. 7 reimp. México, Era, 2002. 257 p. (Colección Problemas de México)

_____. *La democracia en México*. 5 ed. México, Era, 1972. 333 p.

González Marín, Silvia. *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México, Siglo XXI-UNAM, 2006. 392 p.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. 2 ed. Barcelona, Crítica, 2001. 614 p.

_____. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. 2 ed. Barcelona, Crítica, 1998. 213 p. (Libros de Historia)

_____. *et al.* *Aspectos de la historia y de la conciencia de clases*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

Ibarrola, Javier. *El Ejército y el poder. Impacto e influencia política en el México moderno*. México, Océano, 2003. 457 p.

“Informe. La derecha abierta y clandestina” en *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 36, 11 julio 1977: 14-20.

Krauze, Enrique. *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. 5 reimp. México, Tusquets, 2004. 557 p. (Obras Reunidas de Enrique Krauze, 3).

León Ossorio, Adolfo. *Balance de la Revolución 1910-1981. Memorias*. México, [s.e.], 1981. 213 p.

Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet. *El poder de los presidentes*. México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1976. 504 p.

Lida, Clara E. (comp.). *México y España en el primer franquismo 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México, El Colegio de México, 2001. 285 p.

Llano, Rodrigo de. *Huellas en el tiempo. Reportajes y crónicas*. México, Jus, 1976. 387 p.

Loeza, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. 607 p. (Sección de Obras de Política y Derecho)

Loeza, Soledad. *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*. 2 reimp. México, El Colegio de México, 1999. 427 p.

López Quezada, Rigoberto. *La lucha por la presidencia*. México, Producciones Cabral, 1975. 143 p. (Sección Obras de Política).

Los presidentes de México. Discursos políticos 1910-1988. 5 v. México, El Colegio de México-Presidencia de la República, 1988.

Loyola, Rafael (coord.). *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*. México, Grijalbo-Conaculta, 1990. 396 p. (Los Noventa, 9).

Lozoya, Jorge Alberto. *El Ejército Mexicano (1911-1965)*. México, El Colegio de México, 1970. 128 p. (Jornadas, 65).

Martínez Assad, Carlos. *El henriquismo, una piedra en el camino*. México, Martín Casillas Editores, 1982. 66 p. (Memoria y olvido: imágenes de México).

_____. *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica-UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 1993. 252 p. (Sección de Obras de Historia).

Martínez Assad, Carlos (comp.). *La sucesión presidencial en México. Coyuntura electoral y cambio político*. México, UNAM-Nueva Imagen, 1981. 198 p.

Marván Laborde, María. “El Partido Acción Nacional (1949-1962)” en *Revista Mexicana de Sociología*. núm. 3, julio-sep, 1988.

Medina Peña. *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. 3 reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 2002. 362 p. (Sección de Obras de Política y Derecho).

Meyer, Jean. *La Cristiada. La guerra de los cristeros*. 21 ed. México, Siglo XXI, 2004. 410 p.

_____. *La Cristiada en Colima*. Mexico, Gobierno del Estado-Universidad de Colima-CONACULTA, 1993. 124 p.

_____. *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia, 1937-1947*. 2 ed. México, Tusquets Editores, 2003. 317 p.

_____. *El sinarquismo ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. México, Joaquín Mortiz, 1979. 228 p.

Meyer Lorenzo *et al.* *Las crisis en el sistema político mexicano, 1928-1977*. México, COLMEX, 1977. 217 p. (Colección Centro de Estudios Internacionales, XIX).

Michaels, Albert Louis. “El nacionalismo conservador mexicano: desde la Revolución hasta 1940” en *Historia Mexicana*, vol. 16, núm 2, octubre-diciembre 1966: 213-238.

Moreno, Daniel. *Los partidos políticos del México contemporáneo*. 12 ed. México, PAC, 1994. 420 p.

Moya Palencia, Mario. *La reforma electoral*. México, Plataforma, 1964. 208 p.

Mraz, John y Jaime Vélez Storey. *Uprooted: Braceros in the hermanos Mayo lens*. Houston, Arte Publico, 1996. 141 p.

Nuncio, Abraham. *El PAN: alternativa de poder o instrumento de la oligarquía empresarial*. México, Nueva Imagen, 1986. 449 p.

Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna. *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*. 3 reimp. México, El Colegio de México, 2002. 222p.

_____ y Esteban L. Mancilla. *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. 2 reimp. México, El Colegio de México, 1988. 299 p.

Pérez Montfort, Ricardo. “Dos voces de la derecha durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz: Jesús Guisa y Azevedo y Jorge Prieto Laurens” en *Cuicuilco*, vol. 1, núm 3, enero-abril, 1995.

_____. *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 204 p.

_____. *Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México, UNAM: Facultad de Filosofía y Letras. 228 p.

_____. “Los camisas doradas” en *Secuencias*, revista mexicana de ciencias sociales, vol. 4, enero-abril, 1986.

_____ et al. *Fascismo y antifascismo en América Latina y México (apuntes históricos)*. México, Cuadernos de la Casa Chata, 1984.

Pereyra, Carlos. “La idea de Partido en Marx” en *Cuadernos Políticos*, núm. 36, abril-junio de 1983.

Portes Gil, Emilio. *La crisis política de la Revolución y la próxima elección presidencial*. México, Botas, 1957. 223 p.

Prieto Laurens, Jorge. *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*. México, Editorial Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, 1968. 430 p.

Ramírez, Celia y Raúl Domínguez. “El mito de la participación estudiantil 1945-1960” en Lourdes Alvarado (coord.) *Tradición y reforma en la universidad de México*. México, UNAM: Centro de Estudios Sobre la Universidad-Porrúa, 2000. 318 p.

Rivero y Martínez, José Luis. *La nacionalidad, problema de México*. Tesis presentada para obtener el título de licenciado en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. México, El autor, 1934.

Rivero y Martínez, Salvador. *Entropía. Calor humano de una ciudad. México, 1920-1930*. 2v. México, Joaquín Porrúa, 1982.

Rodríguez Araujo, Octavio. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México, Siglo XXI, 2004. 249 p.

Rodríguez Prats, Juan José. *El poder presidencial. Adolfo Ruiz Cortines*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1992. 318 p.

Rosas, Javier et al. *Cincuenta años de oposición en México*. México, UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979. 221 p. (Estudios, 60).

Salinas Price, Hugo. *Mis años con Elektra*. México, Diana, 2000. 184 p.

Sánchez Gutiérrez, Arturo. “Los militares en la década de los cincuenta” en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-sep, 1988.

Santos, Gonzalo N. *Memorias*. México, Grijalbo, 1984. 975 p.

Scoppola, Pietro. “La democracia en el pensamiento católico del siglo XX” en Alejandro Pazzorno et al. *Historia de las ideas políticas, económicas y sociales*. México, Folios Ediciones, 1984. 300 p.

Scott, Robert E. *Mexican government in transition*. Urbana, University of Illinois Press, 1964. 345 p.

Serrano, Pablo. *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío, 1932-1951*. 2 v. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

Servín, Elisa. *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*. México, CIDE-FCE, 2006. 136 p. (Herramientas para la Historia).

_____. “Miguel Alemán o la desmesura del poder” en *Universidad de México. Revista de la UNAM*. Núm. 618-619, diciembre 2002-enero 2003.

_____. *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954*. México, Cal y Arena, 2001. 434 p.

Simpson, Lesley Bird. *Muchos Méxicos*. 3 reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 371 p. (Sección de Obras de Historia).

Smith, Lois Elwyn. *Mexico and the Spanish Republicans*. California, University of California Press, 1955. 315 p.

Spectator. *Los cristeros del volcán de Colima. Escenas de la lucha por la libertad religiosa en México, 1926-1929*. México, Jus, 1961.

Spenser, Daniela (coord.). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México, CIESAS-SRE-Porrúa, 2004.

Taracena, Alfonso. *La vida en México bajo Ávila Camacho*. 2 v. México, Jus, 1977.

_____. *La vida en México bajo Miguel Alemán*. México, Jus, 1979.
355 p.

Terán, Martha. "El levantamiento de los campesinos gasquistas" en *Cuadernos Agrarios*, núm. 10-11, enero-junio 1980.

Treviño, Jacinto B. *Memorias*. 2 ed. México, Orión, 1961. 284 p.

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*. 10 v. México, SEP-Gernika, 1985.

Vargas, Hugo. "Nuevas vidas ejemplares. De Salvador Abascal a Luis Pazos: estampitas de la derecha mexicana" en *Nexos*, núm. 64, abril 1983.

Vega y Monroy, Luis et al. *Tres discursos que son para México: amalgama de historia y de presente: cuadro de realidades, mensaje de aliento, exhortación de lucha*. Pronunciados en ocasión del XIV Aniversario de la Fundación del Partido Nacionalista de México. [s.l.], PNM, 1950. 32 p.

Whetten, Nathan L. "El surgimiento de una clase media en Mexico" en Miguel Othón de Mendizábal et al. *Las clases sociales en México. Ensayos*. 8 ed. México, Nuestro Tiempo, 1978. 214 p. (Los grandes problemas nacionales).

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

Presidentes

Manuel Ávila Camacho

Miguel Alemán Valdés

Adolfo Ruiz Cortines

Adolfo López Mateos

Investigaciones Políticas y Sociales

Dirección General de Gobierno

Dirección Federal de Seguridad

SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL

DIRECCIÓN GENERAL DE ARCHIVO E HISTORIA

ARCHIVO DE CANCELADOS

General de División Emilio Madero

General de División José María Sánchez Rojas

General de División Luis Sánchez Galán

General Brigadier Antonio Rodríguez Alamilla

General Brigadier Filiberto Cebberos Villarreal

Coronel Aniceto López Salazar

Coronel Saturnino Osornio Ramírez

Coronel Joaquín Rodríguez Carrasco

AHUNAM

Cancelados

Exp. José Luis Rivero y Martínez

HEMEROGRAFÍA

Diario de Debates (1952-1964)

El Nacional (1951-1964)

El Universal (1951-1964)

Excélsior (1951-1964)

Marchemos. Periódico del Movimiento Unificador Nacionalista, luego PNM (1940-1941)

Novedades (1951-1964)

Rebato. Periódico del PNM (1951)

REVISTAS

Tiempo

Hoy

Siempre

TESIS

Cervantes Galván, Edilberto. *Los partidos de oposición en el sistema político mexicano*. Tesis de maestría en Relaciones Internacionales. El Colegio de México; Escuela de Relaciones Internacionales. México, el autor, 1971. 159 p.

López Macedonio, Mónica Naymich. *Redes ocultas y visibles del Anticomunismo en Latinoamérica*. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad de San Nicolás Hidalgo. México, El Autor, 2005. 175 p.

Molinar de Horcasitas, Juan Francisco. *Elecciones, autoritarismo y democracia en México*. Tesis de maestría en Ciencia Política. Colegio de México. México, El Autor, 1989. 407 p.

Shabot Askenazi, Ezra. *Orígenes de la extrema derecha en México (1929-1949)*. Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, El Autor, 1979. 184 p.